



Asamblea General

Septuagésimo séptimo período de sesiones

4^a sesión plenaria

Martes 20 de septiembre de 2022, a las 9.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Kőrösi (Hungría)

Se declara abierta la sesión a las 9.00 horas.

Tema 113 del programa

Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/77/1)

El Presidente (*habla en inglés*): Antes de pasar al debate general, como se anuncia en el *Diario de las Naciones Unidas*, la Asamblea General escuchará la presentación que hará el Secretario General de su memoria anual (A/77/1) sobre la labor de la Organización, con arreglo al tema 113 del programa, de conformidad con la resolución 51/241 y sin perjuicio de lo dispuesto en la decisión 77/504.

Procederemos de esa manera (decisión 77/507).

Tiene ahora la palabra el Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres.

El Secretario General (*habla en inglés*): El mundo vive momentos sumamente difíciles. Las divisiones son cada vez más profundas, las desigualdades más amplias y los retos mayores. Sin embargo, al reunirnos en un mundo lleno de zozobra, me viene a la mente una imagen prometedora y esperanzadora.

El barco que vemos en la pantalla es el *Brave Commander*. Navegó por el mar Negro enarbolando la bandera de las Naciones Unidas, que ondeaba orgullosamente en lo alto. Por un lado, lo que se ve en la imagen es un barco como tantos otros que surcan los mares. No obstante, si miramos con más detenimiento, veremos que, en esencia, este barco es un símbolo de lo que podemos lograr cuando actuamos juntos.

Lleva un cargamento de cereal ucraniano destinado a los habitantes del Cuerno de África, donde millones de habitantes están al borde de la hambruna. Atravesó una zona de guerra, guiado por las propias partes en el conflicto, como parte de una iniciativa mundial sin precedentes para sacar más alimentos y fertilizante desde Ucrania y Rusia, llevar alivio a quienes lo necesitan de forma desesperada, calmar los mercados de productos básicos, asegurar las cosechas futuras y reducir los precios para los consumidores de todo el mundo.

Ucrania y la Federación de Rusia, con el apoyo de Türkiye, se unieron en aras de este objetivo, a pesar de la enorme complejidad, de las voces críticas e incluso del infierno de la guerra. Algunos podrán llamarlo un milagro que se produjo en el mar, pero, en realidad, es la diplomacia multilateral en acción.

La Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro ha abierto el camino para la navegación en condiciones de seguridad de decenas de barcos cargados de suministros alimentarios sumamente necesarios. Cada barco va cargado también de uno de los productos más raros en la actualidad: va cargado de esperanza. Necesitamos esperanza y muchas otras cosas más. Necesitamos acción.

Para aliviar la crisis alimentaria mundial, tenemos que afrontar ahora urgentemente la contracción del mercado mundial de fertilizantes. Este año, el mundo dispone de suficientes alimentos; el problema es la distribución. Sin embargo, si el mercado de los fertilizantes no se estabiliza, el próximo año el problema podría ser el suministro de alimentos propiamente dicho. Ya tenemos noticias de que los agricultores de África Occidental y

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>)

22-59680 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



de otros lugares están reduciendo sus cultivos debido al precio o la falta de disponibilidad de los fertilizantes.

Es esencial que se sigan eliminando todos los obstáculos restantes a la exportación de fertilizantes rusos y sus ingredientes, incluido el amoníaco. Esos productos no están sujetos a sanciones, y seguiremos esforzándonos para suprimir los efectos indirectos.

Otra gran preocupación es el impacto de los elevados precios del gas en la producción de fertilizantes nitrogenados. Este asunto también se tiene que abordar con rigor. Si no se actúa ahora, la escasez mundial de fertilizantes se transformará rápidamente en una escasez mundial de alimentos.

Tenemos que actuar en todos los ámbitos. No nos hagamos ilusiones. Navegamos en aguas turbulentas. Se avecina un invierno de descontento a escala mundial. La crisis del costo de la vida está haciendo estragos. La confianza se desmorona. Las desigualdades se disparan. Nuestro planeta está ardiendo. Las personas están sufriendo, sobre todo los más vulnerables.

La Carta de las Naciones Unidas y los ideales que representa están en peligro. Tenemos el deber de actuar. Sin embargo, estamos bloqueados en una disfunción global de proporciones colosales. La comunidad internacional no está preparada o no está dispuesta a afrontar los retos de nuestra época, que son enormes y trascendentales. Esas crisis amenazan el futuro mismo de la humanidad y el destino de nuestro planeta. Se trata de crisis como la guerra de Ucrania y la multiplicación de los conflictos en todo el mundo; crisis como la emergencia climática y la pérdida de biodiversidad; crisis como la grave situación financiera de los países en desarrollo y el destino de los Objetivos de Desarrollo Sostenible; y crisis como la falta de salvaguardias en torno a nuevas tecnologías prometedoras para curar enfermedades, conectar a las personas y ampliar las oportunidades.

Tan solo en el tiempo transcurrido desde que soy Secretario General, se ha creado una herramienta para editar genes. La neurotecnología, que conecta la tecnología con el sistema nervioso de los seres humanos, ha pasado de ser una idea a ser un concepto probado. Las criptomonedas y otras tecnologías de cadenas de bloques están ampliamente extendidas. Sin embargo, en un sinfín de nuevas tecnologías, hay multitud de señales de alarma.

Las plataformas de los medios sociales, basadas en un modelo de negocio que monetiza la indignación, la ira y la negatividad, están causando daños inenarrables a las comunidades y las sociedades. El discurso de odio,

la desinformación y los abusos, dirigidos especialmente contra las mujeres y los grupos vulnerables, están proliferando. Nuestros datos se compran y se venden para influir en nuestro comportamiento, mientras que los sistemas de espionaje y vigilancia están fuera de control, todo ello sin el menor respeto a la intimidad.

La inteligencia artificial puede amenazar la integridad de los sistemas de información, los medios de comunicación y, de hecho, la propia democracia. La computación cuántica podría destruir la ciberseguridad y aumentar el riesgo de que se produzcan anomalías en sistemas complejos. No tenemos ni por asomo una arquitectura global para hacer frente a cualquiera de estos retos.

El progreso en esas y otras cuestiones se está viendo condicionado por las tensiones geopolíticas. Nuestro mundo está en peligro y paralizado. Las divisiones geopolíticas están socavando la labor del Consejo de Seguridad, socavando el derecho internacional, socavando la confianza y la fe de las personas en las instituciones democráticas, socavando todas las formas de cooperación internacional. No podemos seguir así.

Incluso las diversas agrupaciones creadas fuera del sistema multilateral por algunos miembros de la comunidad internacional han caído en la trampa de las divisiones geopolíticas, como en el G20. En un momento dado, las relaciones internacionales parecían encaminarse hacia un mundo del G2; ahora corremos el riesgo de terminar en un mundo del G-nada: ni cooperación, ni diálogo, ni solución colectiva de los problemas.

Pero la realidad es que vivimos en un mundo en el que la lógica de la cooperación y el diálogo es el único camino hacia adelante. No hay ninguna Potencia ni ningún grupo que pueda, por sí solo, dominar la situación. No hay ningún gran reto mundial que pueda ser resuelto por una coalición de países dispuestos a actuar. Necesitamos una coalición del mundo.

(continúa en francés)

Hoy quiero señalar tres ámbitos en los que la coalición del mundo debe superar urgentemente las divisiones y actuar de consuno, comenzando por la misión primordial de las Naciones Unidas, de alcanzar y sostener la paz.

La atención del mundo sigue centrada en gran medida en la invasión rusa de Ucrania. La guerra ha desencadenado una destrucción generalizada, con violaciones a gran escala del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Los últimos informes sobre las tumbas halladas en Iziium son extremadamente inquietantes.

Los combates se han cobrado miles de vidas, hay millones de personas desplazadas, y miles de millones de personas han resultado afectadas en todo el mundo.

Estamos viendo la amenaza de que se produzcan divisiones peligrosas entre Occidente y el Sur. Los riesgos para la paz y la seguridad mundiales son inmensos. Debemos seguir trabajando por la paz en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional.

Al mismo tiempo, los conflictos y las crisis humanitarias se están propagando, a menudo sin que se les preste atención. El déficit de financiación de nuestro llamamiento humanitario mundial asciende a 32.000 millones de dólares, el mayor de la historia. Por desgracia, incluso hemos dejado de contar el número de crisis.

En el Afganistán, la economía está en ruinas, y más de la mitad de los afganos se enfrentan a niveles extremos de hambre, mientras se pisotean los derechos humanos, en particular los de las mujeres y las niñas. En la República Democrática del Congo, los grupos armados del este aterrorizan a los civiles y atizan las tensiones regionales. En el Cuerno de África, una sequía sin precedentes amenaza la vida y los medios de subsistencia de 22 millones de personas. En Etiopía, se han reanudado los combates, lo que pone de manifiesto la necesidad de que las partes cesen de inmediato las hostilidades y vuelvan a la mesa de paz bajo los auspicios de la Unión Africana. En Haití, las bandas están destruyendo los propios pilares de la sociedad. En Libia, las divisiones siguen poniendo en peligro el país. En el Iraq, las tensiones que se viven amenazan la estabilidad. En Israel y Palestina, continúan los ciclos de violencia bajo la ocupación, mientras que las perspectivas de una paz basada en una solución biestatal se vuelven cada vez más remotas. En Myanmar, la terrible situación humanitaria, de los derechos humanos y de la seguridad se deteriora día a día. En el Sahel, los alarmantes niveles de inseguridad y actividad terrorista siguen ascendiendo en un entorno de crecientes necesidades humanitarias. En Siria, siguen imperando la violencia y el sufrimiento. Y la lista continúa.

Mientras tanto, los alardes de belicosidad nuclear y las amenazas a la seguridad de las centrales nucleares no hacen más que incrementar la inestabilidad mundial. Las partes en la conferencia de examen del Tratado sobre la No Proliferación no lograron alcanzar un consenso, y el acuerdo nuclear con el Irán sigue sin materializarse.

Pero hay algunos rayos de esperanza. En el Yemen, la tregua nacional es frágil, pero se mantiene. En Colombia, el proceso de paz se está arraigando.

Se necesita mucha más acción concertada en todas partes, sustentada en el respeto del derecho internacional y la protección de los derechos humanos. En un mundo que se fragmenta, necesitamos crear mecanismos de diálogo para salvar las divisiones.

Por esta razón, en mi informe “Nuestra Agenda Común” (A/75/982) señalaba los elementos de una nueva Agenda de Paz. Nuestro empeño es sacar el máximo partido de cada uno de los instrumentos diplomáticos para el arreglo pacífico de controversias establecidos en la Carta de las Naciones Unidas, a saber: la negociación, la investigación, la mediación, la conciliación, el arbitraje y el arreglo judicial.

(continúa en español)

El liderazgo y la participación de las mujeres deben estar en primer plano, y también debemos priorizar la prevención y la consolidación de la paz. Esto significa reforzar la previsión estratégica, anticiparse a los focos de violencia que puedan estallar y hacer frente a las nuevas amenazas que suponen la ciberguerra y las armas autónomas letales. Significa asimismo ampliar el papel de los grupos regionales, reforzar el mantenimiento de la paz, intensificar el desarme y la no proliferación, prevenir y combatir el terrorismo, y garantizar la rendición de cuentas. Y significa reconocer que los derechos humanos son piedras de toque de la prevención.

Mi llamamiento a la acción en materia de derechos humanos destaca la centralidad de los derechos humanos, así como la del derecho de los refugiados y el derecho humanitario. En todo lo que hacemos, debemos reconocer que los derechos humanos son el camino para resolver tensiones, poner fin a los conflictos y forjar una paz duradera.

(continúa en inglés)

Hay otra batalla a la que debemos poner fin: nuestra guerra suicida contra la naturaleza. La crisis climática es el problema que define nuestra época y debe ser la primera prioridad de todos los Gobiernos y organizaciones multilaterales. Y, sin embargo, la acción climática está siendo relegada a un segundo plano, a pesar del abrumador apoyo de la opinión pública en todo el mundo. Las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero deben reducirse en un 45 % de aquí a 2030 a fin de que haya alguna esperanza de alcanzar el cero neto en emisiones para 2050. Y, sin embargo, las emisiones están aumentando a niveles insólitos y llevan camino de crecer un 14 % en esta década. Estamos abocados a un desastre climático.

Lo vi hace poco con mis propios ojos en el Pakistán, donde un tercio del país ha quedado sumergido por un monzón de una furia desmedida. Lo estamos viendo por doquier. El planeta Tierra es víctima de las tácticas de tierra quemada.

El año pasado nos deparó la peor ola de calor en Europa desde la Edad Media y una megasequía en China, los Estados Unidos y en otros lugares. La hambruna que se cierne sobre el Cuerno de África. Un millón de especies están en peligro de extinción.

Ninguna región queda indemne. Y, como se suele decir, aún no hemos visto nada. Los veranos más tórridos de hoy pueden ser los más frescos el día de mañana. Perturbaciones climáticas que acontecen una vez en la vida se pueden convertir pronto en fenómenos que suceden una vez al año. Y con cada desastre climático, sabemos que las mujeres y las niñas son las más afectadas.

La crisis climática es un paradigma de la injusticia moral y económica. El G20 emite el 80 % de todas las emisiones de gases de efecto invernadero, pero los más pobres y vulnerables —que son quienes menos han contribuido a esta crisis— están soportando sus repercusiones más brutales. Entretanto, la industria de los combustibles fósiles está disfrutando de cientos de miles de millones de dólares en subvenciones y beneficios extraordinarios, mientras menguan los presupuestos de los hogares y nuestro planeta se quema.

Digamos las cosas como son. Nuestro mundo tiene dependencia de los combustibles fósiles. Ha llegado el momento de intervenir. Hay que exigir responsabilidades a las empresas de combustibles fósiles y a quienes promueven sus intereses, a saber, los bancos, los fondos de capital privado, los gestores de activos y otras instituciones financieras que siguen invirtiendo y avalando la contaminación por carbono. Y esto incluye la ingente maquinaria de relaciones públicas que ingresa miles de millones para proteger a la industria de los combustibles fósiles del escrutinio.

Tal como hicieron con las tabacaleras hace unas décadas, los grupos de presión y los profesionales de la manipulación informativa han sembrado una desinformación dañina. Los intereses que mueven los combustibles fósiles tienen que dedicar menos tiempo a evitar un desastre de relaciones públicas y más a evitar un desastre planetario.

Por supuesto, los combustibles fósiles no se pueden suprimir de la noche a la mañana. Una transición justa implica que no se deje atrás a ninguna persona o a ningún país. Pero ya es hora de poner sobre aviso a los

productores de combustibles fósiles, a los inversionistas y a quienes promueven esos intereses. Quienes contaminan deben pagar.

Exhorto hoy a todas las economías desarrolladas a gravar los beneficios extraordinarios de las empresas de combustibles fósiles. Esos fondos deberían reorientarse en dos direcciones: hacia los países que sufren pérdidas y daños causados por la crisis climática, y hacia las personas que pasan dificultades por el aumento de los precios de los alimentos y la energía.

De cara al 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP27), que se celebrará en Egipto, hago un llamamiento a todos los líderes para que los objetivos del Acuerdo de París se hagan realidad. Deben tener miras más ambiciosas en materia climática, escuchar las peticiones de cambio que hacen sus pueblos e invertir en soluciones que conduzcan a un crecimiento económico sostenible.

Permítaseme señalar tres de esas soluciones. En primer lugar, la energía renovable genera el triple de puestos de trabajo, resulta ya más barata que los combustibles fósiles y es el camino hacia la seguridad energética, los precios estables y las nuevas industrias. Sin embargo, los países en desarrollo necesitan ayuda para dar este giro hacia las energías renovables, por ejemplo, mediante coaliciones internacionales que apoyen transiciones energéticas justas en las principales economías emergentes.

En segundo lugar, los países deben adaptarse al agravamiento de las perturbaciones climáticas. El fomento de la resiliencia en los países en desarrollo es una inversión inteligente, dado que se está invirtiendo en cadenas de suministro fiables, estabilidad regional y migración ordenada. El año pasado en Glasgow, los países desarrollados acordaron duplicar la financiación destinada a la adaptación climática para 2025. Ese objetivo se tiene que cumplir íntegramente, como punto de partida. Como mínimo, la adaptación debe representar la mitad de toda la financiación climática. Los bancos multilaterales de desarrollo deben dar un paso al frente y cumplir su cometido a este respecto. Las grandes economías son sus accionistas y deben lograr que así sea.

En tercer lugar, hay que ocuparse de las pérdidas y los daños ocasionados por los desastres. Ya es hora de dejar atrás los debates interminables. Los países vulnerables necesitan acciones significativas. Las pérdidas y los daños se están produciendo ahora, están perjudicando a

las personas y a las economías ahora, y hay que acometer ese asunto ahora, empezando en la CP27. Se trata de una cuestión fundamental de justicia climática, de solidaridad internacional y de confianza.

Al mismo tiempo, debemos asegurarnos de que cada persona, comunidad y nación tenga acceso a sistemas de alerta temprana eficaces en los próximos cinco años. Y también debemos abordar la crisis de la biodiversidad, haciendo que la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica de diciembre sea todo un éxito. El mundo debe acordar un marco mundial de la diversidad biológica posterior a 2020 que establezca metas ambiciosas para frenar la pérdida de biodiversidad y recuperar el terreno perdido, proporcione una financiación adecuada y elimine las subvenciones perjudiciales que destruyen ecosistemas de los que todos nosotros dependemos. También insto a la Asamblea General a que redoble sus esfuerzos para concluir un acuerdo internacional jurídicamente vinculante que permita la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina. Debemos proteger el océano en el presente y para el futuro.

La crisis climática se añade a otros problemas de gran calado. Se está produciendo una crisis mundial del costo de la vida, única en una generación, exacerbada por la guerra de Ucrania. Unos 94 países en los que viven 1.600 millones de personas, muchos de ellos en África, se enfrentan a una tormenta perfecta: las secuelas económicas y sociales de la pandemia, el aumento vertiginoso del precio de los alimentos y la energía, la aplastante carga de la deuda, la espiral de inflación y la falta de acceso a la financiación. Estas crisis encaenadas se alimentan mutuamente, agravando las desigualdades, creando terribles penurias, retrasando la transición energética y amenazando con un colapso financiero mundial.

El malestar social es inevitable, y el conflicto le sigue de cerca. Las cosas no tienen por qué ser así. Un mundo sin pobreza extrema, carencias o hambre no es un sueño imposible. Está a nuestro alcance. Ese es el mundo que se propone en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Pero no es el mundo que parece que hemos elegido. Debido a nuestras decisiones, el desarrollo sostenible está en riesgo en todas partes. Los ODS están lanzando un SOS. Hasta en los objetivos más fundamentales —los relativos a la pobreza, el hambre y la educación— se está retrocediendo. Hay más gente pobre, más gente que tiene hambre, más gente a la que se niega la atención

sanitaria y la educación. La igualdad de género está en retroceso y la vida de las mujeres está empeorando, tanto en lo que respecta a la pobreza o a las opciones en materia de salud sexual y reproductiva, como en lo que respecta a su seguridad personal.

Los países en desarrollo están sufriendo en todos los frentes y se necesita una acción concertada. Pido hoy que se ponga en marcha un plan de estímulo para los ODS —dirigido por el G20— que ofrezca un impulso masivo al desarrollo sostenible de los países en desarrollo. La próxima Cumbre del G20 que se celebrará en Bali es el punto de partida adecuado.

Este plan de estímulo para los ODS consta de cuatro componentes. En primer lugar, los bancos multilaterales de desarrollo —el Banco Mundial y sus interlocutores regionales— deben aumentar la financiación en condiciones favorables para los países en desarrollo vinculada a inversiones en los ODS. Los propios bancos necesitan más financiación de inmediato. A continuación, tienen que relajar las condiciones para conceder préstamos y asumir más riesgos, para que los fondos lleguen a todos los países que los necesitan. Los países en desarrollo, especialmente los pequeños Estados insulares en desarrollo, arrostran demasiados obstáculos para acceder a la financiación que necesitan para invertir en su gente y en su futuro.

En segundo lugar, en cuanto al alivio de la deuda, la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda debe ampliarse y fomentarse. Necesitamos asimismo un mecanismo eficaz de alivio de la deuda para los países en desarrollo, incluidos los países de ingreso mediano, en situación de sobreendeudamiento. Los acreedores deberían considerar mecanismos de reducción de la deuda como los canjes de deuda por proyectos de adaptación al clima. Esas medidas podrían haber salvado vidas y medios de subsistencia en el Pakistán, país que no solo está anegado por las inundaciones, sino también por la deuda. Los criterios para conceder préstamos deben ir más allá del producto interno bruto e incluir todas las dimensiones de la vulnerabilidad que afectan a los países en desarrollo.

En tercer lugar, para incrementar la liquidez, insto al Fondo Monetario Internacional y a los grandes bancos centrales a ampliar de inmediato y de manera significativa sus servicios de liquidez y sus líneas de divisas. Los derechos especiales de giro desempeñan un papel importante para que los países en desarrollo puedan invertir en la recuperación y en los ODS. Pero se han distribuido según las cuotas existentes, que benefician

a los que menos los necesitan. Llevamos 19 meses esperando la reasignación y las cantidades de las que oímos hablar son ínfimas. Una nueva asignación de derechos especiales de giro debe gestionarse de una forma distinta, sobre la base de la justicia y la solidaridad con los países en desarrollo.

En cuarto lugar, pido a los Gobiernos que potencien los fondos especializados, como la Alianza Gavi, el Fondo Mundial y el Fondo Verde para el Clima. Las economías del G20 deberían suscribir una ampliación de esos fondos como financiación adicional para los ODS.

Permítaseme ser claro: el plan de estímulo para los ODS que estoy proponiendo es esencial, pero no es más que una medida provisional. El sistema financiero mundial vigente fue creado hace muchas décadas por los países ricos para servir a sus intereses. Este sistema acentúa y consolida las desigualdades, y requiere una profunda reforma estructural. En mi informe sobre Nuestra Agenda Común se propone un Nuevo Pacto Mundial para reequilibrar el poder y los recursos entre los países desarrollados y los países en desarrollo. Los países africanos, en particular, están subrepresentados en las instituciones mundiales. Espero que los Estados Miembros aprovechen la oportunidad de concretar estas ideas en soluciones en ámbitos como la Cumbre del Futuro que se celebrará en 2024.

La divergencia entre los países desarrollados y los países en desarrollo —entre el Norte y el Sur, entre los privilegiados y el resto— se está volviendo más peligrosa cada día. Está en la raíz de las tensiones geopolíticas y la falta de confianza que envenenan todas las esferas de cooperación mundial, ya sea en materia de vacunas, de sanciones o de comercio.

Pero, actuando de consuno, podemos hacer que prosperen frágiles brotes de esperanza: la esperanza que mueve a los activistas a favor del clima y la paz de todo el mundo a pedir un cambio y exigir más a sus líderes; la esperanza que mueve a los jóvenes a trabajar cada día por un futuro mejor y más pacífico; la esperanza que mueve a las mujeres y las niñas a liderar y a luchar por aquellos a quienes se siguen negando sus derechos humanos básicos; la esperanza que mueve a toda la sociedad civil a buscar vías para forjar comunidades y países más justos e igualitarios, la esperanza que mueve al mundo científico y académico en su empeño por ganar la partida a las enfermedades mortales y acabar con la pandemia de enfermedad por coronavirus, y la esperanza que mueve a los héroes del personal humanitario en

su afán de repartir asistencia vital por todo el mundo. Las Naciones Unidas están con todos ellos.

Sabemos que los grandes ideales se tienen que hacer realidad en la vida de las personas. Por lo tanto, busquemos soluciones comunes a los problemas comunes, sobre la base de la buena voluntad, la confianza y los derechos compartidos por todos los seres humanos. Trabajemos como una unidad, como una coalición del mundo, como las naciones unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su presentación.

Tema 8 del programa

Debate general

El Presidente (*habla en inglés*): El mundo necesita soluciones por medio de la solidaridad, la sostenibilidad y la ciencia. Necesitamos soluciones porque hemos elaborado numerosos tratados y nos hemos fijado metas ambiciosas, pero apenas hemos pasado a la acción. Necesitamos la solidaridad porque las desigualdades han llegado a niveles nunca vistos. Necesitamos la sostenibilidad porque debemos dejar a nuestros hijos un mundo en el que se pueda vivir. Necesitamos la ciencia porque nos aporta pruebas imparciales de nuestras acciones. Doy sinceramente las gracias a todos los Estados Miembros, en particular a Hungría y al Grupo de los Estados de Europa Oriental, por otorgarme el mandato de transformar este lema en realidad.

Nos reunimos hoy en el momento más trascendental de los últimos cuatro decenios.

(*continúa en francés*)

Desde el calor extremo hasta las inundaciones devastadoras, el cambio climático está haciendo estragos en nuestras comunidades. Nuestro consumo y nuestros métodos de producción están destrozando el planeta desde la tierra hasta el cielo. Vivimos en un estado de crisis humanitaria permanente.

(*continúa en árabe*)

Más de 300 millones de personas necesitan con urgencia asistencia humanitaria y protección, lo que supone un aumento del 10 % desde enero. La crisis mundial de alimentos ha alcanzado niveles alarmantes a causa del cambio climático, los conflictos y la pandemia de enfermedad por coronavirus. En los últimos seis meses, los precios de los alimentos y la energía han llevado a por lo menos 70 millones de personas a una situación de pobreza.

(continúa en ruso)

Por otro lado, la inflación ha alcanzado el nivel más elevado en más de 40 años. Una cuarta parte de toda la población del planeta vive en zonas de conflicto, en zonas donde hay hostilidades armadas o donde existe inestabilidad política. Hasta ahora, pocas veces la violencia había sido tan cruda en todo el mundo como lo es hoy.

(continúa en inglés)

¿Quién hubiera imaginado que la guerra volvería a Europa, o que la amenaza nuclear volvería a figurar en el discurso político para solucionar una controversia con un vecino? Han pasado 203 días desde que la Asamblea General aprobó una resolución para condenar la agresión militar contra Ucrania (resolución ES-11/1). Desafortunadamente, el derramamiento de sangre y el sufrimiento aún no han cesado.

Durante ese tiempo, como se ha dicho, las Naciones Unidas y sus asociados han ofrecido alimentos y cobijo a millones de refugiados de ese país. El acuerdo histórico sobre las exportaciones comerciales de cereales del mayor granero del mundo infunde esperanza. La diplomacia se ha movilizad a fin de garantizar la disponibilidad de fertilizantes de manera que la escasez de hoy no se convierta en la hambruna del próximo año. Los inspectores nucleares de las Naciones Unidas se encuentran en uno de los principales emplazamientos nucleares de Europa para evitar una posible catástrofe.

El tema del debate general del septuagésimo séptimo período de sesiones es “Un momento decisivo: soluciones transformadoras para desafíos interrelacionados”.

Me solidarizo con el pueblo del Pakistán, donde unas inundaciones devastadoras han arrasado cientos de aldeas. Hemos visto las escenas desgarradoras de destrucción. Eso puede permitirnos entrever nuestro futuro. Sin embargo, respecto a la lucha contra el cambio climático, tenemos las soluciones, que se basan en los avances que hemos logrado en la cooperación científica y la diplomacia climática. Pero hace falta la voluntad de ponerlas en práctica.

El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático ha demostrado ser un instrumento muy valioso para apoyar las decisiones políticas tendientes a combatir el cambio climático y adaptarnos a sus consecuencias. Debemos estudiar la posibilidad de reproducir su éxito en los ámbitos del agua, la energía, los alimentos y la biodiversidad. Eso nos dotaría de una base científica aceptada universalmente para adoptar

medidas. Una vez que haya terminado esta semana de alto nivel, tengo previsto iniciar una serie de consultas con la comunidad científica y pedir a sus miembros que nos ayuden para que sus conocimientos pasen de los microscopios a los micrófonos.

El septuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General será fundamental a la hora de preparar la Cumbre de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de 2023 y la Cumbre del Futuro de 2024. El año que viene evaluaremos el Objetivo de Desarrollo Sostenible 6 en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua, la primera desde 1977. Ese Objetivo no puede ser más urgente, dado que el agua está llamada a ser el próximo factor fundamental de conflictos en todo el mundo.

El problema del agua es triple: hay demasiada, no hay suficiente y no es segura. Tenemos la oportunidad de cambiar la vida de 2.100 millones de personas que no tienen acceso a agua limpia. Cooperemos para que la agenda de acción sobre el agua sea lo más transformadora, práctica y viable posible.

Durante este período de sesiones, también evaluaremos el Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres y sacaremos conclusiones a fin de mejorar la resiliencia ante las catástrofes. Es fundamental que esas oportunidades lleven a resultados sustantivos.

Tenemos a nuestra disposición los elementos constitutivos necesarios para la transformación. La Agenda 2030 para la Paz Sostenible, el Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030, el Acuerdo de París sobre el cambio climático, la Agenda de Acción de Addis Abeba y “Nuestra Agenda Común” (A/75/982) apuntan en la misma dirección. Describen el mundo que queremos y nos ofrecen las vías para lograrlo.

Me alienta que las propuestas del Secretario General y las iniciativas importantes de los Estados Miembros se apoyen mutuamente. Los problemas son complejos y están interrelacionados, pero no son insuperables.

Si el estado de derecho no se respeta universalmente, es muy sencillo que inmediatamente se produzcan desviaciones hacia un territorio peligroso. Como todos sabemos, en tiempos de crisis, los derechos humanos son los primeros en verse comprometidos. Cuando los derechos humanos se ven amenazados, es el momento de activar las alarmas y de pasar a la acción.

Sería negligente de nuestra parte hablar de los derechos humanos sin abordar una cuestión fundamental a la que se presta poca atención en la mayoría de las

sociedades del mundo: los derechos de las mujeres. Es sencillamente inaceptable que a lo largo de su vida una de cada tres mujeres sea víctima de la violencia. En este preciso momento es algo demasiado frecuente que a la mitad de la humanidad se le excluya de los procesos de toma de decisiones y de las funciones dirigentes. Necesitamos que todos los hombres y todas las mujeres vivan su vida al máximo de sus posibilidades. Solo garantizando la inclusión y valorando los conocimientos de todas las personas encontraremos soluciones a los problemas que tenemos ante nosotros.

La Plataforma Mundial de Mujeres Líderes, que se celebrará esta tarde en la Asamblea General y está organizada en colaboración con ONU-Mujeres, puede ser una respuesta a ese llamamiento. Las Jefas de Estado y de Gobierno ofrecerán soluciones a los problemas complejos de la sociedad. Los datos demuestran que la respuesta a las crisis es más eficaz cuando las mujeres asumen el liderazgo. Aliento a los Miembros a que participen de forma sustantiva en este tema, que está relacionado con la equidad y la igualdad, pero sobre todo con la dignidad humana.

Espero con interés colaborar estrechamente con el Secretario General, el Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social y otras instituciones clave de las Naciones Unidas en todas esas cuestiones y en todos nuestros empeños. Estoy dispuesto a apoyar a los Estados Miembros a fin de que puedan encontrar soluciones transformadoras, sistémicas, sostenibles y orientadas a los resultados. Me comprometo a cooperar con todas las partes interesadas, a saber, con la sociedad civil, los jóvenes, las mujeres y la comunidad científica, entre otros muchos agentes.

Los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas son vitales para que los esfuerzos que realizamos en este Salón se traduzcan en acciones concretas en nuestras comunidades. En aras de cumplir con la agenda solicitada por los Estados Miembros, espero poder contar con la participación constructiva y la cooperación de todos, así como con que los Miembros se respeten entre sí. Insisto en que se deben seguir revitalizando a las Naciones Unidas y la Asamblea General. Nuestra capacidad para hacer que nuestra Organización sea más competente determinará su relevancia para el mundo.

Quiero avanzar en las negociaciones sobre la reforma del Consejo de Seguridad. Ya es hora de que el Consejo represente a la población mundial de una forma más equitativa y refleje las realidades del siglo XXI. Se

trata de una cuestión de credibilidad para toda nuestra Organización y nuestro orden multilateral.

La gestión de las crisis y el proceso de transformación requerirán que realicemos esfuerzos sostenido que se mantengan más allá del período de sesiones de la Asamblea General. Con ese espíritu, permítaseme concluir con unas sabias palabras atemporales relativas a las oportunidades y al peligro de dejarlas escapar:

“Las cosas mejoran cuando hacemos que sean mejores. Las cosas van mal cuando no aprovechamos las oportunidades que se nos presentan”.

Nuestra oportunidad se encuentra aquí y ahora. Actuemos.

Antes de dar la palabra al primer orador de esta mañana, quisiera recordar a los Miembros que la lista de oradores para el debate general se ha establecido sobre la base acordada de que las declaraciones no deben durar más de 15 minutos, a fin de que todos los oradores en una sesión determinada sean escuchados. Teniendo presente ese plazo, quisiera pedir a quienes hagan uso de la palabra que formulen sus declaraciones a un ritmo razonable para que los servicios de interpretación a los demás idiomas oficiales de las Naciones Unidas puedan prestarse debidamente.

Asimismo, quisiera señalar a la atención de los Miembros la decisión adoptada por la Asamblea General en períodos de sesiones anteriores con arreglo a la cual se insta encarecidamente a no felicitar a quienes hagan uso de la palabra dentro del Salón de la Asamblea General al término de su discurso.

Se ruega a quienes accedan a la tribuna para formular sus declaraciones que abandonen el Salón de la Asamblea General pasando por la sala GA-200, situada detrás de la tribuna, antes de regresar a sus asientos.

¿Puedo considerar que la Asamblea General está de acuerdo en proceder de la misma manera durante el debate general del septuagésimo séptimo período de sesiones?

Así queda acordado.

El Presidente (*habla en inglés*): Por último, quisiera informar a los Miembros de que, durante el debate general, el Departamento de Comunicación Global tomará fotografías oficiales de todos los oradores. Se ruega a las delegaciones interesadas en obtenerlas que se pongan en contacto con la Fototeca de las Naciones Unidas.

Discurso del Presidente de la República Federativa del Brasil, Sr. Jair Messias Bolsonaro

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Federativa del Brasil.

El Presidente de la República Federativa del Brasil, Sr. Jair Messias Bolsonaro, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Federativa de Brasil, Excmo. Sr. Jair Messias Bolsonaro, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Bolsonaro (*habla en portugués; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Quisiera saludar al Secretario General, a quien vuelvo a tener el placer de dirigirme en nuestra lengua común.

Permítaseme comenzar felicitándolo, Embajador Csaba Kőrösi, por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones. Puede contar con el apoyo del Brasil.

El tema elegido para este debate general gira en torno a un concepto que se ajusta perfectamente al momento en que vivimos, que no es otra cosa que un punto de inflexión. Nuestra responsabilidad colectiva en la Asamblea General es comprender el alcance de los desafíos que condicionan este punto de inflexión y, a partir de ahí, encontrar respuestas que extraigan su fuerza de los objetivos que todos compartimos. La tarea no es sencilla, pero, francamente, no tenemos alternativa. Esa labor debe emprenderse en cada uno de nuestros países. En primer lugar, lo que hacemos a nivel nacional es lo que define la autoridad con la que actuamos en la esfera internacional.

Permítaseme hablar desde la perspectiva de mi país. Cuando el Brasil expresa su postura relativa a la agenda de salud pública, lo hace con la autoridad de un Gobierno que durante la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) no escatimó esfuerzos para salvar vidas y preservar empleos. Al igual que muchos otros países, desde el principio centramos nuestra atención en garantizar la ayuda financiera de emergencia a los más necesitados. Nuestro objetivo era proteger los ingresos familiares a fin de que pudieran hacer frente a las dificultades económicas derivadas de la pandemia. Ayudamos a más de 68 millones de personas, el equivalente a un tercio de nuestra población. Paralelamente, pusimos en marcha un programa de vacunación amplio,

que incluía la producción de vacunas nacionales. Somos una nación de más de 210 millones de habitantes, y más del 80 % de la población ya se ha vacunado contra la COVID-19. Todas las personas se vacunaron voluntariamente, pues se respetó plenamente la libertad de elección individual.

Asimismo, desde el punto de vista económico, el Brasil tiene la autoridad de un país que, en aras de un crecimiento sostenible e inclusivo, viene aplicando reformas para atraer inversiones y mejorar las condiciones de vida de su población.

Durante mi mandato, pusimos fin a la corrupción sistémica que existía en el país. Solo entre 2003 y 2015, período en el que la izquierda presidió el Brasil, el nivel de endeudamiento de Petrobras debido a la mala gestión, a los nombramientos y favores de índole política, así como al desvío de fondos, alcanzó los 170.000 millones de dólares. El responsable fue condenado por unanimidad en tres causas judiciales. Los denunciantes de irregularidades recuperaron 1.000 millones de dólares, y pagamos a la bolsa de los Estados Unidos otros 1.000 millones debido a las pérdidas sufridas por los accionistas. Ahora bien, ese es el Brasil del pasado.

Mejoramos los servicios públicos reduciendo los costos e invirtiendo en ciencia y tecnología. Hoy día, por ejemplo, el Brasil es el séptimo país más avanzado del mundo en la esfera digital: 135 millones de personas acceden a 4.900 servicios prestados por mi Gobierno. El Brasil fue pionero en la implantación del 5G en América Latina.

Llevamos a cabo un programa amplio de privatizaciones y concesiones, haciendo hincapié en la infraestructura. Hemos concluido el proyecto de trasvase del río São Francisco, que lleva agua a la parte nororiental del país. Adoptamos nuevos marcos regulatorios en esferas como el saneamiento básico, los ferrocarriles y el gas natural. Además, hemos mejorado el entorno empresarial a través de la ley de libertad económica y la ley de empresas emergentes. Como resultado, creamos oportunidades para que los jóvenes se convirtieran en empresarios y tuvieran empleos de calidad. Coronando todos esos esfuerzos de modernización de la economía brasileña, estamos dando grandes pasos para que el Brasil se convierta en miembro de pleno derecho de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos.

A pesar de la crisis mundial, el Brasil llega a finales de 2022 con una economía en plena recuperación. Tenemos un nivel de empleo elevado y una tasa de inflación baja. La economía ha vuelto a crecer. La pobreza aumentó en todo el mundo como consecuencia de la

pandemia. En el Brasil, ya ha empezado a descender de manera significativa.

Las cifras hablan por sí solas. Se calcula que, a finales de 2022, el 4 % de las familias brasileñas vivirá por debajo del umbral de pobreza extrema. En 2019, la cifra era del 5,1 %. Eso representa un descenso de más del 20 %. Auxílio Brasil, el programa de ingresos mínimos creado por mi Gobierno durante la pandemia, asigna casi 4 dólares diarios a 20 millones de familias.

El desempleo se redujo en 5 puntos porcentuales, alcanzando el 9 %, una tasa que no se veía desde hacía siete años. Hemos reducido la inflación y se calcula que este año ese indicador se situará en un 6 %. Me complace anunciar que en los meses de julio y agosto hemos tenido una deflación sin precedentes en el Brasil. Desde junio, el precio de la gasolina ha bajado más de un 30 %. Hoy, un litro de gasolina en el Brasil cuesta unos 0,90 dólares. El precio de la electricidad también descendió más de un 15 %. Permítaseme subrayar que el coste de la energía no se redujo debido a la fijación de precios ni a ningún otro tipo de intervención estatal. Fue el resultado de una política de racionalización fiscal formulada y aplicada con el apoyo del Congreso Nacional del Brasil.

En 2021, el Brasil fue el cuarto destino de la inversión extranjera directa de todo el mundo. Nuestro comercio exterior alcanzó la marca histórica del 39 % del producto interno bruto (PIB), incluso después de reducir los impuestos o eliminarlos en miles de productos. En el plano nacional, también estamos batiendo récords en tres esferas: la recaudación de impuestos, los beneficios de las empresas estatales y la relación entre la deuda pública y el PIB. De hecho, en 2021 tuvimos un superávit en el resultado consolidado de las cuentas nacionales. El PIB del Brasil aumentó un 1,2 % en el segundo semestre. La previsión para 2022 es un crecimiento del 3 %.

Tenemos la tranquilidad de encontrarnos en el camino correcto: el de la prosperidad común de los brasileños, así como de nuestros vecinos y otros asociados de todo el mundo.

Es el caso, por ejemplo, de la producción de alimentos. Hace cuatro decenios, el Brasil importaba alimentos. Actualmente, somos uno de los mayores exportadores del mundo. Eso solo ha sido posible gracias a las enormes inversiones en ciencia e innovación, con miras a aumentar la productividad y la sostenibilidad. Rindo homenaje a Alysso Paolinelli, candidato brasileño al Premio Nobel de la Paz, por su papel en la ampliación de la frontera agrícola brasileña mediante el uso de las

nuevas tecnologías. Este año, el país ha iniciado la mayor cosecha de cereales de nuestra historia. Calculamos que se trata de un mínimo de 270 millones de toneladas. Dentro de unos años, el Brasil también pasará de importar trigo a exportarlo.

Durante el período comprendido entre 2022 y 2023, se espera que la producción total supere los 300 millones de toneladas. En una reciente visita al Brasil, la Directora General de la Organización Mundial del Comercio afirmó que, si no fuera por el agronegocio brasileño, el planeta pasaría hambre, ya que alimentamos a más de mil millones de personas en todo el mundo. Nuestro agronegocio es una fuente de orgullo nacional. Asimismo, quisiera recordar que los logros del Brasil en la esfera del desarrollo sostenible dan credibilidad a la acción internacional de nuestro país.

En materia de medio ambiente y de desarrollo sostenible, el Brasil es parte de la solución y un referente para el mundo. Dos tercios del territorio brasileño albergan vegetación autóctona, que se encuentra en las mismas condiciones que cuando se descubrió el Brasil en 1500. En la Amazonia brasileña, una zona equivalente a toda Europa occidental, más del 80 % de la selva permanece intacta, al contrario de lo que informan los principales medios de comunicación nacionales e internacionales.

Es fundamental que, al cuidar el medio ambiente, no nos olvidemos de las personas. La región amazónica es el hogar de más de 20 millones de personas, entre las que se encuentran indígenas y ribereños, cuyo sustento depende del aprovechamiento económico de la selva. Llevamos Internet a más de 11.000 escuelas rurales y a más de 500 comunidades indígenas.

El Brasil inició su transición energética hace casi medio siglo, como reacción a las crisis del petróleo de aquella época. Hoy en día, contamos con una industria de biocombustibles moderna y sostenible. Esa industria contribuye a la canasta de energía más limpia de los países del Grupo de los 20. En la actualidad, alrededor del 84 % de nuestra matriz eléctrica es renovable, un objetivo que muchos países desarrollados no esperan alcanzar hasta 2040 o 2050.

El año pasado, las Naciones Unidas eligieron al Brasil como defensor mundial de la transición energética. Tenemos el potencial de convertirnos en uno de los principales exportadores mundiales de energía limpia. Tenemos un excedente, ya en construcción, que puede alcanzar más de 100 gigavatios entre biomasa, energía eólica terrestre y energía solar, además de la oportunidad sin explorar de los parques eólicos marinos de

700 gigavatios, con uno de los menores costos de producción del mundo. Esas fuentes producirán hidrógeno verde para la exportación. Parte de esa energía 100 % limpia nos brinda la posibilidad de convertirnos en proveedores de productos industriales sumamente competitivos, en particular en el noreste del Brasil, con una de las menores huellas de carbono del mundo.

Las amenazas a la paz y la seguridad internacionales repercuten de muchas formas en la agenda de desarrollo sostenible. Construimos las Naciones Unidas sobre las ruinas de la Segunda Guerra Mundial. Lo que nos motivó entonces fue la determinación de evitar que se repitiera el ciclo de destrucción que había marcado la primera mitad del siglo XX. Hasta cierto punto, podemos decir que lo hemos logrado.

Sin embargo, el conflicto actual en Ucrania sirve de advertencia.

Es fundamental reformar las Naciones Unidas para lograr la paz mundial. En el caso concreto del Consejo de Seguridad, tras 25 años de debates, es evidente que debemos buscar soluciones innovadoras. El Brasil insiste en el tema sobre la base de una experiencia que se remonta a los inicios de las Naciones Unidas. Es la undécima vez que ocupamos un puesto no permanente en el Consejo. Hemos tratado de hacer todo lo posible para lograr soluciones pacíficas y negociadas a los conflictos internacionales, guiados siempre por la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional.

Por otro lado, el Brasil participa desde hace mucho tiempo en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. De Suez a Angola y de Haití al Líbano, siempre hemos apoyado el mantenimiento de la paz.

Además, contribuimos a la paz al abrir nuestras fronteras a quienes buscan una nueva vida en nuestro país. Desde 2018, más de 6 millones de hermanos venezolanos se han visto obligados a abandonar su país. Muchos de ellos vinieron al Brasil. Nuestra respuesta a ese desafío fue la “Operación Bienvenida”, que se ha convertido en un referente internacional. Más de 350.000 venezolanos han encontrado asistencia de emergencia, protección, documentación y la posibilidad de empezar de nuevo en territorio brasileño. Todos ellos tienen acceso al mercado laboral, a los servicios públicos y a las prestaciones sociales. En los últimos meses, alrededor de 600 venezolanos han estado llegando a diario al Brasil a pie, la gran mayoría de ellos son mujeres

y niños que pesan en promedio 15 kg menos que cuando partieron y huyen de la violencia y el hambre.

La política brasileña de acogida humanitaria va más allá de Venezuela; también hemos recibido a haitianos, sirios, afganos y ucranianos.

Han pasado siete meses desde que comenzó el conflicto en Ucrania, que genera una gran preocupación, no solo en Europa, sino en todo el mundo. En primer lugar, quisiera reiterar el agradecimiento del Brasil a los países que ayudaron a evacuar a los ciudadanos brasileños que se encontraban en Ucrania cuando comenzó el conflicto. Me refiero en especial a Eslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania y la República Checa. La operación fue un éxito. No dejamos a nadie atrás, ni siquiera a las mascotas.

En cuanto al conflicto en sí, el Brasil se ha guiado por los principios del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Esos principios también están consagrados en nuestra Constitución. Abogamos por un alto el fuego inmediato, la protección de los civiles y no combatientes, la preservación de las infraestructuras críticas para asistir a la población y el mantenimiento de todos los canales de diálogo entre las partes en conflicto. Esas son las primeras medidas que se deben tomar para encontrar una solución duradera y sostenible. Nos hemos estado esforzando para lograr ese objetivo. Tanto en las Naciones Unidas como en otros lugares, hemos tratado de evitar que la polarización en relación con el conflicto obstruya los canales de diálogo. En ese sentido, estamos en contra del aislamiento diplomático y económico.

Las consecuencias del conflicto ya se notan en los precios mundiales de los alimentos, el combustible y otras materias primas. Esa situación nos aleja a todos del logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Los países que en su día se presentaban como líderes de la economía con bajas emisiones de carbono han recurrido a fuentes de energía sucias. Se trata de un revés grave para el medio ambiente.

Apoyamos todos los esfuerzos para reducir las consecuencias económicas de esa crisis, pero no consideramos que la mejor manera sea imponer sanciones unilaterales y selectivas contrarias al derecho internacional. Esas medidas han obstaculizado la recuperación económica y han socavado los derechos humanos de las poblaciones vulnerables, incluso en los países europeos.

El conflicto en Ucrania solo puede resolverse mediante las negociaciones y el diálogo. Insto a las partes, así como a toda la comunidad internacional, a que no desaprovechen ninguna oportunidad de poner fin al

conflicto y garantizar la paz. La estabilidad, la seguridad y la prosperidad de la humanidad se encuentran en grave peligro si el conflicto continúa.

He defendido de manera incondicional la libertad de expresión. Además, bajo mi Gobierno, el Brasil se ha esforzado por hacer del derecho a la libertad de religión un aspecto esencial de la agenda internacional de derechos humanos. Es fundamental garantizar el derecho de toda persona a practicar su culto y sus creencias religiosas con libertad y sin discriminación. En este sentido, deseo declarar que el Brasil está dispuesto a acoger a las monjas y los sacerdotes católicos que han sufrido una persecución cruel por parte del régimen dictatorial de Nicaragua. El Brasil repudia la persecución religiosa en cualquier lugar del mundo.

Otros valores fundamentales para la sociedad brasileña con repercusiones en la agenda de los derechos humanos son la defensa de la familia, el derecho a la vida tras la concepción, el derecho a la legítima defensa y el rechazo a la ideología de género. Asimismo, quisiera destacar nuestro respaldo de los derechos de las mujeres. Una prueba de ese apoyo es nuestro esfuerzo por promulgar más de 70 normas jurídicas al respecto desde el inicio de mi Gobierno, en 2019.

Combatimos con decisión la violencia contra las mujeres. Ello forma parte de nuestra prioridad general de garantizar el orden público en beneficio de todos los brasileños. Pueden verse los resultados con nuestro Gobierno: un descenso del 7,7 % en el número de femicidios y una disminución de la cifra total de muertes por homicidio. En 2017, se registraron 30 muertes por cada 100.000 habitantes; ahora solo son 19. La violencia en las zonas rurales también ha caído en picado y ha aumentado la tenencia de tierras por parte de los más necesitados. Bajo mi Gobierno, concedimos 400.000 títulos de propiedad rural, el 80 % de ellos a mujeres.

En el Brasil nos esforzamos por que las mujeres sean fuertes e independientes, de manera que puedan alcanzar sus objetivos. Desde 2019, la Primera Dama Michelle Bolsonaro ha conferido un nuevo significado al voluntariado, con especial atención a las personas con discapacidad y que padecen enfermedades raras.

El 7 de septiembre, el Brasil celebró sus 200 años de historia como nación independiente. Millones de brasileños salieron a la calle, convocados por el Gobierno, vestidos con los colores de su bandera. Fue la mayor manifestación ciudadana de la historia de nuestro país, un pueblo que cree en Dios, la nación, la familia y la libertad.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Federativa del Brasil por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Federativa del Brasil, Sr. Jair Messias Bolsonaro, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República del Senegal, Sr. Macky Sall

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Senegal.

El Presidente de la República del Senegal, Sr. Macky Sall, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Senegal, Excmo. Sr. Macky Sall, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Sall (*habla en francés*): En nombre de la Unión Africana, Sr. Presidente, quisiera expresar mi agradecimiento a su predecesor y desearle a usted mucho éxito en la Presidencia de este período de sesiones. Reafirmamos también nuestro apoyo al Secretario General para que logre cumplir su delicada misión al servicio de los Estados Miembros.

Desde el período de sesiones anterior, el mundo se ha vuelto más peligroso e incierto, bajo los efectos combinados del calentamiento global, los peligros para la seguridad y la salud, así como de la guerra en Ucrania. El tema de este período de sesiones refleja la necesidad urgente de aunar esfuerzos para aliviar las tensiones, sanar nuestro planeta, reducir las desigualdades persistentes entre el Norte y el Sur y restablecer la importancia del multilateralismo.

El Consejo de Seguridad tiene el deber, ante todo, de responder de la misma manera a todas las amenazas a la paz y la seguridad internacionales, también en África. El terrorismo, que está ganando terreno en el continente, no es solo una cuestión africana. Representa una amenaza mundial, que es responsabilidad primordial del Consejo, como garante del mecanismo de seguridad colectiva previsto en virtud de la Carta de las Naciones Unidas. Por ello, instamos al Consejo a que se implique más con nosotros en la lucha contra el terrorismo en África, con mandatos más adecuados y recursos más importantes.

Además, la Unión Africana aboga una vez más por el levantamiento de las sanciones extranjeras contra Zimbabwe. Esas medidas drásticas siguen alimentando la sensación de injusticia contra todo un pueblo y agravando su sufrimiento en estos tiempos de crisis profunda.

Con respecto a Oriente Medio, reiteramos el derecho del pueblo palestino a un Estado viable, que conviva en paz con el Estado de Israel, cada uno dentro de fronteras seguras y reconocidas internacionalmente.

Hacemos un llamamiento a la distensión y al cese de las hostilidades en Ucrania, con miras a una solución negociada, para evitar el riesgo catastrófico de un posible conflicto mundial. La negociación y el debate son nuestras armas más eficaces para promover la paz. Soy partidario de una misión de mediación de alto nivel, a la que la Unión Africana está dispuesta a contribuir.

Casi 80 años después del nacimiento del sistema de las Naciones Unidas y de las instituciones de Bretton Woods, ha llegado el momento de una gobernanza mundial más justa e inclusiva, que se adapte mejor a las realidades de nuestro tiempo. Es el momento de superar las reticencias y deconstruir los discursos que persisten en confinar a África a los márgenes de los círculos de decisión. Es el momento de hacer justicia a la petición justa y legítima de África de reformar el Consejo de Seguridad, tal y como se refleja en el Consenso de Ezulwini.

En el mismo sentido, recordamos nuestra petición de que se conceda a la Unión Africana un puesto en el Grupo de los 20 (G20) para que África pueda tener por fin representación donde se toman las decisiones que afectan a 1.400 millones de africanos. Quisiera expresar mi más sincero agradecimiento a los asociados que ya han expresado su apoyo e invitar a los demás a considerar con ánimo favorable nuestra candidatura.

Con respecto a la gobernanza económica y financiera, señalo a la atención de la Asamblea General el informe titulado *Financing for Sustainable Development Report 2022*, un informe sobre la financiación para el desarrollo sostenible elaborado por aproximadamente 60 instituciones multilaterales, entre ellas el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, el Comité de Supervisión Bancaria de Basilea, la Asociación Internacional de Inspectores de Seguros y el Consejo de Estabilidad Financiera. En el informe se ponen de manifiesto las deficiencias de los procesos de evaluación de los organismos de calificación crediticia y se subraya la importancia de contar con metodologías transparentes para no menoscabar la confianza en las calificaciones.

Nos preocupa que la percepción del riesgo en África siga siendo mayor que el riesgo real, lo que aumenta el costo de las primas de los seguros y socava la competitividad de nuestras economías. Por ello, África renueva su propuesta al Grupo de Respuesta Mundial a la Crisis de la Alimentación, la Energía y las Finanzas de entablar, junto con el G20, el FMI y el Banco Mundial, un diálogo constructivo con los organismos de calificación sobre la mejora de sus métodos de trabajo y evaluación.

Con el mismo espíritu, y habida cuenta de la magnitud sin precedente de la crisis económica mundial, la Unión Africana reitera su llamamiento a la reasignación parcial de los derechos especiales de giro, que son fundamentales para los países en desarrollo, y a la implementación de la Iniciativa del G20 de Suspensión del Servicio de la Deuda. Esa perturbación sin precedente desestabiliza aún más las economías más débiles y hace más acuciante su necesidad de liquidez para mitigar los efectos de la inflación generalizada y apoyar a los hogares y estratos sociales más vulnerables, en especial la juventud y las mujeres.

Además, es necesario hacer frente a las emergencias sanitarias nuevas y antiguas, como el cáncer, un asesino silencioso que sigue cobrándose millones de vidas en todo el mundo. Hago un llamamiento a la movilización general en favor de la campaña Rayos de Esperanza del Organismo Internacional de Energía Atómica, encaminada a reforzar las capacidades de los Estados Miembros, en particular en África, en la lucha contra el cáncer mediante tecnologías nucleares, como la imagen médica, la medicina nuclear y la radioterapia.

A pocas semanas de la celebración de la 27ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Sharm el-Sheikh, África reitera su apoyo al Acuerdo de París sobre el Cambio Climático.

Al mismo tiempo, confiamos en alcanzar un consenso para una transición energética justa y equitativa, como se pidió en la Cumbre Unión Africana-Unión Europea de febrero, en el período de sesiones ampliado de la Cumbre del Grupo de los Siete, celebrada en junio y, recientemente, en el Foro para la Financiación de la Adaptación de África, que se celebró en Rotterdam.

Es legítimo, justo y equitativo que África, el continente más rezagado en el proceso de industrialización y el menos contaminante, explote sus recursos disponibles para contar con energía básica, mejorar la competitividad de su economía y hacer realidad el acceso universal

a la electricidad. Recuerdo que, a día de hoy, más de 600 millones de africanos viven todavía sin electricidad.

Trabajemos igualmente para hacer realidad el objetivo de movilizar 100.000 millones de dólares al año en apoyo de los esfuerzos de adaptación de los países en desarrollo y la financiación del Programa de Aceleración de la Adaptación en África, bajo la égida del Banco Africano de Desarrollo y el Centro Global de Adaptación. Por lo demás, no consideramos la financiación de la adaptación como una ayuda, sino como una contribución de los países industrializados a una alianza mundial solidaria, en contrapartida de los esfuerzos emprendidos por los países en desarrollo para evitar los esquemas contaminantes que han sumido al planeta en el actual estado de emergencia climática.

Más allá de emergencias coyunturales, he venido a transmitir el mensaje de un continente decidido a trabajar con todos sus asociados en el marco de una relación de diálogo basada en la confianza y el respeto recíproco. He venido a decir que África ya ha sufrido bastante el peso de la historia y que no quiere ser la cuna de una nueva Guerra Fría sino un polo de estabilidad y oportunidades, abierto a todos sus asociados sobre una base mutuamente beneficiosa. He venido a decir que no cerramos los ojos al África de los problemas, donde se requiere pacificación y estabilización.

Pero, además, he venido a decir que también tenemos el África de las soluciones, con sus 30 millones de kilómetros cuadrados, sus recursos humanos, más del 60 % de la tierra laborable del mundo, y sus riquezas mineras, forestales, hídricas y energéticas. Tenemos el África de las soluciones, con Gobiernos que se aplican cotidianamente a la tarea; una juventud vibrante y creativa, que innova, emprende y triunfa; y millones de hombres y mujeres que trabajan duro para alimentar, educar y cuidar a sus familias y que invierten, crean riqueza y generan empleos. El África de las soluciones desea entablar con todos sus asociados una relación reinventada, que trascienda el prejuicio según el cual quien no está conmigo está contra mí. Queremos un multilateralismo abierto y respetuoso de nuestras diferencias, porque el sistema de las Naciones Unidas, nacido de las cenizas de la guerra, únicamente podrá recabar la adhesión de todos sobre la base de ideales compartidos, no de valores locales erigidos en normas universales. Será colaborando, en el marco del respeto por nuestras diferencias, como volveremos a dar fuerza y vitalidad a la razón de ser de las Naciones Unidas, esto es, preservar a las generaciones actuales y futuras del flagelo de la guerra, promover la coexistencia pacífica de los pueblos y favorecer el

progreso instaurando mejores condiciones de vida para todos. Deseo todo el éxito a la labor del septuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Presidente de la República del Senegal por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República del Senegal, Sr. Macky Sall, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Chile, Sr. Gabriel Boric Font

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Chile.

El Presidente de la República de Chile, Sr. Gabriel Boric Font, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Chile, Excmo. Sr. Gabriel Boric Font, e invitarlo a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Boric Font: Es para mí un honor poder estar con los Estados Miembros en la Asamblea General por primera vez. Vengo de Chile, que es un hermoso país situado en el extremo sur de América Latina, entre la cordillera de los Andes, columna de nuestro continente, y el majestuoso e imponente océano Pacífico. Un país que tiene una geografía diversa y paisajes conmovedores, en donde conviven los cielos más claros con los mares más tempestuosos, y el desierto más seco, con ciudades hechas de lluvia.

El pueblo chileno, como quizás algunos de los presentes saben, es trabajador y solidario. Gracias a su esfuerzo, hemos pasado, en algo más de dos siglos, de ser la colonia más pobre de España en América Latina a ser un país independiente, libre, soberano y pujante. Un país con tremendas oportunidades que, hoy, está a las puertas de un desarrollo integral, y estamos trabajando a fin de que sea para todos y no solo para unos pocos. Un país que tiene cobre y litio, para la electromovilidad. Un país que tiene cobre y litio, para la electromovilidad. Un país que tiene hidrógeno verde en desarrollo, para proveer de energías limpias al mundo. Un país con largas costas y áreas marinas protegidas, para cuidar al medio ambiente, y también con universidades de primer nivel, para crear y compartir conocimiento.

Vengo a decir a mis colegas que Chile necesita al mundo, y el mundo también necesita a Chile. Pero, como los Estados Miembros saben y como ha quedado claro en los discursos que nos antecedieron, vivimos en una época de profundas incertidumbres y sobresaltos, en la que está claro que no existen naciones, entre todas las aquí representadas, que se encuentren aisladas o inmunes ante los sobresaltos y lo que acontece a nivel global. Y en esto, nuestro país, ciertamente, no es la excepción. Así, la injusta guerra de agresión desatada por Rusia en Ucrania, pueblo al que expresamos nuestra solidaridad, empujó al alza el precio de los combustibles y causó desabastecimiento de granos y fertilizantes, lo que tuvo un fuerte impacto en nuestra economía y, de seguro, también en la de muchos Estados. A su vez, aunque esto cueste a veces hablarlo, la guerra comercial entre los Estados Unidos y China desatada en 2018, bajo la Administración de Trump, como también la pandemia, desestabilizaron la economía global y afectaron también la nuestra, como la de otros Estados Miembros.

En otra dimensión, la crisis humanitaria en Venezuela, producto de su ya prolongada crisis política, ha generado un flujo migratorio inédito en nuestra región y en nuestro país, lo que ha impuesto una presión tremenda sobre nuestras instituciones y nuestra sociedad.

Por último, como seguramente muchos Estados Miembros están viviendo, la crisis climática afecta con particular fuerza a nuestro continente latinoamericano, en particular al Caribe, y a los sistemas de vida de nuestra gente. En Chile, de hecho, cumplimos con siete de los nueve criterios de vulnerabilidad establecidos por las Naciones Unidas, por nosotros mismos: zonas costeras de baja altura, zonas áridas y semiáridas, zonas de bosques, propensión a los desastres naturales, sequía y desertificación, zonas urbanas con contaminación atmosférica y ecosistemas montañosos frágiles. Sin embargo nuestro país, como seguramente muchos de los Estados Miembros presentes, muchos de los del Sur Global, produce y es responsable de una parte mínima —en nuestro caso, el 0,24 %— de las emisiones globales de gases de efecto invernadero, mientras los países de las economías más grandes del Grupo de los Veinte, como recordaba el Secretario General, produce el 80% de los gases de efecto invernadero. Como resulta evidente, en estos días, ningún país, grande o pequeño, humilde o poderoso, puede pretender salvarse solo.

Mientras preparaba en mi país este discurso, pensaba cómo en medio de tantos discursos de seguro muy interesantes contando la realidad específica de cada

país, podía aportar con un pequeño grano de arena a la construcción de un mundo más justo y posible. Consciente de que no soy quién para dar lecciones sobre cada uno de los problemas que vive el mundo convulso en el que habitamos, pensé que contarles nuestra experiencia reciente como país puede servir, a quien quiera escuchar, para sacar sus propios aprendizajes.

Chile vive actualmente un intenso proceso político. Hace casi tres años, debimos hacer frente a una grave crisis política y social. Durante aquellos días, una gran mayoría de chilenas y chilenos manifestó pacíficamente su malestar frente a la desigualdad y los abusos, su indignación frente a las largas esperas para recibir atención en la salud pública, su hastío frente a las millonarias deudas por estudiar y su rechazo a las pensiones de miseria después de largos años de trabajo. Es quizá una historia conocida para muchos de ustedes.

Dentro de pocos meses, se cumplirán 50 años desde que el Presidente Salvador Allende, ante esta misma tribuna donde tengo el honor de estar hoy, diera cuenta de los importantes cambios sociales y políticos que vivía nuestro país (véase A/PV.2096). Somos un país que lleva largo tiempo buscando su camino propio hacia la dignidad. Si bien durante los Gobiernos democráticos de los últimos 30 años, se redujo notablemente la pobreza y hubo importantes avances en materia social, resulta indudable que el modelo de desarrollo que adoptamos en Chile ha mantenido una alta concentración de la riqueza, llevándonos a ser, y esto nos duele, uno de los países más desiguales del mundo.

Esta desigualdad, como de seguro también pasa en muchas de las naciones en desarrollo, ha obstaculizado nuestro camino al desarrollo, pero es también una amenaza latente a la democracia, pues fractura la sociedad misma, destruye la cohesión social y, por lo tanto, termina siendo un impedimento para entendernos y construir juntos y juntas un devenir que sea más libre y más justo.

El estallido social que viviera Chile en 2019 dejó perplejos a muchos observadores, a algunos de ustedes que preguntaban qué estaba pasando en ese país, y también a algunos actores de la vida nacional. A muchos les llamó la atención que un país que ha logrado índices importantes de crecimiento económico y de desarrollo humano, que dan cuenta de importantes mejoras en la calidad de vida de su población, se haya visto enfrentado a la vez a tan profunda crisis.

Desgraciadamente, lo que ocurrió en mi patria no fue casual, sino la consecuencia de innumerables

historias de dolor y postergación, que se fueron incubando y afectando el corazón mismo de nuestra sociedad. Puedo decirles que aquello, aunque no se espere, puede pasar en sus países también. Por eso, los quiero invitar a anticiparse, a anticiparnos todos juntos, en la búsqueda de una mayor justicia social. Distribuir de mejor manera la riqueza y el poder debe ir de la mano con un crecimiento sostenible. Tengo la profunda convicción, y espero que sea compartida, de que aquello es posible, y es urgente.

Desgraciadamente, debo decirlo porque acá uno no puede solo venir a hablar de las cosas buenas. Este descontento se manifestó también en graves incidentes de violencia, como la inaceptable quema de estaciones de metro y la vandalización de centros cívicos.

Por otro lado, fuimos testigos de una represión descontrolada, que terminó con muertes, heridos y más de 400 personas víctimas de trauma ocular producto de la acción del Estado, lo que constituye, desde el punto de vista de nuestro Gobierno y de organismos internacionales de derechos humanos, una grave violación de derechos humanos que debe ser reparada, y así lo será.

Fue una larga historia de injusticia en nuestro país la que se expresó en octubre y diciembre de 2019. Pero también —y esto es lo lindo— las historias son más largas que nosotros mismos, quienes hoy ocupamos estos puestos, y también fue la historia larga de la movilización ciudadana y las luchas sociales, la que permitió el regreso a la democracia, el reencuentro entre los demócratas, como dijera el Presidente Aylwin a fines del siglo pasado, y que en los albores del siglo XX permitió avanzar en derechos para los trabajadores y las trabajadoras. En las manifestaciones de 2019, también estaban las mujeres del siglo pasado que avanzaron, pese a todo, hacia el derecho a voto femenino. Nos acompañaron el recuerdo de los obreros que lograron el derecho al descanso y los pobladores que lucharon y siguen luchando por una vivienda digna. Son todas esas memorias y luchas sociales las que estuvieron presentes.

Los valores detrás de este profundo malestar —la igualdad, la justicia, la libertad— no son ajenos a un reclamo que cada vez con más frecuencia vemos en el mundo entero y en esta tribuna. La protección y promoción de los derechos humanos, en cualquier parte y por cualquier régimen, el trabajo decente, la protección social universal y la lucha contra la crisis climática, son demandas universales que son el foco de “Nuestra Agenda Común” (A/75/982), liderada por el Secretario General António Guterres, y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

La salida para caminar en la solución pacífica y democrática de la crisis que vive nuestro país fue un acuerdo importante entre las principales fuerzas políticas, que permitió la elaboración de una ruta hacia la redacción de una nueva Constitución, una que fuera capaz de sentar las bases de un nuevo contrato social. Esta ruta impulsada por la sociedad chilena desde la protesta y la lucha social, y encauzada políticamente por las diversas instituciones, fue refrendada por un plebiscito de entrada donde un 80 % de los votantes se manifestó a favor de una nueva Constitución escrita por un órgano especialmente elegido para aquello.

El desafío no es menor: consiste en lograr, como nunca antes en nuestra historia, una Constitución democrática escrita con participación ciudadana, de los pueblos indígenas y con paridad entre hombres y mujeres, una Constitución para todos y todas, pero también hecha por todos y todas.

Hace algunas semanas, sin embargo, el trabajo realizado por la Convención Constitucional entre 2021 y 2022 fue sometido a consulta ciudadana a través de un plebiscito en el que las chilenas y los chilenos participaron de nuevo masivamente, un 85 % de participación. En este evento electoral, los ciudadanos rechazaron de manera clara la propuesta por un 62 % contra un 38 %. Por lo que hoy, como país, estamos buscando nuevas fórmulas para construir ese lugar de encuentro entre todos los chilenos y chilenas.

Mi opción personal en ese plebiscito fue la de aprobar la propuesta que nos hacía la Convención, pero el resultado fue el contrario. Algunos han querido ver el resultado del plebiscito como una derrota del Gobierno. Y con toda humildad quiero hoy día decirles a las Naciones Unidas que nunca un Gobierno puede sentirse derrotado cuando el pueblo se pronuncia. En democracia, la palabra popular es soberana y es la guía para todo momento.

Pero ¿por qué les hablo de esto? Porque, a diferencia del pasado, en que las diferencias en Chile fueron resueltas a sangre y fuego, hoy las chilenas y los chilenos acordamos enfrentar de manera democrática nuestros desafíos.

Y se los cuento porque estoy seguro de que uno de los principales desafíos de la humanidad hoy día es el de construir democracias que de verdad le hablen y escuchan a la gente, y que acepten los resultados cuando no son los esperados. Quienes asistimos a esta Asamblea tenemos el deber de mejorar nuestras democracias.

La Sra. Kamina Johnson Smith (Jamaica), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Durante las multitudinarias jornadas de movilización, la palabra dignidad se hizo presente. Pues bien, ese mismo pueblo se acaba de expresar dándonos una lección de democracia que tomamos. Chile le ha exigido a su democracia y a sus actores políticos estar a la altura de sus demandas y el desafío de hoy que tenemos nosotros es estar, también, a la altura de ellas.

Como Gobierno, hemos recogido los resultados del reciente plebiscito con los ojos y el corazón bien abiertos. Queremos escuchar lo que el pueblo nos está diciendo porque confiamos en su criterio y confiamos en su voluntad. Y hay cosas que hemos entendido de manera muy clara y que quiero brevemente compartir con ustedes. Los resultados son la expresión de una ciudadanía, que demanda cambios sin poner en riesgo sus logros presentes y que quiere un mejor futuro construido con seriedad y sin caer en nuevas inseguridades: un futuro de cambio con estabilidad.

Y hemos entendido también, y esto como joven que hace pocos años estaba en la calle, en las protestas, que representar el malestar es muchos más sencillo que producir las soluciones para esto. Quienes nos dedicamos a la exigente tarea de la política muchas veces confundimos con facilidad los éxitos que podemos tener como voceros de la molestia ciudadana con nuestras real capacidad de ser constructores de mejores futuros. El resultado del plebiscito en nuestro país nos ha enseñado a ser más humildes –la democracia debe ser humilde– y a asumir que la construcción del Chile que soñamos no está en las recetas de ningún sector en particular, sino en la síntesis que podamos hacer combinando lo mejor que cada uno puede aportar. Así se gobierna en el siglo XXI: movilizándolo las capacidades y la sabiduría de nuestras sociedades y no pretendiendo sustituirlas.

Como Presidente de Chile, estoy convencido de que, en el corto plazo, Chile tendrá una Constitución que nos satisfaga y nos enorgullezca, una construida en democracia que recoja el aporte de todos los sectores de la sociedad y que sea capaz de reflejar los anhelos de justicia y libertad.

Desde la humilde historia de mi patria, puedo decirles con mucha convicción que el camino para enfrentar los problemas que aquejan a nuestras sociedades se pavimenta con más democracia y no con menos, incentivando la participación y no restringiéndola, fomentando el diálogo y jamás censurándolo y, sobre todo, respetando a quien piensa distinto, incorporando sus puntos de vista y entendiendo que el tener opiniones diversas no nos vuelve enemigos. Me rebelo frente al abismo que

algunos pretenden cavar ante la legítima diversidad de opiniones. Desde Chile, declaramos nuestra voluntad de ser constructores de puentes ante esas brechas que nos impiden encontrarnos como sociedades diversas.

Esta es la experiencia y el aprendizaje que, desde nuestro pequeño país, queremos compartir con las naciones del mundo. Profundizar la democracia es un ejercicio permanente en el cual solo cabe perseverar y aprender, cada uno, de las experiencias del otro.

Por eso, y ya terminando, invito a los Estados Miembros a trabajar en conjunto para fortalecer la democracia en todos los espacios, en cada país y en la relación entre nosotros. Necesitamos una voz unida de América Latina, necesitamos más trabajo conjunto desde el Sur Global. Necesitamos unas Naciones Unidas modernizadas en donde todos nos pongamos los mismos objetivos.

A comprometernos desde el multilateralismo con la justicia y la paz, en todo momento y en todo lugar, a realizar las acciones que sean necesarias, y no solo declaraciones, para detener la injusta guerra de Rusia contra Ucrania y poner fin a todos los abusos de los poderosos en cualquier lugar del mundo. A movilizar nuestros esfuerzos para detener la violencia contra las mujeres, ya sea en el Irán, en memoria de Mahsa Amini, muerta a manos de la policía esta semana, o en cualquier lugar del globo. A no naturalizar las permanentes violaciones de los derechos humanos contra el pueblo palestino, haciendo valer el derecho internacional y las resoluciones que año tras año esta misma Asamblea establece que conduzcan a su derecho inalienable a establecer su propio Estado libre y soberano, como también a garantizar el legítimo derecho de Israel a vivir dentro de fronteras seguras y reconocidas internacionalmente. A seguir trabajando para contribuir a la liberación de los presos políticos en Nicaragua, y trabajar para que en ningún lugar del mundo tener ideas distintas del Gobierno de turno pueda terminar en persecución o vulneración de los derechos humanos.

El mundo entero demanda cambios y quienes somos parte de las nuevas generaciones, aprendiendo de quienes nos antecedieron, tenemos el derecho y la responsabilidad de pensar y actuar para un futuro distinto. Los ciudadanos que más sufren las consecuencias de sociedades construidas desde la segregación y el abuso reclaman derechos, y reclaman seguridad para vivir. Ese mundo de mayor bienestar solo lo podremos lograr con mayor democracia. Ese es el llamado al que todos y todas debemos hoy día atender. Desde Chile, estamos disponibles para colaborar en cada lugar del mundo en aquello.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Chile por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Chile, Sr. Gabriel Boric Font, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Rey del Reino Hachemita de Jordania, Su Majestad el Rey Abdullah II ibn Al Hussein

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Rey del Reino Hachemita de Jordania.

El Rey del Reino Hachemita de Jordania, Su Majestad el Rey Abdullah II ibn Al Hussein, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Rey del Reino Hachemita de Jordania, Su Majestad el Rey Abdullah II ibn Al Hussein, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Rey Abdullah (*habla en inglés*): Nos reunimos hoy, en la Asamblea General, mientras suenan las campanas de alarma a nuestro alrededor. Numerosas crisis azotan nuestro mundo, crisis que están cada vez más interrelacionadas: los conflictos regionales con repercusiones internacionales, el cambio climático devastador, las disrupciones causadas por la pandemia, la violencia extremista, la inflación en espiral, la recesión inminente y, para demasiadas personas en todo el mundo, la realidad cada vez mayor del hambre. Los países en desarrollo han sido los más afectados. ¿Es este el futuro que dejaremos a las generaciones venideras?

Debemos hacer realidad un mundo distinto, uno de horizontes amplios, un mundo más equitativo, con crecimiento económico sostenible, oportunidades nuevas e interesantes, más y mejores empleos y una paz inclusiva necesaria para la prosperidad, donde todas las personas puedan progresar.

Para alcanzar esos objetivos, nuestros países deben unirse en torno a medidas de colaboración eficaces. La cuestión que se plantea ahora es si tendremos la visión y la determinación necesarias para llevar a cabo la tarea.

Analícemos la crisis climática. Ningún país, por sí solo, puede sanar a nuestra Tierra herida. Necesitamos alianzas a escala mundial que puedan generar verdaderos cambios. Jordania forma parte de esos esfuerzos. Hemos

venido forjando alianzas sólidas para gestionar y mantener los recursos hídricos fundamentales, y hay muchas oportunidades de trabajar con los aliados, a fin de preservar los valiosos sitios del Patrimonio Mundial y las maravillas naturales: el singular mar Muerto, el sagrado río Jordán y los resilientes arrecifes de coral del golfo de Aqaba, todos ellos amenazados por el cambio climático.

La seguridad alimentaria es otra prioridad mundial. Cientos de millones de personas se acuestan con hambre y las cifras van en aumento. ¿Cómo pueden los padres criar a niños sanos? ¿Cómo pueden aprender los estudiantes? ¿Cómo pueden los trabajadores dar lo mejor de sí mismos cuando están hambrientos y no tienen esperanza?

Desde el inicio de la pandemia, y ahora con la crisis en Ucrania, las cadenas mundiales de suministro se han visto interrumpidas. En muchos países prósperos, los estantes de alimentos están vacíos por primera vez en la historia. Están descubriendo una realidad que los habitantes de los países en desarrollo conocen desde hace mucho tiempo: para que los países puedan prosperar, debe haber una alimentación asequible al alcance de todas las familias.

A nivel mundial, eso exige la adopción de medidas colectivas que aseguren un acceso justo a alimentos asequibles y agilicen el transporte de productos alimenticios hacia los países necesitados. El crecimiento económico sostenible e inclusivo, con demasiada frecuencia, ha sido víctima de las crisis mundiales, pero también puede ser una defensa que nos fortalezca a la hora de sortear las tormentas. En mi región, prevemos forjar alianzas integradas que aprovechen las capacidades y los recursos de cada uno de nuestros países, en beneficio de todos. Observamos cómo los conjuntos de medidas de fomento de la resiliencia regional convergen para estimular nuevas oportunidades y el crecimiento. Jordania ha establecido alianzas multilaterales con Egipto, el Iraq, los Emiratos Árabes Unidos, la Arabia Saudita, Bahrein y otros países de la región para aprovechar esas oportunidades. Nuestro país es un puente para las alianzas y la cooperación regionales, la respuesta a las crisis internacionales y la acción humanitaria.

Jordania siempre ha sido una fuente de estabilidad regional y un refugio para los necesitados. En este contexto, permítaseme referirme brevemente a los refugiados y las comunidades que los acogen. En 2012, me presenté ante la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones y hablé por primera vez del flujo de refugiados sirios y de la presión que ejercían sobre los limitados recursos de Jordania (véase A/67/PV.7).

En aquel momento, 200.000 sirios habían buscado refugio en nuestro pequeño país. Hoy, diez años después, acogemos a más de 1,3 millones. Satisfacer las necesidades de esos y otros refugiados es una responsabilidad internacional, y los países de acogida esperan que la comunidad internacional cumpla sus compromisos.

Durante decenios, Oriente Medio ha sido sinónimo de conflicto y crisis. No obstante, abrigamos la esperanza de que un nuevo espíritu de colaboración pueda hacer que nuestra región sea un ejemplo de resiliencia e integración. Si bien a veces la política puede fallar en nuestro mundo, hay un principio absoluto que sigue vigente: poner siempre a las personas en primer lugar. Mantener viva la esperanza de todos los pueblos significa elevarse por encima de la política, a fin de asegurar la prosperidad de cada persona. Esos esfuerzos serán en vano si no son inclusivos. La inclusión del pueblo palestino en los proyectos económicos regionales debe ser parte indisociable de nuestros esfuerzos.

En el conflicto palestino-israelí, la paz sigue siendo difícil de alcanzar. Ni la guerra ni la diplomacia han dado la respuesta a esa tragedia histórica. Son los propios pueblos, y no la política ni los políticos, los que deben unirse y presionar a sus dirigentes para que encuentren una solución. ¿Cómo sería nuestro mundo hoy si el conflicto se hubiera resuelto hace mucho tiempo, si nunca se hubieran levantado muros y si, en cambio, se hubiera permitido que los pueblos construyeran puentes de cooperación? ¿Qué habría pasado si los extremistas nunca hubieran podido aprovechar las injusticias de la ocupación? ¿Cuántas generaciones de jóvenes podrían haber crecido en el optimismo de la paz y el progreso?

A medida que continuamos nuestros esfuerzos para alcanzar la paz, no debemos dar la espalda a los refugiados. Este año, la Asamblea General votará para prorrogar el mandato del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente. La comunidad internacional debe dar una muestra contundente de apoyo a los derechos de los refugiados palestinos, y asegurar que los niños refugiados palestinos tengan escuelas a las que asistir y puedan acceder a una atención médica adecuada.

Un principio fundacional de las Naciones Unidas es el derecho a la libre determinación de todos los pueblos. Al pueblo palestino, con su resiliente identidad nacional, no se le puede negar ese derecho. El camino a seguir es la solución biestatal, de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas, un Estado palestino soberano, viable e independiente sobre la base de las fronteras de

4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como capital, que coexista con Israel en paz, seguridad y prosperidad.

Hoy el futuro de Jerusalén es motivo de preocupación urgente. La ciudad es un lugar santo para miles de millones de musulmanes, cristianos y judíos de todo el mundo. Socavar el *statu quo* jurídico e histórico de Jerusalén desencadena tensiones a nivel mundial y agudiza las divisiones religiosas. La ciudad santa no debe ser un lugar de odio ni de división.

Como custodios de los lugares santos musulmanes y cristianos de Jerusalén, estamos decididos a proteger su *statu quo* histórico y jurídico, así como su seguridad y su futuro. Como dirigente musulmán, permítaseme decir claramente que apoyamos la defensa de los derechos, el valioso patrimonio y la identidad histórica del pueblo cristiano de nuestra región. En ningún lugar esto es más importante que en Jerusalén.

Hoy en día, el cristianismo en la ciudad santa se ve amenazado. Los derechos de las iglesias de Jerusalén corren peligro. Eso no puede continuar. El cristianismo es fundamental para el pasado y el presente de nuestra región y de la tierra santa. Debe seguir siendo parte esencial de nuestro futuro.

Podemos superar las crisis más graves si nos unimos. Honremos aquí, en la Asamblea General, nuestro interés compartido en aras de un futuro más brillante, un futuro de dignidad y esperanza, que traiga nuevas oportunidades para todos nuestros pueblos. No obstante, no ignoremos las señales de alarma que suenan a nuestro alrededor. Debemos actuar.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a Su Majestad el Rey del Reino Hachemita de Jordania por el discurso que acaba de pronunciar.

El Rey del Reino Hachemita de Jordania, Su Majestad el Rey Abdullah II ibn Al Hussein, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Colombia, Sr. Gustavo Petro Urrego

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Colombia, Excmo. Sr. Gustavo Petro Urrego.

El Presidente de la República de Colombia, Sr. Gustavo Petro Urrego, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Colombia, Excmo. Sr. Gustavo Petro Urrego, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Petro Urrego: Vengo de uno de los tres países más bellos de la Tierra. Allí hay una explosión de vida: miles de especies multicolores en los mares, en los cielos, en las tierras. Vengo de la tierra de las mariposas amarillas y de la magia. Allí, en las montañas y los valles de todos los verdes, no solo bajan las aguas abundantes, bajan también los torrentes de sangre. Vengo de un país de belleza ensangrentada.

Mi país no solo es bello; allí también hay violencia. ¿Cómo puede conjugarse la belleza con la muerte? ¿Cómo puede erupcionar la biodiversidad de la vida con las danzas de la muerte y el horror? ¿Quién es el culpable de romper el encanto con el terror? ¿Quién o qué es el responsable de ahogar la vida en las decisiones rutinarias de la riqueza y el interés? ¿Quién nos lleva a la destrucción como nación y como pueblo?

Mi país es bello porque tiene la selva amazónica, la selva del Chocó, las aguas, la cordillera de los Andes y los océanos. Allí, en esas selvas, se emana oxígeno planetario y se absorbe el dióxido de carbono (CO₂) atmosférico. Una de esas plantas que absorbe el CO₂, entre millones de especies, es una de las más perseguidas de la Tierra. A como dé lugar, se busca su destrucción: es una planta amazónica, es la planta de la coca, la planta sagrada de los incas.

Como en un cruce de caminos paradójico, la selva que se intenta salvar es, al mismo tiempo, destruida. Para destruir la planta de coca arrojan venenos y glifosato en masa que corren por las aguas, detienen a sus cultivadores y los encarcelan. Por destruir o poseer la hoja de coca mueren 1 millón de latinoamericanos asesinados y se encarcela a 2 millones de afroamericanos en América del Norte.

“Destruid la planta que mata”, gritan desde el Norte, “destruidla”, pero la planta no es sino una planta más de las millones de especies que perecen cuando desatan el fuego sobre la selva. Destruir la selva, el Amazonas, se convirtió en la consigna que siguen los Estados y negociantes. No importa el grito de los científicos bautizando la selva como uno de los grandes pilares climáticos. Para las relaciones de poder en el mundo, la selva y sus habitantes son los culpables de la plaga que las azota. A las relaciones de poder las azota la adicción al

dinero, a perpetuarse, al petróleo, a la cocaína y a las drogas más duras para poder anesthesiarse más.

Nada más hipócrita que el discurso para salvar la selva. La selva se quema, mientras los miembros de la Asamblea General hacen la guerra y juegan con ella. La selva –el pilar climático del mundo– desaparece con toda su vida. La gran esponja que absorbe el CO₂ planetario se evapora. La selva salvadora es vista en mi país como el enemigo a derrotar, como la maleza a extinguir. El espacio de la coca y de los campesinos que la cultivan, porque no tienen nada más que cultivar, es demonizado.

A los miembros de la Asamblea General no les interesa mi país sino para arrojar venenos en sus selvas, llevarse a sus hombres a la cárcel y arrojar a sus mujeres a la exclusión. No les interesa la educación del niño, sino matar su selva y extraer el carbón y el petróleo de sus entrañas. La esponja que absorbe los venenos no sirve; prefieren arrojar más veneno en la atmósfera.

Les servimos para excusar los vacíos y las soledades de sus propias sociedades que los llevan a vivir en medio de las burbujas de las drogas. Les ocultamos sus problemas que se niegan a reformar. Mejor es declararle la guerra a la selva, a sus plantas, a sus gentes. Mientras dejan quemar las selvas, mientras los hipócritas persiguen las plantas con venenos para ocultar los desastres de sus propias sociedades, nos piden más y más carbón, más y más petróleo, para calmar la otra adicción: la del consumo, la del poder, la del dinero.

¿Qué es más venenoso para el ser humano: la cocaína, el carbón o el petróleo? El dictamen del poder ha ordenado que la cocaína es un veneno y debe ser perseguida, así ella solo cause mínimas muertes por sobredosis, y más por las mezclas que provoca su clandestinidad dictaminada. Pero, en cambio, el carbón y el petróleo deben ser protegidos, así su uso pueda extinguir a toda la humanidad. Estas son las cosas del poder mundial, cosas de la injusticia, cosas de la irracionalidad, porque el poder mundial se ha vuelto irracional. Ven en la exuberancia de la selva, en su vitalidad, lo lujurioso, lo pecaminoso, el origen culpable de la tristeza de sus sociedades, imbuidas en la profunda compulsión ilimitada de tener y de consumir.

¿Cómo ocultar la soledad del corazón, su sequedad en medio de sociedades sin afectos, competitivas hasta encarcelar el alma en la soledad, sino es echando la culpa a la planta, al hombre que la cultiva, a los secretos libertarios de la selva? Según el poder irracional del mundo, la culpa no es del mercado que recorta la existencia; la culpa es de la selva y de quienes la habitan.

Las cuentas bancarias se han vuelto ilimitadas, los dineros guardados de los más poderosos de la Tierra ya no podrán siquiera gastarse en el tiempo de los siglos. La tristeza de la existencia que produce esa artificial convocatoria a la competencia, la llenan con ruido y con drogas. La adicción al dinero y al tener tiene otra cara: la adicción a las drogas en las personas que pierden la competencia en la carrera artificial en la que han transformado a la humanidad.

La enfermedad de la soledad no se cura con el glifosato sobre las selvas. No es la selva la culpable. La culpable es la sociedad educada en el consumo sin fin, en la confusión estúpida entre el consumo y la felicidad que permite, eso sí, que los bolsillos del poder se llenen de dinero. La culpable de la adicción a las drogas no es la selva; es la irracionalidad de su poder mundial. Denle un golpe de luz, de razón, a su poder. Prendan de nuevo las luces del siglo.

Cuarenta años ha durado la guerra contra las drogas. Si no corregimos el rumbo y esta se prolonga otros 40 años, los Estados Unidos verán morir de sobredosis a 2.800.000 jóvenes por fentanilo, que no se produce en nuestra América Latina. Verán a millones de afroamericanos ser apresados en sus cárceles privadas. El afro preso se convertirá en negocio de empresas carcereras. Morirán asesinados 1 millón de latinoamericanos más, nos llenarán de sangre nuestras aguas y nuestros campos verdes, verán morir el sueño de la democracia, tanto en mi América como en la América anglosajona. La democracia morirá allí en donde nació, en la gran Atenas occidental europea.

Por ocultar la verdad, verán morir la selva y las democracias. La guerra contra las drogas ha fracasado. La lucha contra la crisis climática ha fracasado.

Han aumentado los consumos mortales de drogas suaves, han pasado a las más duras. Se ha producido un genocidio en mi continente, y en mi país han condenado a las cárceles a millones de personas, y para ocultar sus propias culpas sociales, les han echado la culpa a la selva y sus plantas. Han llenado de sinrazón los discursos y las políticas.

Yo les demando desde aquí, desde mi Latinoamérica herida, acabar con la irracional guerra contra las drogas. Disminuir el consumo de drogas no necesita de guerras, de armas. Necesita que todos construyamos una mejor sociedad: una sociedad más solidaria, más afectuosa, donde la intensidad de la vida salve de las adicciones y de las nuevas esclavitudes. ¿Quieren menos drogas?

Piensen en menos ganancias y en más amores. Piensen en un ejercicio racional del poder.

No toquen con sus venenos la belleza de mi patria. Ayúdenos sin hipocresías a salvar la selva amazónica para salvar la vida de la humanidad en el planeta. Ustedes reunieron a los científicos y ellos hablaron con la razón. Con matemáticas y modelos climatológicos, dijeron que se acercaba el fin de la especie humana, que su tiempo ya no es de milenios, ni siquiera de siglos. La ciencia prendió la alarma y dejamos de escucharla. La guerra nos sirvió de excusa para no tomar las medidas necesarias.

Cuando más se necesitaban las acciones, cuando los discursos ya no servían, cuando era indispensable depositar los dineros en los fondos para salvar la humanidad, cuando había que alejarse cuanto antes del carbón y del petróleo se inventaron una guerra y otra y otra. Invadieron Ucrania, pero también el Iraq, y Libia y Siria. Invadieron en nombre del petróleo y del gas. Descubrieron en el siglo XXI la peor de sus adicciones: la adicción al dinero y al petróleo. Las guerras les han servido de excusa para no actuar contra la crisis climática. Las guerras les han mostrado cuán dependientes son de lo que acabará con la especie humana.

Si observan que los pueblos se llenan de hambre y de sed y emigran por millones hacia el norte, hacia donde está el agua, entonces ustedes los encierran, construyen muros, despliegan ametralladoras, les disparan. Los expulsan como si no fueran seres humanos, quintuplican la mentalidad de quien creó políticamente las cámaras de gas y los campos de concentración. Reproducen a escala planetaria 1933, el día del gran triunfo del asalto a la razón. ¿Acaso no ven que la solución al gran éxodo desatado sobre sus países del norte es volver a que el agua llene los ríos y los campos se llenen de nutrientes?

El desastre climático nos llena de virus que pululan arrasándonos, pero ustedes hacen negocios con las medicinas y convierten las vacunas en mercancías. Proponen que el mercado nos salvará de lo que el mismo mercado ha creado. El Frankenstein de la humanidad está en dejar actuar el mercado y la codicia sin planificar, rindiendo el cerebro y la razón. Arrodillando la racionalidad humana a la codicia. ¿Para qué la guerra si lo que necesitamos es salvar la especie humana? ¿Para qué sirven la Organización del Tratado del Atlántico Norte y los imperios, si lo que viene es el fin de la inteligencia?

El desastre climático matará a centenares de millones de personas y —oigan bien— no lo produce el planeta, lo produce el capital. La causa del desastre climático es el capital. La lógica de relacionarnos para consumir cada

vez más, para producir cada vez más y para que algunos pocos ganen cada vez más; es eso lo que produce el desastre climático. Le articularon a la lógica de la acumulación ampliada del capital los motores energéticos del carbón y del petróleo y desataron el huracán: el cambio químico de la atmósfera cada vez más profundo y mortífero. Ahora, en un mundo paralelo, la acumulación ampliada del capital es una acumulación ampliada de la muerte.

Desde las tierras de la selva y la belleza, allí donde decidieron hacer de una planta selvática amazónica un enemigo, extraditar y encarcelar a sus cultivadores, les invito a detener la guerra y a detener el desastre climático. Aquí, en esta selva amazónica, hay un fracaso de la humanidad. Tras las hogueras que la queman, tras su envenenamiento, hay un fracaso integral, civilizatorio de la humanidad. Detrás de la adicción a la cocaína y a las drogas, detrás de la adicción al petróleo y al carbón, está la verdadera adicción de esta fase de la historia humana: la adicción al poder irracional, a la ganancia y al dinero. He aquí la enorme maquinaria mortal que puede extinguir la humanidad.

Les propongo, como Presidente de uno de los países más hermosos de la Tierra —y de los más ensangrentados y violentados— acabar la guerra contra las drogas y todas las guerras y permitir que nuestro pueblo pueda vivir en paz. Convoco a toda América Latina en este propósito. Convoco la voz de Latinoamérica a unirse para derrotar lo irracional que martiriza nuestro cuerpo. Los convoco a salvar la selva amazónica integralmente con los recursos que puedan destinarse mundialmente a la vida.

Si no tienen la capacidad para financiar el fondo de la revitalización de las selvas, si pesa más destinar el dinero a las armas que a la vida, entonces reduzcan la deuda externa para liberar nuestros propios espacios presupuestales y con ellos realizar la tarea de salvar la humanidad y la vida en el planeta. Lo podemos hacer nosotros si ustedes los del norte no quieren. Solo cambien deuda por vida, solo cambien deuda por naturaleza.

Les propongo y los convoco en América Latina para ello, dialogar para acabar la guerra. No nos presionen para alinderarnos en los campos de la guerra. Es la hora de la paz. Que los pueblos eslavos hablen entre sí. Que lo hagan los pueblos del mundo.

La guerra es solo una trampa que acerca el fin de los tiempos en la gran orgía de la irracionalidad. Desde América Latina, convocamos a Ucrania y Rusia a hacer la paz.

Solo en paz podremos salvar la vida en esta nuestra Tierra común. No hay paz total sin justicia social, económica y ambiental. Estamos en guerra, también, con el planeta. Sin paz con el planeta, no habrá paz entre las naciones. Sin justicia, no hay paz social.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Colombia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Colombia, Sr. Gustavo Petro Urrego, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Türkiye, Sr. Recep Tayyip Erdoğan

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Türkiye.

El Presidente de la República de Türkiye, Sr. Recep Tayyip Erdoğan, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Türkiye, Excmo. Sr. Recep Tayyip Erdoğan, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Erdoğan (*habla en turco; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Quisiera saludar de todo corazón a todos en mi nombre y en el de mi nación. Espero que el septuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General arroje los mejores resultados posibles para nosotros, para nuestros países y para toda la humanidad. Rezo por ello. Quisiera también felicitar al Sr. Csaba Kőrösi por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General y por su elección del tema para el período de sesiones de la Asamblea General de este año, “Un momento decisivo: soluciones transformadoras para desafíos interrelacionados”, que parece ser muy apropiado.

Nos reunimos en un momento en el que estamos tratando de resolver muchos desafíos a escala mundial. Una de las mayores lecciones de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) estuvo relacionada con la manera en que se puede fomentar la solidaridad internacional para resolver amenazas mundiales. Durante la pandemia, Türkiye consiguió prestar ayuda humanitaria, sin ninguna discriminación, a más de 161 países y 12 organizaciones internacionales. También

contribuimos al Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19, así como a los esfuerzos nacionales y locales de vacunación, al servicio de toda la humanidad. El año pasado ratificamos el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático para demostrar el alcance de nuestra determinación en la lucha contra el cambio climático y nuestro objetivo de convertirnos en un país con emisiones cero para 2053. También convocamos la 16ª Conferencia de las Partes en el Convenio sobre la Diversidad Biológica en Estambul, que demostró nuestra voluntad de ser precursores en la lucha contra el cambio climático.

La economía mundial se vio muy afectada por los problemas de la cadena de suministro causados por la pandemia, y con la adición de la crisis entre Rusia y Ucrania estamos experimentando una nueva conmoción. Los precios de la energía, los alimentos y las materias primas están aumentando, lo que genera una enorme presión inflacionista que tiene importantes ramificaciones en las economías y los sistemas de bienestar social del mundo. Esos acontecimientos han demostrado una vez más la gran importancia de la seguridad del abastecimiento energético. Desde que comenzó la crisis, Türkiye se ha centrado en la energía no como un ámbito para la rivalidad sino para la cooperación. Teniendo en cuenta nuestras propias necesidades, hemos reactivado muchos proyectos para apoyar la seguridad energética, no solo en nuestra región sino también a escala mundial. Habida cuenta de los últimos acontecimientos, nuestro enfoque ha demostrado ser eficaz.

La situación a la que nos enfrentamos también ha puesto en peligro la seguridad de la oferta de alimentos. Estamos en el siglo XXI: nunca hemos tenido tantas oportunidades financieras y tecnológicas como ahora. Sin embargo, una quinta parte de la población mundial todavía padece tasas de pobreza y hambre que resultan agobiantes. El mundo aspiraba a reducir a cero la pobreza y el hambre, a más tardar en el año 2030 y en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, sin embargo, habida cuenta de los últimos acontecimientos parece que nos estamos alejando de los logros previstos. Ha llegado el momento de iluminar nuestro camino, y eso solo puede hacerse a través de la cooperación y la solidaridad internacionales y aplicando enfoques justos y equitativos en nuestras relaciones mutuas. Tenemos que adoptar medidas para combatir, de consuno, los desafíos de nuestro destino común. Türkiye está dispuesta a demostrar su voluntad de hacerlo, como hemos hecho con la pandemia y con la crisis del cambio climático.

También hemos dejado clara nuestra posición en el enfrentamiento de la crisis provocada por el conflicto entre Rusia y Ucrania. El conflicto ucraniano ha superado el umbral de los siete meses y consideramos que, como mismo nunca habrá un ganador en esta guerra, tampoco debería haber perdedores en un proceso de paz. Eso es importante para nosotros, ya que hemos subrayado constantemente la importancia de utilizar la diplomacia, a través del diálogo, para resolver las controversias de una vez por todas. Por ello reunimos a las partes en el Foro Diplomático de Antalya, y después en Estambul, para facilitar el proceso de reconciliación.

Fruto de nuestros importantes esfuerzos junto con el Secretario General, hemos conseguido exportar cereales ucranianos a través del mar Negro y esas exportaciones han conseguido llegar a otros mercados mundiales. El acuerdo alcanzado en Estambul para permitir esas exportaciones, la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, sigue siendo fundamental, y esas exportaciones aumentarán con el paso del tiempo. Ese acuerdo, concertado conjuntamente con las Naciones Unidas, es uno de los mayores logros de nuestra Organización en los últimos decenios. Considero que la comunidad internacional ha reavivado su confianza en las Naciones Unidas gracias al acuerdo de Estambul, porque la Organización ha demostrado una vez más que las negociaciones pueden dar resultados, especialmente cuando se trata de cuestiones que son vitales para todas las partes interesadas.

Hemos aplicado un enfoque similar a la cuestión de la central nuclear de Zaporizhzhia, que amenaza la seguridad de todo el mundo. El conflicto se está intensificando y estamos invirtiendo esfuerzos ingentes para garantizar el fin de la guerra protegiendo definitivamente la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Instamos a todas las organizaciones internacionales y a los países del mundo a que apoyen las iniciativas pacíficas de Türkiye para resolver el conflicto de una vez por todas. Necesitamos una salida digna de esta crisis, que solo puede encontrarse mediante una solución diplomática racional, justa y adecuada.

Por otro lado, todos los desastres que han afectado a millones de personas han demostrado una vez más que las Naciones Unidas tendrán que ser mucho más eficaces e influyentes y que tienen la responsabilidad de realizar más esfuerzos en la solución de los problemas mundiales. Las Naciones Unidas tendrán que ser mucho más inclusivas y ser capaces de lograr soluciones eficaces para que el mundo sea más justo. Las Naciones Unidas deben convertirse en una organización internacional capaz de hacer realidad las aspiraciones comunes de toda

la humanidad. En particular, el Consejo de Seguridad debe ser más eficaz, democrático, transparente, responsable y funcional para ayudar a toda la humanidad en su búsqueda de la paz, la justicia y el bienestar. Ese va a ser un punto de inflexión para todos nosotros. Para recordar nuestra responsabilidad colectiva, hemos venido reiterando que un mundo es mejor que cinco y que un mundo más justo aún es posible. Lo hemos repetido en todas las plataformas y a cada oportunidad. Afrontamos nuestro empeño con espíritu de compromiso y decisión, y esperamos que el mundo entero nos apoye. Por ello vuelvo a pedir el apoyo de la Asamblea.

La visión de nuestra política exterior siempre ha estado orientada a la paz. Hemos trabajado sin descanso, empezando por nuestra región, para que la paz prevalezca en todo el mundo. En el marco de nuestra iniciativa de mediación para la paz, que llevamos a cabo bajo los auspicios de las Naciones Unidas, hemos trabajado sin descanso para solucionar conflictos en Europa, en América Latina, en África y en otras zonas. Tratamos de actuar como mediadores o facilitadores para solucionar las controversias de una vez por todas. Nuestro país está ubicado en el centro de una región rodeada de conflictos, pero tratamos de ser parte de la solución y no del problema, y eso solo es posible gracias a las iniciativas que decidimos emprender.

A este respecto, siempre hemos insistido en que debe encontrarse una solución pacífica, permanente y fiable para el conflicto sirio en el marco de la resolución 2254 (2015) del Consejo de Seguridad. Creo que, si continúa, ese conflicto supondrá una amenaza para la seguridad territorial y el bienestar de Siria y de nuestra región. Nuestro país ha acogido hasta la fecha a 4 millones de civiles de origen sirio.

Creo que el Consejo de Seguridad debe asumir su responsabilidad de prorrogar la resolución 2642 (2022) para permitir el funcionamiento del mecanismo de asistencia humanitaria que se estableció en el noroeste de Siria. Allí luchamos contra organizaciones terroristas como el Partido de los Trabajadores del Kurdistán y sus ramificaciones, que representan una importante y clara amenaza para Türkiye y sus fuerzas de seguridad. Esa organización terrorista cambia de nombre continuamente en un intento por legitimarse. Debemos instar a las fuerzas mundiales a que dejen de armar a esas organizaciones terroristas y dejen de repetir los errores del pasado.

Somos lo suficientemente poderosos para tomar todas las medidas necesarias contra el terrorismo, y quiero recordárselo a todos una vez más. Nunca rehuiremos la

lucha contra el terrorismo y siempre estaremos más que dispuestos a tomar las medidas necesarias para combatirlo. Tratamos de hacer todo lo que está en nuestra mano, con la máxima sinceridad, para garantizar que nuestros hermanos y hermanas sirios puedan regresar a su país de forma digna y segura.

Tratamos de crear las condiciones propicias para que los civiles que huyeron de la guerra regresen a su patria y lleven una vida digna. Estamos construyendo 100.000 viviendas de ladrillo en varias partes de Siria para que esos civiles puedan refugiarse en ellas. La gran mayoría de esas viviendas ya están terminadas y han sido entregadas a sus propietarios. También hemos iniciado los preparativos para construir otras 200.000 viviendas a fin de que un millón de sirios puedan regresar a su patria. Estos proyectos se llevarán a cabo en zonas seguras de un total de 13 centros y zonas rurales diferentes, y necesitamos el apoyo de la comunidad internacional para hacerlo posible. Necesitamos que todas las partes interesadas en ese proyecto demuestren seriamente su solidaridad y compromiso.

La migración irregular —la crisis de los refugiados— no puede solucionarse abandonando a las personas a su suerte, construyendo muros fronterizos y recluyendo a las personas en campamentos de refugiados. Solo podemos solucionar ese problema con iniciativas centradas en la humanidad y la vida humana. Ese enfoque se está adoptando en Grecia, y podemos ver claramente que los griegos se están volviendo mucho más tolerantes con los refugiados en torno al mar Egeo y el Mediterráneo oriental.

Türkiye no quiere ver los cuerpos de bebés como Aylan arrastrados a la orilla. Sin embargo, Grecia también está haciendo retroceder a esos refugiados de forma ilegal y deliberada, convirtiendo el Egeo en un cementerio de refugiados. La semana pasada, el bebé Assam, de 9 meses, y el niño de 4 años Abdul Wahab murieron porque los efectivos del Servicio de Guardacostas de Grecia hundieron sus embarcaciones. Creo que ha llegado el momento de que Europa, así como las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales, digan “basta” y “ya está bien” ante esos crímenes, que son crímenes de lesa humanidad.

Realizamos grandes esfuerzos en relación con otro de nuestros países vecinos, el Iraq, para que también allí puedan establecerse la paz y la prosperidad. Queremos que se establezca la reconciliación política y que se forme la unidad política en el marco de una identidad iraquí. Debemos trabajar de consuno para establecer de

forma sostenible la prosperidad en el Iraq y poner fin a los abusos que cometen allí las organizaciones terroristas. Sin embargo, hay organizaciones terroristas que siguen aprovechando la inestabilidad en el Iraq, y nunca dejaremos de luchar contra las organizaciones terroristas con base en ese país que han emprendido acciones violentas contra Türkiye.

Como he dicho en este Salón en numerosas ocasiones, lucharemos contra el terrorismo sin discriminación alguna, y nuestro compromiso con la solidaridad auténtica nos ayudará a alcanzar nuestros objetivos. Lucharemos contra el terrorismo en todas sus formas, independientemente de los nombres de sus grupos, y queremos que nuestros aliados, nuestros amigos, nos proporcionen la solidaridad y el compromiso que necesitamos. Es natural que esperemos de los demás que cooperen con nosotros, en lugar de hacerlo con organizaciones terroristas y regímenes tiranos. Queremos que nuestros vecinos se solidaricen con nosotros para contribuir a la estabilidad, la paz y el bienestar de toda nuestra región y del mundo, y estamos dispuestos a trabajar con ellos.

Desde la perspectiva de la seguridad mundial, debemos centrarnos en el Norte de África y el Mediterráneo Oriental. En ese marco, es fundamental establecer la estabilidad y el bienestar en Libia, no solo por el bien del mundo sino también de toda la región. Türkiye apoya firmemente los esfuerzos de las Naciones Unidas en este sentido. Queremos proteger la soberanía, la unidad y la integridad del pueblo libio y asegurarnos de que alcance su tan ansiado nivel de prosperidad. Deben celebrarse elecciones justas y universales en Libia, y debe establecerse allí un Gobierno sólido con la legitimidad que le otorga la voluntad del pueblo, algo por lo que todos tenemos que trabajar.

Para garantizar la paz y la prosperidad en todo Oriente Medio, debemos poner fin al conflicto israelo-palestino de una vez por todas, aplicando una solución biestatal, que cuenta con nuestro firme apoyo. Debemos preservar la identidad histórica y cultural de Jerusalén y respetar Al-Haram al-Sharif, y debemos poner fin a los asentamientos ilegales en las regiones ocupadas, estableciendo garantías de seguridad para los palestinos y sus propiedades. Debemos encontrar una solución permanente y justa para la región, con Jerusalén Oriental como capital y mediante la creación de un Estado palestino libre y soberano. Esa es la única solución. Es lo mejor para el pueblo palestino, el pueblo israelí, la región y el mundo entero. Trabajaremos para que eso sea posible.

Por otro lado, es responsabilidad de la comunidad internacional aumentar la capacidad institucional y financiera del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente.

También nos preocupan los problemas en el Irán. Siempre hemos respaldado el Plan de Acción Integral Conjunto. Necesitamos la diplomacia y el diálogo para resolver de una vez por todas las controversias sobre el programa nuclear del Irán.

En cuanto a Azerbaiyán, la liberación de sus territorios ocupados ha brindado la oportunidad histórica de lograr una paz y una estabilidad permanentes en el Cáucaso Meridional. Türkiye ha respaldado el proceso entre Azerbaiyán y Armenia. Hemos adoptado medidas importantes para aprovechar al máximo esa oportunidad. Los enfrentamientos recientes han ensombrecido esa evolución positiva, pero consideramos que aún es posible lograr una paz sostenible entre ambos países. Siempre apoyaremos a nuestros hermanos azerbaiyanos en su aspiración legítima y justificada de construir sus hogares y su futuro.

La apertura, sin demora, de las rutas de transporte en la región, que es un asunto que también concierne de cerca a nuestro país, contribuirá enormemente al bienestar en toda la región.

Por su parte, el Afganistán lleva casi medio siglo lidiando con los conflictos, el terrorismo y la pobreza y actualmente atraviesa un período difícil. El Gobierno provisional debe adoptar las medidas necesarias para proteger los derechos humanos fundamentales, lo que podría allanar el camino para algunos avances prometedores. Türkiye seguirá respaldando a sus hermanos y hermanas afganos en ese proceso.

La India y el Pakistán, tras alcanzar su soberanía e independencia hace 75 años, todavía no logran vivir en paz y armonía, lo cual resulta lamentable. Esperamos y rogamos que se alcancen una paz y una prosperidad justas y permanentes en Cachemira.

Quisiéramos dar nuestro más sincero pésame al pueblo del Pakistán por las inundaciones catastróficas que ha sufrido recientemente. En respuesta a esas inundaciones, pusimos en marcha una campaña de ayuda humanitaria que está en curso. Exhortamos a la comunidad internacional a que apoye al pueblo del Pakistán en este período triste y doloroso.

Apoyamos el regreso seguro, voluntario y digno de los musulmanes rohinyás a su tierra natal.

Estamos a favor de que se protejan los derechos y las libertades fundamentales de los turcos uigures musulmanes de manera que no amenace la integridad territorial y la soberanía de China.

En los Balcanes, estamos invirtiendo grandes esfuerzos en múltiples plataformas para fortalecer la paz y la estabilidad y solucionar las controversias mediante el diálogo. A principios de septiembre, hicimos una visita oficial a la región, en particular a Bosnia y Herzegovina, Serbia y Croacia. Creo que la conclusión de las elecciones en Bosnia y Herzegovina contribuirá enormemente al proceso de diálogo entre Belgrado y Pristina y a la estabilidad de la región.

Como país, Türkiye quiere que todas las cuestiones del mar Egeo y del Mediterráneo oriental se resuelvan en el marco de las relaciones de buena vecindad y de conformidad con el derecho internacional. Los países que tratan de hacer una demostración de fuerza en nuestra región parecen no estar en su sano juicio y no son rivales para nosotros. En el Mediterráneo oriental, la paz y la estabilidad dependen del respeto de los derechos de todas las partes. Esperamos que Grecia deje de lado sus políticas provocadoras y atienda nuestros llamamientos en pro de la cooperación y la solidaridad.

Consideramos que la Conferencia del Mediterráneo Oriental, cuya celebración hemos recomendado con anterioridad, contribuirá a ese propósito. El que nuestros interlocutores no hayan hecho el más mínimo esfuerzo por responder a ese llamamiento demuestra quién respalda la paz y el diálogo y quién el conflicto. Türkiye siempre defenderá sus derechos en el Egeo y el Mediterráneo oriental y nunca cederá ante las estrategias dirigidas por otros países que apuntan a intensificar las tensiones.

En lo que respecta a la cuestión de Chipre, siempre hemos tratado de alcanzar una solución justa, duradera y sostenible, y estamos colaborando con la República Turca de Chipre Septentrional con ese fin. Hay dos Estados y dos pueblos diferentes en esa isla, y eso debe aceptarse universalmente. La aceptación de la igualdad soberana y del estatuto internacional de los turcochipriotas es fundamental para lograr una solución en la isla. Desde este foro, exhortamos a la comunidad internacional a que ponga fin a la opresión de los turcochipriotas y a las sanciones que se les imponen.

Grecia, miembro de la Unión Europea, hace retroceder de manera inhumana a los refugiados en el mar Egeo e impone políticas contra la minoría musulmana turca, en violación de sus obligaciones jurídicas. Esperamos que Grecia ponga fin a todas esas prácticas

ilícitas y que la Unión Europea deje de hacer la vista gorda ante esas acciones inhumanas e ilegales.

La cooperación de Türkiye con la Unión Europea es de gran valor para afrontar los retos regionales y mundiales. Türkiye, firme aliado de la OTAN, cumple 70 años como miembro de esa organización. Tenemos iniciativas diplomáticas y capacidades militares que contribuyen a la seguridad de la región euroatlántica. Queremos contribuir a la seguridad, la estabilidad y la prosperidad del continente europeo. Como parte de Asia en la costa occidental de Europa, también estamos dirigiendo iniciativas en el continente asiático, como la iniciativa “Asia de nuevo”, con miras a asumir un papel más dinámico en este contexto.

Estamos tratando de estrechar los contactos y los lazos de solidaridad con los países africanos por medio de las iniciativas mundiales que hemos emprendido en los últimos tiempos. En ese contexto, del 16 al 18 de diciembre de 2021, celebramos en Estambul la Tercera Cumbre de la Alianza entre Türkiye y África, que contó con una amplia participación de nuestros amigos africanos. Türkiye siempre ha mostrado su decisión de colaborar, en pie de igualdad, con los esfuerzos de África para lograr la estabilidad, el desarrollo y la prosperidad.

Nuestra cooperación con América Latina también se está fortaleciendo sobre la base del respeto mutuo y vamos a emprender iniciativas institucionales para tener una participación más activa en esa región.

Hay varios retos que estremecen a la comunidad internacional. La mayor amenaza a la que nos enfrentamos actualmente es la pérdida de la voluntad de convivir.

Estamos profundamente preocupados por el aumento del racismo, la discriminación, la xenofobia y la islamofobia en los últimos años. Hemos abogado en repetidas ocasiones por declarar el 15 de marzo como Día Internacional para Combatir la Islamofobia, fecha en la que se produjo el atentado terrorista contra fieles musulmanes en Nueva Zelanda, y una vez más reiteramos ese llamamiento. Hemos tomado medidas, primero en el seno de la Organización de Cooperación Islámica y posteriormente en la Asamblea General, para que esa fecha sea declarada Día Internacional para Combatir la Islamofobia, y confiamos en que se cumpla nuestro deseo.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Como ya hemos subrayado en muchas ocasiones, consideramos que en muchos sentidos la islamofobia no

se diferencia del antisemitismo. También consideramos que es un crimen de lesa humanidad. Habida cuenta de ello, confío en que la Asamblea General, en su septuagésimo séptimo período de sesiones, sea capaz de alcanzar objetivos que satisfagan las expectativas y aspiraciones de toda la especie humana. Extiendo mis deseos de salud y paz a todos los Estados. Una vez más, quiero, en mi nombre y en el de mi país, expresar mi agradecimiento y mi respeto a todos los Estados Miembros.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Türkiye por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Türkiye, Sr. Recep Tayyip Erdoğan, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): Antes de continuar, quisiera recordar que las intervenciones nacionales deben limitarse a 15 minutos. Ruego a las delegaciones que respeten el límite de tiempo.

Discurso del Presidente de la República Kirguisa, Sr. Sadyr Zhaparov

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Kirguisa.

El Presidente de la República Kirguisa, Sr. Sadyr Zhaparov, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Kirguisa, Excmo. Sr. Sadyr Zhaparov, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Zhaparov (*habla en kirguís; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Deseo felicitar al país hermano de Hungría por la elección de su representante, Sr. Csaba Kőrösi, como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones. Le deseo mucho éxito, Sr. Presidente, en ese importante cargo internacional. La República Kirguisa está dispuesta a apoyarlo. Al mismo tiempo, deseo dar las gracias al Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones, Sr. Abdulla Shahid, por la ardua labor que realizó en tiempos difíciles para la comunidad mundial, así como por apoyar las iniciativas internacionales de mi país.

Las Naciones Unidas fueron creadas hace 77 años tras la peor guerra mundial de la historia de la humanidad. Quizás los Estados fundadores de las Naciones Unidas, que firmaron el acuerdo internacional para crear la Organización en San Francisco en 1945, fueron ingenuos al pensar que las guerras, la destrucción, el hambre y el sufrimiento terminarían para siempre. No creo que lo hayan sido, pues siempre es posible alcanzar el éxito si las partes entienden que las controversias y los desacuerdos deben resolverse con un espíritu de buena fe y colaboración.

En la historia de las Naciones Unidas ha habido muchas victorias y muchos éxitos importantes. Si bien hay conflictos con distintos grados de intensidad en diferentes regiones del mundo, las Naciones Unidas han desempeñado un importante papel unificador como autoridad moral en el mantenimiento de la paz y la seguridad, así como en la satisfacción de las aspiraciones y las necesidades de la población.

Ahora, ante un entorno geopolítico mundial de una complejidad sin precedentes, que ha generado ansiedad y alarma en la comunidad internacional debido a que los cimientos fundamentales de la convivencia pacífica se ven amenazados de destrucción y a que una guerra de gran envergadura parece inevitable, es importante que todos recordemos las metas y los objetivos primordiales fijados en la Carta de las Naciones Unidas, a saber, mantener la paz y la seguridad internacionales. Con ese fin, debemos tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar las amenazas a la paz, así como para suprimir agresiones u otros quebrantamientos de la paz; lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o de situaciones internacionales que pueden conducir a quebrantamientos de la paz; y forjar relaciones de amistad entre los países sobre la base del respeto al principio de la igualdad de derechos y la libre determinación de los pueblos.

Desde que nuestro país se convirtió en Estado, hemos seguido de forma coherente y estricta la Carta de las Naciones Unidas y hemos cumplido nuestras obligaciones de buena fe. El pasado mes de marzo se cumplieron exactamente 30 años desde que nuestro país ingresó en las Naciones Unidas y, recientemente, el 31 de agosto, celebramos el 31^{er} aniversario de la independencia de la República Kirguisa.

Siempre nos esforzamos por solucionar nuestras controversias internacionales por medios pacíficos. En las relaciones internacionales, siempre nos abstenemos

de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado. Al recordar el espinoso camino que ha recorrido nuestro país, apreciamos enormemente la contribución polifacética de las Naciones Unidas a la formación de Kirguistán como Estado independiente y soberano, y como un miembro responsable y con plenos derechos de la comunidad internacional. Nuestro pueblo nunca olvidará el apoyo y la asistencia del sistema de las Naciones Unidas en la creación de las instituciones políticas, públicas y civiles, el fortalecimiento de la democracia y el desarrollo de una economía de mercado en nuestro país. En nombre de nuestro generoso pueblo y en el mío propio, expreso mi gratitud a todos los dirigentes y al personal del sistema de las Naciones Unidas, que nos han ayudado de manera sincera y desinteresada a cumplir el sueño centenario del pueblo kirguiso de crear su propio Estado independiente. Les estamos agradecidos.

Aprovecho la oportunidad para exponer a la comunidad internacional, desde esta tribuna, los últimos acontecimientos que han tenido lugar en las fronteras del sur de nuestro país, en relación con el agravamiento de la situación fronteriza entre el Kirguistán y Tayikistán.

En primer lugar, permítaseme hacer un breve repaso de la historia. El colapso de la Unión Soviética en diciembre de 1991 allanó el camino para controversias territoriales y problemas fronterizos, algunos aún irresueltos. De las más de 20 zonas objeto de controversia a lo largo de todo el perímetro de la frontera entre la Unión Soviética y China, 5 se encontraban en Kirguistán.

Deseo recordar con orgullo a la comunidad internacional que hemos logrado resolver los problemas de regulación fronteriza, primero, en 1996, con la República Popular China; después, en 1999, de consuno con la República Popular China y la República de Kazajstán, resolvimos los problemas que existían en el punto de intersección de las fronteras estatales de los tres países; y, posteriormente, en 2017, llegamos a un arreglo con Kazajstán. Ya hemos concluido prácticamente nuestra labor conjunta y estamos a punto de firmar un acuerdo fronterizo con la República de Uzbekistán. Me complace observar que las fronteras del Estado con esos tres países vecinos se han convertido en zonas de paz, buena vecindad, amistad y cooperación beneficiosa para todas las partes.

Por lo que respecta a las relaciones con la República de Tayikistán, me gustaría señalar lo siguiente. Nuestros dos pueblos vecinos y cercanos conviven desde hace mucho tiempo. Nos unen valores, cultura, tradiciones y

costumbres comunes. Compartimos la misma fe. Nuestros pueblos están unidos por lazos familiares: nuestro legendario padre Manas estaba casado con la princesa tayika Kanykey.

También recuerdo que, jurídicamente, el colapso de la Unión Soviética se produjo el 21 de diciembre de 1991 en la ciudad de Alma-Ata (República de Kazajstán), cuando los jefes de 11 Estados de reciente independencia aprobaron la Declaración de Alma-Ata sobre la creación de la Comunidad de Estados Independientes. En la declaración se afirma que nuestros Estados independientes reconocen y respetan la integridad territorial de los demás y la inviolabilidad de las fronteras existentes. Se indica que el fortalecimiento de las relaciones de amistad, buena vecindad y cooperación que benefician a todos, que tienen profundas raíces históricas, responde a los intereses fundamentales de los pueblos y sirve a la causa de la paz y la seguridad. Se manifiesta que los países reconocen su responsabilidad de mantener la paz civil y la armonía internacional. Ese documento jurídico fue firmado por los 11 Presidentes de los Estados miembros de la Comunidad, incluida la República de Tayikistán.

El principio mencionado fue ratificado por el Presidente de Tayikistán, Sr. Emomali Rahmon, en la declaración sobre el respeto de la soberanía, la integridad territorial y la inmunidad de las fronteras de los Estados partes en la Comunidad de Estados Independientes, de fecha 15 de abril de 1994. Él mismo la firmó y aceptó. Es una pena que ahora se desmarque de ese principio. Realizó su primera visita oficial a la República Kirguisa en 1998, tras el fin de la sangrienta guerra civil en Tayikistán. Posteriormente, se concertaron dos acuerdos bilaterales interestatales entre la República Kirguisa y la República de Tayikistán: el Acuerdo sobre las bases de las relaciones interestatales entre la República Kirguisa y la República de Tayikistán, de 12 de julio de 1996, y el Acuerdo sobre las relaciones de buena vecindad y asociación, de 26 de mayo de 2004. Quiero señalar que ambos acuerdos se firmaron en Dushanbé.

Desde el inicio de las gestiones para solucionar los problemas fronterizos entre nuestros dos Estados, la parte kirguisa siempre ha actuado en pleno cumplimiento de sus obligaciones internacionales, incluidas las bilaterales, y ha participado en las negociaciones de forma constructiva, ofreciendo compromisos beneficiosos para todas las partes. He de decir que, en abril de 2021, las fuerzas armadas de Tayikistán lanzaron una agresión injustificada y no provocada a gran escala

contra nuestro territorio, que causó la muerte a 36 ciudadanos y graves daños materiales. Aunque mi decisión de reunirme con el Presidente de la República de Tayikistán en Dushanbé fue muy criticada por el pueblo kirguiso —que exigió que nos reuniéramos en un lugar neutral—, me trasladé a Dushanbé para reunirme con el Presidente Rahmon en junio de 2021 con el objetivo de encontrar soluciones a los problemas fronterizos mutuamente beneficiosas. Por el bien de mi pueblo, estoy dispuesto a dedicar no solo 10 horas a las negociaciones, como hice aquel día, sino todo el tiempo posible para solucionar esta cuestión de una vez por todas.

Por supuesto, sea cual sea la solución, debe beneficiar a ambas partes. Me resulta aún más doloroso informar de que los días 14, 15 y 16 de septiembre se produjeron enfrentamientos militares a gran escala en el sur de Kirguistán. A pesar de todos los acuerdos negociados con anterioridad, la parte tayika atacó malintencionadamente bienes fronterizos y de carácter civil a lo largo de todo el perímetro de la frontera estatal kirguisa-tayika. Unos 140.000 civiles kirguisos han sido evacuados de los asentamientos fronterizos. Ahora se les está proporcionando la ayuda necesaria. A este respecto, me gustaría expresar mi sincero agradecimiento al sistema de las Naciones Unidas, así como a nuestros amigos y asociados, por su solidaridad y apoyo. Se produjeron grandes daños materiales en las instalaciones civiles y militares, entre otras cosas, a viviendas, edificios administrativos, escuelas y puestos fronterizos.

Cualquier daño material puede ser restaurado. Sin embargo, no podemos restaurar las vidas de nuestros ciudadanos que fueron tiroteados ni las de los valientes defensores que sacrificaron sus vidas y murieron luchando por su patria. Nunca olvidaremos el coraje de nuestros valientes soldados.

Nos entristecen profundamente las agresiones armadas injustificadas de Tayikistán, a pesar de los acuerdos y obligaciones internacionales concertados entre nuestros países. *Pacta sunt servanda* significa en latín “los acuerdos deben cumplirse”. Estamos dispuestos a seguir adelante con el proceso de negociación de manera civilizada y legal, en cualquier formato, con nuestros vecinos tayikos. Aunque nuestra confianza se ha visto debilitada por los recientes actos anárquicos de nuestro vecino, estamos dispuestos a proseguir con las negociaciones y acogemos con satisfacción los esfuerzos de mediación de las organizaciones internacionales, incluidas las Naciones Unidas, la Organización para la Seguridad

y la Cooperación en Europa y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva.

Tenemos pruebas documentadas de las acciones ilegales y malintencionadas de la parte tayika, tanto de ayer como del año pasado. Nosotros nunca somos los primeros en atacar, y nunca lo haremos. Siempre tratamos de evitar el empleo de armas y, por supuesto, no disparamos contra civiles desarmados. Siempre nos vemos obligados a responder en consecuencia y de forma adecuada a la agresión de la parte tayika. A este respecto, subrayo que la parte kirguisa no reclama tierras extranjeras ni tiene intención de ceder un centímetro de su territorio a nadie. Estamos convencidos de que todas las cuestiones fronterizas e internas deben solucionarse en la mesa de negociaciones, y estamos dispuestos y preparados en ese sentido. La cuestión más importante hoy es la adopción de medidas urgentes para garantizar la seguridad y la estabilidad en las zonas fronterizas, poner fin a cualquier acción destinada a aumentar las tensiones entre la población local y reforzar la confianza entre nuestros dos Estados. Siempre estamos dispuestos a negociar y a ofrecer aclaraciones sobre nuestras fronteras.

En cuanto a las cuestiones generales de las Naciones Unidas, me gustaría señalar lo siguiente.

Este año, cuando ha transcurrido la mitad del período de aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), podemos observar objetivamente la situación real. La aprobación de los ODS en 2015, bajo el lema “no dejar a nadie atrás”, fue un ejemplo brillante de la capacidad de negociación constructiva de la comunidad mundial en el interés de todos nosotros y de las generaciones venideras. Mientras tanto, ya se ha hecho evidente que, debido a circunstancias objetivas, incluida la pandemia de enfermedad por coronavirus, la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en los países en desarrollo, incluido el nuestro, se ha ralentizado. Sin una financiación internacional adecuada, es posible que muchos ni siquiera alcancen los indicadores fundamentales de los ODS.

Deseo reiterar el firme compromiso de la República Kirguisa con los ODS y con su aplicación gradual, teniendo en cuenta sus capacidades nacionales. Creo que el propio potencial de nuestro país debe ser la principal fuente y motor del desarrollo sostenible. Por ese motivo, nuestros esfuerzos se centran en lograr un crecimiento acelerado y cualitativo de la economía, entre otras cosas, gracias a una cooperación regional e internacional en materia de comercio e inversión que sea beneficiosa para todos. Por ejemplo, Kirguistán participa de forma

activa en los procesos de integración y cooperación, como la Unión Económica Euroasiática y la Iniciativa de la Franja y la Ruta de la República Popular China.

El país está desarrollando activamente la capacidad de la “economía verde”. Con respecto a la industria hidroeléctrica, se están poniendo en marcha centrales hidroeléctricas pequeñas y medianas. Nuestros estimados vecinos Kazajstán y Uzbekistán participarán en la construcción de la mayor central hidroeléctrica, Kambarata, que reforzará la seguridad energética y optimizará el uso de recursos hídricos en la región.

En general, quiero destacar el espíritu de unidad, entendimiento, confianza y apoyo que se puso de manifiesto hace dos meses en la ciudad de Cholpon-Ata, cuando se celebró la cuarta reunión consultiva de los Jefes de Estado de Asia Central bajo la Presidencia de Kirguistán. Espero que la firma por todas las partes del Tratado de amistad, buena vecindad y cooperación para el desarrollo de Asia Central en el siglo XXI marque el inicio de un nuevo capítulo en nuestras relaciones interestatales. Estamos decididos a seguir trabajando en ese formato.

Para concluir, quiero asegurar a la Asamblea que Kirguistán apoya plenamente a las Naciones Unidas como la única estructura universal autorizada por todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas para hacer frente a los problemas de la humanidad. Espero que la Organización siga desempeñando de manera adecuada todas sus funciones y ayude a los Estados Miembros a superar los desafíos y a resolver los problemas mundiales urgentes. Insto a todos los Estados Miembros a que presten su apoyo político incondicional y su solidaridad a la Organización en estos tiempos en los que la situación internacional es compleja.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Kirguisa por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Kirguisa, Sr. Sadyr Zhaparov, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Kazajstán, Sr. Kassym-Jomart Tokayev

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Kazajstán.

El Presidente de la República de Kazajstán, Sr. Kassym-Jomart Tokayev, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Kazajstán, Excmo. Sr. Kassym-Jomart Tokayev, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Tokayev (*habla en inglés*): En primer lugar, felicito al Sr. Kőrösi por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones.

Nos reunimos aquí, en la Sede de las Naciones Unidas, en un momento crítico para la humanidad. El mundo de hoy parece haber entrado en un nuevo período de enfrentamiento geopolítico cada vez más encarnizado. El sistema internacional de larga data, basado en el orden y la responsabilidad, está dando paso a otro más caótico e imprevisible. El sistema mundial de equilibrio de poderes no ha logrado mantener la paz y la estabilidad. La estructura de seguridad se está deteriorando. La desconfianza entre las Potencias mundiales está aumentando de forma peligrosa. El mundo está siendo presa de una nueva serie de conflictos militares. Por primera vez en dos generaciones, nos enfrentamos a la posibilidad de que se empleen armas nucleares, y ni siquiera como último recurso. Las nuevas líneas divisorias están levantando barreras artificiales y potenciando el aislamiento económico. Las sanciones económicas y políticas se han convertido en una nueva norma que erosiona las cadenas de suministro que garantizan la seguridad alimentaria, amenazando a millones de personas, en especial en las comunidades vulnerables. Esos problemas contribuyen al aumento de la inflación, la pérdida de puestos de trabajo y el temor a una recesión mundial, en particular en los países en desarrollo. Por último, esas crisis obstaculizan gravemente las medidas urgentes que todos hemos acordado adoptar con el fin de luchar contra el cambio climático y potenciar el desarrollo sostenible.

Hace unos 77 años, los Miembros fundadores plasmaron en la Carta de las Naciones Unidas los principios y normas del derecho internacional que nos han guiado con éxito desde entonces. Hoy en día, no existe nada más importante que volver a adoptar los principios fundacionales que se encuentran en los orígenes de esta Organización universal. En particular, debemos redefinir los vínculos existentes entre tres principios primordiales: la igualdad soberana de los Estados, su

integridad territorial y la coexistencia pacífica entre ellos. Esos tres principios son interdependientes. Respetar uno implica respetar los otros dos. Menospreciar uno implica menospreciar los otros dos. Cuando el régimen de desarme mundial —tanto convencional como nuclear— se debilita, esos tres principios se ven amenazados.

Por el contrario, a medida que se respetan, esos tres principios se fortalecen. Juntos, se convierten en la base de una mayor cooperación interestatal a todos los niveles: subregional, regional y mundial. Ese es el beneficio de la prosperidad mundial. Ese sistema de valores, encarnado en las Naciones Unidas, sigue siendo un faro de esperanza para millones de personas en distintas partes de nuestro planeta. Debemos actuar con firmeza en defensa de esos valores, de las Naciones Unidas como su eje y del espíritu de cooperación que las sustenta. En otras palabras, no podemos limitarnos a encogernos de hombros y aceptar la polarización y la división. No podemos permitir vacilaciones ni intereses estrechos que vayan en detrimento de ese patrimonio común y de nuestro bien colectivo. Nuestro futuro está en juego. Por lo tanto, Kazajstán está dispuesto a cooperar con todos los agentes pertinentes con un espíritu de inclusividad, multilateralismo y buena voluntad. Estoy convencido de que los problemas actuales solo pueden superarse si los países adoptan medidas de consuno. Para lograr nuestros objetivos comunes, debemos avanzar en las siguientes direcciones.

Las múltiples crisis de los últimos años, a menudo interconectadas, han puesto de manifiesto la existencia de grandes deficiencias en la gobernanza global. Han subrayado la necesidad de modernizar y reformar las Naciones Unidas. La Organización debe estar mejor preparada para afrontar los problemas futuros y aprovechar las oportunidades venideras. A ese respecto, Kazajstán celebra las propuestas que se presentan en el informe del Secretario General sobre Nuestra Agenda Común (A/75/982). Se trata de una gran oportunidad para ratificar la Carta de las Naciones Unidas, revitalizar el multilateralismo, impulsar la aplicación de los acuerdos existentes, acordar soluciones concretas a los nuevos problemas y restablecer la confianza entre los Estados Miembros. Esperamos hacer contribuciones a las consultas que tendrán lugar en la reunión ministerial del próximo año y a la Cumbre del Futuro que se celebrará en 2024.

Debemos dejar de simplemente responder a los problemas y las crisis mundiales y pasar a prevenir y predecir mejor las tendencias emergentes y a integrar nuestras evaluaciones en la planificación estratégica y la

formulación de políticas. Con ese mismo propósito, Kazajstán planteó hace 30 años la idea de celebrar la Conferencia sobre Interacción y Medidas de Fomento de la Confianza en Asia. En el marco de los problemas y amenazas emergentes, esperamos transformar la Conferencia en una organización internacional de pleno derecho durante la próxima cumbre de octubre, que se celebrará en Astaná, a fin de contribuir a fomentar la mediación y los esfuerzos a favor de la paz a nivel mundial.

A solo ocho años de 2030, los Objetivos de Desarrollo Sostenible se ven obstaculizados por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), por una triple crisis planetaria —cambio climático, pérdida de diversidad biológica y contaminación— y por los conflictos que tienen lugar en todo el mundo. Tenemos que retomar el camino correcto antes de que sea demasiado tarde. Nuestra máxima prioridad debe ser crear resiliencia para poder hacer frente a crisis futuras y garantizar una recuperación sostenible, equitativa e inclusiva. Para ello, necesitamos que haya un diálogo honesto entre Oriente y Occidente, y crear un nuevo paradigma de seguridad mundial que se base en los principios de confianza mutua y cooperación multifacética. Habida cuenta de la crisis actual y del aumento de las tensiones geopolíticas, urge emprender un proceso, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, que pueda conducir a la distensión y a la prevención de los conflictos.

Kazajstán ha sufrido terriblemente debido a los ensayos con armas nucleares realizados en el pasado, por lo que conocemos muy bien los peligros que entraña la escalada de las tensiones entre las Potencias nucleares. Por ello, el desarme nuclear se ha convertido en una parte fundamental de la política exterior kazaja y lucharemos con tesón para lograr un mundo libre de arsenales nucleares.

Lamentablemente, a pesar de haber avanzado en esa esfera, el balance no es muy positivo. No sentimos alarmados por el aumento de la rivalidad entre los Estados poseedores de armas nucleares y por el tono de sus discursos. Asimismo, nos preocupa que no se hayan producido avances en las Conferencias de las Partes encargadas del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. La adopción de nuevos mecanismos para garantizar el desarme y la no proliferación es una tarea de una magnitud enorme.

Asimismo, la pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto la necesidad urgente de gestionar y reducir los riesgos y peligros biológicos. Todos deberíamos sentirnos preocupados por el hecho de que sigamos

confiando en la Convención sobre las Armas Biológicas —que ya ha cumplido 50 años—, sin realizar ningún esfuerzo por crear un organismo u órgano de cooperación internacional. En ese contexto, quisiera reiterar mi propuesta anterior de crear un organismo internacional para la seguridad biológica.

Al margen de las amenazas a la seguridad internacional, el cambio climático exige también una mayor cooperación y solidaridad internacionales. En todo el mundo, las personas se enfrentan a amenazas existenciales derivadas del cambio climático y ambiental. Si queremos invertir esa tendencia, es necesario adoptar más medidas, y debemos hacerlo cuanto antes. Muchos de nosotros ya hemos adoptado medidas audaces. En Kazajstán, hemos prometido transformar por completo el sector energético dependiente del petróleo y el carbón en una economía con emisiones netas de valor cero para 2060. Si queremos salvar nuestro planeta, necesitamos realizar inversiones a una escala sin precedentes.

No obstante, la acción climática no puede ir en detrimento del desarrollo o la modernización. Por ello, en la vigésimo séptima Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará este año, los Estados Miembros y la comunidad empresarial mundial deberán redoblar su determinación de proveer más financiación para el clima.

Esa agenda está directamente relacionada con la crisis que atraviesa la seguridad alimentaria mundial. Mi país, séptimo productor mundial de cereales, es el granero de Asia Central. Estamos decididos a aprovechar ese potencial agrícola para luchar contra la inseguridad alimentaria mundial. Kazajstán seguirá proveyendo de manera estable cereales y otros alimentos básicos, en primer lugar a los países más pobres. Asimismo, tiene la intención de aumentar su cooperación con la Organización Islámica para la Seguridad Alimentaria, que tiene su sede en Kazajstán, así como con los organismos de las Naciones Unidas. En ese sentido, es imprescindible evitar todo tipo de sanciones y restricciones a los alimentos y los fertilizantes.

Una vez más, las perturbaciones económicas y sociales actuales exigen un esfuerzo colectivo. El cumplimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible sigue siendo una parte esencial de nuestra agenda nacional y mundial. Además, los regímenes de comercio justo son cruciales para la recuperación económica mundial. En ese sentido, deseo encomiar las decisiones constructivas adoptadas en la 12ª Conferencia Ministerial

de la Organización Mundial del Comercio, presidida por Kazajstán.

La situación geopolítica actual también subraya la importancia de crear una infraestructura de tránsito y transporte mundial fiable y diversificada. Nuestra propia región es prueba de ello. Kazajstán, el mayor país en desarrollo sin litoral, se está convirtiendo en un corredor terrestre asiático vital para Europa. La Ruta Transcaspiya de Transporte Internacional, o Corredor Central, ha recibido un nuevo impulso. Esperamos que el volumen de mercancías que transita a través de Kazajstán aumente de manera significativa en los próximos años. Debemos garantizar que el mar Caspio se convierta en un mar de paz y nuevas oportunidades. En los próximos meses, Kazajstán contribuirá a mitigar los efectos más inmediatos de la limitación del acceso a la energía y a las materias primas fundamentales provocada por las interrupciones del comercio y de la cadena de suministro. A largo plazo, pretendemos diversificar nuestras fuentes de energía, centrándonos en especial en el hidrógeno verde y las energías renovables.

Al hablar de Asia Central, debemos tener en cuenta que ya se ha convertido en una región con grandes oportunidades para la cooperación internacional. En colaboración con nuestros asociados de Asia Central, estamos determinados a reforzar la interacción política y a fortalecer los lazos económicos para hacer que nuestra región avance. Hemos acordado coexistir como buenos vecinos y diversificar nuestra cooperación. Esas ideas se basan en nuestros enormes recursos naturales y agrícolas, nuestro capital humano y en nuestro potencial en materia de transporte y tránsito. Somos un mercado intermedio entre Oriente y Occidente, entre el sur y el norte. Tenemos la intención de colaborar con todas las partes interesadas a fin de abordar una agenda regional apremiante que incluye el cambio climático, el mar de Aral, el uso racional de los recursos hídricos, la delimitación de fronteras, la lucha contra el extremismo y la ampliación del comercio intrarregional.

Por ello, consideramos importante establecer en Almaty un centro regional de las Naciones Unidas para los Objetivos de Desarrollo Sostenible para Asia Central y el Afganistán. Kazajstán cree que el futuro del Afganistán es el de un Estado verdaderamente independiente, neutral, unido y próspero, capaz de vivir en paz con sus vecinos. Por lo tanto, apoyamos el difícil proceso de construcción nacional en ese país, proveyéndole, entre otras cosas, asistencia humanitaria vital.

Como Presidente de Kazajstán, estoy totalmente decidido a construir un Kazajstán justo, en el que todos los ciudadanos tengan iguales derechos, oportunidades y protecciones. En mi país, la justicia debe prevalecer. El orden público se convertirá en el pilar de nuestra sociedad. La etapa más importante de ese camino es la reforma política transformadora. En los próximos meses, se celebrarán en Kazajstán elecciones presidenciales y parlamentarias. De conformidad con mi propuesta, el mandato presidencial se ha limitado a un período de siete años. Ello supone un verdadero avance en el desarrollo de la democracia en Kazajstán. Al mismo tiempo, nos adheriremos con firmeza a mi fórmula de “Presidente fuerte, Parlamento con autoridad, Gobierno responsable”. Estoy convencido de que esa fórmula redundará con excelencia en beneficio de los intereses nacionales de Kazajstán.

Además, pretendemos desmonopolizar la economía. Estamos tomando medidas para garantizar que los más ricos de nuestra sociedad cumplan su parte en nuestra búsqueda de un Kazajstán justo, junto con la diversificación de nuestra economía y el aumento de las inversiones en capital humano. Recientemente, he iniciado la creación de un Fondo Nacional para la Infancia. A partir de 2024, el 50 % de los ingresos por inversiones del Fondo de Bienestar Nacional se destinarán a cuentas de ahorros especiales para niños hasta que lleguen a la edad adulta. Esos fondos podrán utilizarse para la educación o la vivienda. Un fondo benéfico privado especial, conocido como “Para el pueblo de Kazajstán”, también asiste ahora a los ciudadanos de a pie en materia de atención sanitaria, educación y seguridad social.

Nuestro objetivo es seguir ampliando el empoderamiento y la participación de las mujeres en la vida económica y pública. La transformación nacional integral no es un proceso sencillo y, sin duda, habrá escollos y baches en el camino. No obstante, si estamos decididos a dar respuesta a las expectativas de los ciudadanos kazajos, no podemos desviarnos de ese camino estratégico.

En los últimos tres años hemos llevado a cabo transformaciones sustanciales mediante cuatro conjuntos de reformas políticas. Por ejemplo, las nuevas leyes que ha aprobado el Parlamento han simplificado el registro de los partidos políticos y han reducido del 7 % al 5 % el umbral para que los partidos entren en el Parlamento. Con el fin de promover una mayor participación de los ciudadanos en la gobernanza, existe ahora una cuota obligatoria del 30 % de mujeres y jóvenes en las

listas electorales de los partidos. Para que haya mayor rendición de cuentas en las administraciones locales, ahora los alcaldes se eligen por sufragio directo. Hemos cambiado la ley de reunión pacífica para fomentar una cultura de mayor confianza entre la sociedad y el Gobierno, y ya no se necesita una autorización gubernamental. De conformidad con sus obligaciones internacionales relativas al derecho fundamental a la vida y a la dignidad humana, Kazajstán abolió la pena de muerte.

Un Kazajstán justo depende de nuestra solidaridad multiétnica y multiconfesional. El principio de “unidad en la diversidad” se preservará a toda costa. La semana pasada se celebró con éxito en Kazajstán el Séptimo Congreso de Dirigentes de Religiones Mundiales y Tradicionales. El Congreso destacó una vez más la importancia de la tolerancia religiosa, el diálogo y la mediación. Estamos dispuestos a tender puentes y ofrecer plataformas de diálogo allí donde sea necesario.

Este año se cumplen 30 años de alianza entre Kazajstán y las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas han contribuido en gran medida a la formación y al fortalecimiento de un Kazajstán independiente. A lo largo de ese período, nos hemos esforzado por lograr los objetivos de la Carta en todos los principales órganos de las Naciones Unidas, desde el Consejo Económico y Social y el Consejo de Derechos Humanos hasta el Consejo de Seguridad. Kazajstán se mantendrá a la vanguardia de la promoción de unas Naciones Unidas más modernas, eficientes, transparentes y responsables.

Nunca en la historia hemos necesitado tanto un liderazgo responsable para las próximas generaciones. Recordar nuestro pasado nos hace responsables de nuestro futuro. Junto con otros Estados Miembros, no escatimaremos esfuerzos para construir una comunidad mundial más segura, sostenible y próspera.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Kazajstán por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Kazajstán, Sr. Kasym-Jomart Tokayev, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): Antes de continuar, permítaseme recordar a las delegaciones que el tiempo máximo acordado para las intervenciones nacionales es de 15 minutos. Se ruega a las delegaciones que respeten ese límite.

Discurso del Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Emir del Estado de Qatar.

El Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Jeque Al-Thani (*habla en árabe*): Para comenzar, me complace felicitar al Excmo. Sr. Csaba Kőrösi por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones. Le deseo el mayor de los éxitos. Damos las gracias por sus esfuerzos al Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones, Excmo. Sr. Abdulla Shahid. Asimismo, valoramos mucho los esfuerzos que realiza el Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, para potenciar el papel de las Naciones Unidas y alcanzar sus objetivos.

Nuestro mundo se ha convertido en una aldea global. Nuestros problemas y nuestras preocupaciones están entrelazados y el mundo cambia a un ritmo acelerado. Los efectos de cualquier incidente ambiental, crisis económica o confrontación militar tienen repercusiones en el plano mundial. Sin embargo, nuestros enfoques y métodos no han evolucionado al mismo ritmo para seguir el paso a esos cambios revolucionarios. Con independencia de que uno crea que nuestro mundo es un mundo unipolar o multipolar, la política mundial se sigue gestionando según la lógica de las capacidades desiguales y de los intereses y las prioridades diferentes de los Estados, y no según la lógica de que existe un solo mundo y una sola humanidad. Me refiero en concreto a que las crisis mundiales se están gestionando con base en los intereses individuales y de corto plazo, en la marginación del derecho internacional y en el manejo de las diferencias en función de los equilibrios de poder y no de la Carta de las Naciones Unidas ni del respeto a la soberanía de los Estados. Carecemos de mecanismos suficientes para disuadir y castigar a quienes violan la soberanía de los Estados. La comunidad internacional es incapaz de imponer soluciones a los conflictos cuando las partes más fuertes las rechazan. En esas circunstancias, es importante el comportamiento de los dirigentes

mundiales, su sabiduría y su respaldo de la justicia a la hora de afrontar las relaciones entre países.

Somos plenamente conscientes de la complejidad del conflicto entre Rusia y Ucrania y de su dimensión internacional. No obstante, abogamos por un alto el fuego y por una solución pacífica pues eso es lo que a fin de cuentas ocurrirá, con independencia del tiempo que dure la guerra. Perpetuar el conflicto no cambiará el resultado. Solo aumentará el número de bajas y agravará sus repercusiones desastrosas en Europa, Rusia y la economía mundial.

En otro orden de cosas, no considero necesario recordar a las delegaciones de los países aquí presentes que la cuestión palestina sigue sin solucionarse. Habida cuenta del fracaso en la aplicación de las resoluciones de legitimidad internacional y del cambio continuo que experimenta la situación sobre el terreno, la ocupación, con sus actividades de asentamiento, está siguiendo una política de hechos consumados. Eso puede cambiar las reglas del conflicto y el formato de la solidaridad mundial en el futuro. A ese respecto, reiteramos nuestra solidaridad plena con el pueblo palestino hermano en su aspiración de lograr justicia. El Consejo de Seguridad debe asumir su responsabilidad y obligar a Israel a poner fin a la ocupación de los territorios palestinos y a crear un Estado palestino dentro de las fronteras de 1967, con Jerusalén Oriental como capital.

Por otra parte, en nuestra región, la comunidad internacional no ha sido capaz de exigir que aquellos que han cometido crímenes de guerra en Siria rindan cuentas. Es incluso más decepcionante que algunos intenten cerrar el capítulo del sufrimiento del pueblo sirio, ignorar los importantes sacrificios que ha hecho ese pueblo asolado y no cumplir sus aspiraciones a la unidad, la paz y la seguridad de Siria.

Las Naciones Unidas no deben aceptar que la vía política se restrinja al denominado Comité Constitucional bajo sus auspicios. La crisis siria nos ha enseñado una lección importante sobre lo que puede ocurrir cuando la comunidad internacional carece de una visión a largo plazo para responder al sufrimiento de los pueblos por la injusticia, la indigencia y las guerras civiles sin límites. Muy pronto, los fenómenos conexos, como la cuestión de los refugiados, se convierten en otro problema que requiere solución. Valoramos mucho el papel que desempeñan los países que han acogido a refugiados sirios. Sin embargo, debemos recordar la importancia de afrontar las causas raigales de los problemas antes de tener que lidiar con sus repercusiones en nuestros países.

Con respecto a Libia, somos partidarios de que se tomen medidas inmediatas en el plano internacional para que continúe el proceso político. Además, abogamos por un acuerdo constitucional sobre las elecciones y por la unificación de las instituciones estatales. Todos somos conscientes de que es imposible restaurar el Estado sin unificar las fuerzas militares ni rehabilitar las facciones armadas en un solo ejército nacional. Toda parte contraria a esa solución debe ser denunciada y rendir cuentas.

En el Yemen, las partes han acordado una tregua temporal que permite vislumbrar un rayo de esperanza. Esperamos con interés un alto el fuego integral y duradero que allane el camino de las negociaciones entre las partes yemeníes, sobre la base de los resultados del diálogo nacional y la iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo, además de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2216 (2015).

Confiamos en que se logre un consenso nacional en el Iraq, el Líbano y el Sudán. Las élites políticas deben estar a la altura de la tarea de garantizar que los ciudadanos puedan lograr sus aspiraciones. De esa manera, se garantizarían, al mismo tiempo, la unidad del pueblo, la unidad del país y la diversidad. No solo es posible, sino que, en realidad, es sumamente realista, siempre y cuando exista voluntad de hacer concesiones para alcanzar acuerdos y abandonar el enfoque sectario y de cuotas partidistas que han rechazado las generaciones jóvenes.

A juicio de Qatar, es necesario lograr un acuerdo justo sobre el programa nuclear del Irán, que tenga en cuenta las preocupaciones de todas las partes y permita crear una región libre de armas nucleares. En esa solución también se debe reconocer el derecho del pueblo iraní a beneficiarse de la energía nuclear con fines pacíficos. No hay alternativa a ese acuerdo, que contribuiría a la estabilidad y la seguridad de la región y abriría la puerta a seguir dialogando y conseguir la seguridad regional.

En cuanto al Afganistán, instamos a todas las partes a que mantengan y aprovechen los logros del Acuerdo para la Paz en el Afganistán. Eso incluye garantizar que el Afganistán no sirva de cobijo para grupos extremistas y terroristas. Solo así el pueblo afgano podrá disfrutar de la prosperidad y la estabilidad tan esperadas. Hemos subrayado una y otra vez la importancia de proteger a los civiles en el Afganistán y de respetar los derechos humanos, incluidos los derechos de las mujeres y el derecho de las niñas a la educación. Asimismo, hemos

hecho hincapié en la importancia de lograr la reconciliación nacional entre todos los sectores de la sociedad afgana y hemos advertido del peligro de aislar y asediar al Afganistán, lo que resultaría contraproducente.

Debido a la falta de coordinación mundial y de una planificación racional y equilibrada de las políticas energéticas durante muchos decenios, ahora todos nos enfrentamos a una crisis energética sin precedentes. Aproximadamente 1.000 millones de personas en todo el mundo viven sin una fuente de energía principal y fiable. Si bien puede que la crisis de la guerra en Ucrania sea nueva, una crisis política que se convierte en una crisis energética no lo es. La situación se ha ido deteriorando en silencio desde antes de la guerra en Ucrania. Los decenios de presiones para dejar de invertir en combustibles fósiles antes de garantizar las alternativas sostenibles y ecológicas que debemos desarrollar han provocado una importante escasez de suministros energéticos.

Sin duda, el cambio climático y la protección del medio ambiente en general nos obligan a diversificar las fuentes de energía lo antes posible. No obstante, tenemos que seguir suministrando energía mientras tanto. Debemos ser realistas y reconocer que el futuro de la energía incluirá una combinación de fuentes de energía sostenibles, como la energía solar, el hidrógeno y la energía eólica, e hidrocarburos. Como Qatar lleva decenios invirtiendo en gas natural licuado, ahora puede ampliar su yacimiento de gas del norte. Su papel será fundamental para aliviar la crisis de la escasez energética en muchas partes importantes del mundo.

Respecto de los productos básicos, como la energía, los alimentos y los medicamentos, los exportadores tienen una responsabilidad especial que va más allá de la responsabilidad comercial. Deben ser fiables y respetar los acuerdos. Resulta inaceptable prohibir el tránsito, la exportación y la importación de esos productos en tiempos de crisis política e imponer bloqueos a los países afectados. Tampoco es aceptable utilizar esos productos como herramientas de conflicto. No son armas. De igual modo, no se puede tolerar el uso de los recursos hídricos como herramientas políticas.

Aunque la situación mundial actual hace prever un panorama sombrío para el futuro de la humanidad, confiamos en el diálogo y la acción conjunta. Consideramos que todas las partes deben intentar entenderse y ponerse en el lugar del otro para ver las cosas desde la perspectiva de los demás. Los países medianos y pequeños son los que más necesitan unas reglas fijas que rijan las relaciones internacionales. Dependemos de las grandes Potencias

no debe ser una razón para dejar de comunicarse con los demás. Todos tenemos una función que desempeñar. Lo que hoy parece imposible se hará realidad si demostramos visión, voluntad y buenas intenciones.

El enfoque de Qatar se centra en el desarrollo nacional y humano. Nuestra política exterior se basa en lograr un equilibrio entre principios e intereses. También nos hemos centrado en la mediación para solucionar las controversias por medios pacíficos. Somos conscientes de nuestra responsabilidad como fuente de energía y hemos demostrado que somos un asociado fiable en el plano internacional.

Qatar dará la bienvenida al mundo cuando acoja la Copa Mundial de Fútbol en noviembre. Ese desafío, que comenzó hace 12 años, requirió una determinación y una firmeza genuinas, una planificación considerable y un trabajo arduo. Ahora estamos preparados para recibir a equipos y espectadores de todo el mundo. Les abriremos las puertas de Doha sin discriminación para que todos puedan disfrutar con entusiasmo del campeonato de fútbol y ser testigos del desarrollo económico y cultural de nuestro país. La Copa Mundial de Fútbol se organiza por primera vez en un país árabe musulmán, y en Oriente Medio en general. El mundo será testigo de cómo uno de los países pequeños y medianos es capaz de acoger acontecimientos mundiales con un éxito excepcional y crear un entorno propicio para la diversidad y la interacción constructiva entre los pueblos del mundo.

El evento ya está teniendo un efecto positivo en nuestra región. Los países árabes hermanos han acogido con satisfacción la denominada tarjeta Hayya, que ofrece un visado para entrar en Qatar y otros países árabes. La tarjeta Hayya ha sido bien recibida por el público y ha incentivado a los países árabes a mirar hacia un futuro en el que no haya obstáculos entre los pueblos.

El pueblo de Qatar acogerá con los brazos abiertos a los aficionados al fútbol de todo el mundo. Como reza el Sagrado Corán:

“Los he creado a partir de un hombre y de una mujer, y los congregué en pueblos y tribus para que se reconozcan los unos a los otros” (*El Sagrado Corán, XLIX:13*).

Con independencia de nuestras diferentes nacionalidades, religiones e ideologías, nuestro deber es superar las barreras y tender una mano amiga para construir puentes de entendimiento y valorar nuestra humanidad común. En nombre de mi pueblo y en el mío propio, invito a todos a venir a Qatar para disfrutar de esta Copa Mundial de Fútbol única. Les doy la bienvenida a todos.

Que la paz, la misericordia y las bendiciones de Dios sean con ustedes.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Emir del Estado de Qatar por la declaración que acaba de formular.

El Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Corea, Sr. Yoon Suk Yeol

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Corea.

El Presidente de la República de Corea, Sr. Yoon Suk Yeol, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Corea, Excmo. Sr. Yoon Suk Yeol, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Yoon Suk Yeol (*habla en coreano; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Doy mi más sincera enhorabuena al Excmo. Sr. Csaba Kőrösi por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General. Sr. Presidente: Espero que, bajo su liderazgo, el septuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General reúna la sabiduría de cada Estado Miembro para configurar un mundo mejor. Por otra parte, muestro mi mayor respeto al Secretario General António Guterres por su dedicación incansable ahora que da comienzo su segundo mandato.

En virtud de la Carta de las Naciones Unidas, estamos llamados a esforzarnos por promover el progreso social y elevar el nivel de vida en el marco de un concepto más amplio de libertad y a aunar nuestras fuerzas para mantener la paz y la seguridad internacionales. Cuando la libertad de cualquier persona de una nación se ve amenazada, los miembros de la comunidad deben unirse para erradicar la amenaza y defender la libertad. Del mismo modo, cuando la libertad de un ciudadano o una nación de la comunidad mundial está en peligro, es la comunidad de naciones la que debe actuar de forma solidaria para defender esa libertad.

La historia moderna atestigua el proceso de nuestra solidaridad y unidad para salvaguardar la libertad

e impulsar nuestra civilización. En la actualidad, la comunidad mundial, asediada por los intentos de alterar el *statu quo* por la fuerza, por las armas nucleares y otras armas de destrucción masiva y por las violaciones sistemáticas de los derechos humanos, observa de nuevo cómo se ponen en peligro la libertad y la paz de sus ciudadanos. Esas amenazas a la libertad y la paz deben superarse mediante la solidaridad y la adhesión sin reservas al marco de normas universales que se han consolidado a lo largo de los años en el sistema de las Naciones Unidas.

El tema del período de sesiones de la Asamblea General de este año, “Un momento decisivo: soluciones transformadoras para desafíos interrelacionados”, resume la gravedad de la crisis mundial a la que nos enfrentamos, lo que a su vez subraya el papel solemne que desempeñan las Naciones Unidas. El primer paso en nuestro camino para buscar respuestas que nos ayuden a atravesar esta época de agitación es la solidaridad y el respeto de las normas mundiales aceptadas universalmente, así como del sistema de las Naciones Unidas establecido a lo largo de decenios.

En un momento en que la humanidad se esfuerza por defender la libertad y construir una paz duradera, el papel de las Naciones Unidas es indispensable. La libertad verdadera no consiste únicamente en librarse de las ataduras, sino en tener oportunidades para vivir una vida plena con dignidad. La paz verdadera no es la ausencia de guerra, sino la eliminación del conflicto y la enemistad que frenan el progreso compartido de la humanidad. La paz verdadera también implica sentar las bases de una mayor prosperidad. La libertad y la paz verdaderas podrán hacerse realidad cuando nos libremos de la enfermedad y el hambre, del analfabetismo y de la falta de energía y cultura. En ese sentido, las Naciones Unidas han hecho grandes esfuerzos por conducto del Consejo Económico y Social y la UNESCO, entre otros. Sin embargo, ahora se insta a la Organización a que asuma un papel y una responsabilidad más amplios. Con el fin de hacer frente a los retos que plantea la pandemia, las Naciones Unidas deben desempeñar un papel central para reunir a la comunidad de naciones e intensificar con decisión su apoyo a los países con un margen fiscal y capacidades técnicas especializadas limitados. En cumplimiento de la agenda mundial de descarbonización, los países con tecnologías verdes punteras deben trabajar para compartir de manera diligente las tecnologías nuevas y en materia de energías renovables con otros países.

En la era de la sofisticación digital, una de las tareas más urgentes para la comunidad mundial y las Naciones Unidas es promover la cooperación mundial con el fin de reducir la brecha digital, que agrava la polarización entre las naciones. Los países que están a la vanguardia de la innovación digital deben ofrecer una asistencia más amplia en materia de educación digital, transferencia de tecnología e inversiones, mientras que las Naciones Unidas deben redoblar sus esfuerzos para movilizar el apoyo a ese respecto.

A pesar de la consolidación fiscal reciente, la República de Corea ha aumentado el apoyo a quienes lo necesitan con los recursos obtenidos gracias a la reestructuración del gasto. En el plano nacional, ofrecemos más asistencia a los grupos socialmente vulnerables. En el plano internacional, hemos aumentado nuestro presupuesto de asistencia oficial para el desarrollo. Del mismo modo que ampliar el apoyo a los grupos socialmente desfavorecidos sienta las bases de una prosperidad sostenible, el apoyo a las naciones del mundo en dificultad hará más sostenibles la libertad y la paz mundiales.

Como miembro responsable de la comunidad internacional, Corea está decidida a asumir la responsabilidad que le corresponde y a desempeñar su papel en favor de la libertad de los ciudadanos del mundo y de la prosperidad de la comunidad mundial. Corea ha acelerado la investigación y el desarrollo de tratamientos y vacunas contra la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y se ha comprometido a aportar 300 millones de dólares a la iniciativa Acelerador del Acceso a las Herramientas contra la COVID-19, y 30 millones de dólares a los Fondos de Intermediación Financiera del Banco Mundial, entre otros, ampliando así sus contribuciones para crear una arquitectura mundial de la salud más sólida. Asimismo, participamos en las negociaciones para alcanzar un acuerdo sobre la pandemia en el marco de la Organización Mundial de la Salud. Para garantizar una respuesta más eficaz a futuros brotes de enfermedades infecciosas, Corea acogerá una reunión ministerial de la Agenda de Seguridad Sanitaria Mundial, que tendrá lugar en noviembre en Seúl. Además, Corea aumentará de manera considerable su contribución al Fondo Mundial y aunará fuerzas con sus asociados para luchar contra las enfermedades infecciosas, como el sida, la tuberculosis y la malaria.

En cuanto a la cuestión del cambio climático, Corea aumentará su asistencia oficial para el desarrollo ecológico, ayudará a los países en desarrollo en su tránsito a un futuro con bajas emisiones de carbono y compartirá sus

tecnologías verdes innovadoras con toda la humanidad. A lo largo de los años, Corea ha transferido y compartido su tecnología digital de gobierno electrónico con países en desarrollo y muchos otros agentes. El Gobierno de Corea está impulsando su plan de transformación en un Gobierno de plataforma digital. Se trata de una iniciativa ambiciosa para mejorar de forma sustancial nuestra democracia, servicio público y bienestar a través de la tecnología digital. Seguiremos compartiendo más ampliamente nuestra tecnología digital avanzada y nuestros datos, y no escatimaremos esfuerzos para prestar apoyo e invertir en educación.

Mientras buscamos respuestas a la crisis mundial que afrontamos, se está poniendo a prueba la viabilidad del sistema de las Naciones Unidas y de la estructura de normas mundiales universales. La crisis a la que nos enfrentamos solo se solucionará cuando actuemos de manera firme y solidaria para compartir el valor universal de la libertad y trabajemos de consuno para defender y propagar nuestra libertad.

En ese sentido, debemos respaldar con más firmeza el sistema de las Naciones Unidas, basado en un espíritu de libertad y solidaridad, así como los marcos normativos que la comunidad internacional ha reconocido universalmente. Cualquier intento de alejarse del sistema de las Naciones Unidas y de las normas universales dividirá a la comunidad mundial en bloques, lo que agravará aún más la crisis y la agitación. Debemos identificar con mayor rigor el carácter y el origen de los problemas que tenemos ante nosotros. La comunidad internacional debe esforzarse enérgicamente por compartir la responsabilidad y aunar fuerzas siempre que sea necesario para solucionar los retos a los que nos enfrentamos. Una vez más, exhorto a los ciudadanos y a los dirigentes del mundo a que demuestren un apoyo decidido y duradero al sistema de las Naciones Unidas y a las normas universales mientras buscamos respuestas en este momento decisivo.

El Sr. Dang Hoang Giang (Viet Nam), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

La primera misión de las Naciones Unidas, tras su fundación, fue reconocer a la República de Corea como Gobierno único y legítimo en la península de Corea y defender la libertad de mi país enviando fuerzas de las Naciones Unidas durante la guerra de Corea. Gracias a esos esfuerzos de las Naciones Unidas, Corea pudo convertirse en lo que es hoy. Por consiguiente, la República de Corea protegerá y ampliará la libertad de los ciudadanos del mundo y, junto con las Naciones Unidas,

cumplirá con sus responsabilidades para promover la paz y la prosperidad en todo el mundo.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Corea por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Corea, Sr. Yoon Suk Yeol, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República del Paraguay, Sr. Mario Abdo Benítez

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Paraguay.

El Presidente de la República del Paraguay, Sr. Mario Abdo Benítez, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Paraguay, Excmo. Sr. Mario Abdo Benítez, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Benítez: Este tradicional encuentro nos convoca con la enorme responsabilidad de intercambiar ideas y generar compromisos para afianzar esta esfera pública intergubernamental tan necesaria para dar respuestas a las urgencias comunes de nuestras naciones.

En esta última intervención como Jefe de Estado en este recinto, quiero remarcar el compromiso que tiene la República del Paraguay, como integrante de la comunidad internacional, de seguir contribuyendo a la construcción de un mundo con pleno respeto a las libertades fundamentales, a la resolución pacífica de los conflictos, a las condiciones de vida dignas para toda la humanidad y a la lucha inflexible contra el crimen organizado. Todos estos ámbitos están marcados por factores de orden mundial. Las consecuencias económicas y sociales de la pandemia seguían desperdigadas en el aire cuando empezamos a recibir el impacto del contexto bélico internacional. Así, nuestros pueblos se encontraron en la difícil situación de observar la insuficiencia de las instituciones nacionales e internacionales para enfrentar las emergencias.

En tales circunstancias, el primer gran desafío que tenemos consiste en contener los estallidos de proyectos que, manipulando la genuina irritación ciudadana,

avanzan con acciones demagógicas y despóticas. No podemos dar cabida a discursos que busquen, con ofertas engañosas, sacrificar la sagrada libertad. El mundo requiere más que nunca templanza, diálogo y moderación. Vivimos tiempos que demandan compromisos políticos concretos, y no actitudes genéricas. Más aún en los años posteriores a la pandemia, que se proyectan difíciles y requerirán reformas complejas que deben blindarse de falsas promesas.

En América Latina, siendo una de las regiones más afectadas por la coyuntura, debemos estar predisuestos a adoptar posiciones de principio que se alineen con la preocupación por la plena vigencia de los derechos humanos y el autogobierno colectivo. Sin embargo, estas posturas tienen que inscribirse en un plano amplio de cooperación en el que los países mejor posicionados sean conscientes del desequilibrio que caracteriza al planeta en todos sus ámbitos. Debemos brindar estabilidad al mundo con una voz común. No podemos correr la vista de lo que sucede en otros territorios y dejar a su suerte a naciones hermanas.

Por ello, el Paraguay es un país solidario que mantiene coherencia con sus principios. Hemos apoyado siempre al hermano pueblo venezolano y su lucha por la democracia; por eso el Paraguay estará liderando en el Consejo de Derechos Humanos, junto con otros países, una resolución que permitirá seguir investigando en profundidad la violación de los derechos humanos en Venezuela.

Necesitamos reconstruir una conciencia moral sobre la vigencia de los derechos humanos y la democracia. Los instrumentos jurídicos y las instituciones que hemos creado para protegerlos tienen un valor innegable. Sin embargo, el elemento fundamental para custodiar a las personas sigue siendo consolidar una concepción respecto al valor superior de su dignidad, inviolabilidad y autonomía.

La difícil coyuntura actual nos demanda abordar los problemas mundiales de forma conjunta, sin exclusiones. Por ello, mi país reitera enfáticamente el apoyo a la solicitud de la Provincia China de Taiwán para ser parte integral del sistema de las Naciones Unidas. Estamos convencidos del valioso aporte que implica su participación en el sistema multilateral. Aprovecho el momento para expresar mi solidaridad por el terremoto que acaba de afectar al pueblo taiwanés y por los diferentes episodios vividos en México, la República Dominicana y Puerto Rico.

El Paraguay se adhiere a la inmensa mayoría de países que abogan por la paz, el imperio del derecho

internacional y la prevalencia de la diplomacia. Nos preocupa la situación en Ucrania y las consecuencias humanitarias y económicas del conflicto. Hacemos un llamado enérgico al cese de las hostilidades y a la reanudación de las negociaciones. Es fundamental que nuestra Organización y la comunidad internacional en general participen intensamente en este proceso. De cara a este escenario, es inevitable señalar el escrutinio sobre el papel que le corresponde al Consejo de Seguridad en el delicado contexto internacional. Es imperioso repensar su funcionamiento para orientarlo hacia un desempeño efectivo, así como fortalecer el rol de la Asamblea General como espacio de canalización de la palabra de todos los Estados.

Otro tema que nos convoca en términos de cooperación es la salud del sistema financiero internacional. No es posible seguir hablando de iniciativas globales para erradicar la pobreza y promover el desarrollo sostenible cuando nuestras economías se ven contaminadas por la diseminación de ganancias provenientes de las actividades ilícitas.

Recientemente, el Paraguay recibió noticias satisfactorias del Grupo de Acción Financiera de Latinoamérica, tras haber superado su evaluación, gracias al trabajo conjunto de modernización de nuestra estructura institucional para el combate al lavado de dinero y el financiamiento del terrorismo. Somos un país comprometido con la cooperación y entendemos la importancia de adoptar medidas preventivas y sancionatorias. Esa es una tarea de la que ningún Estado debería quedar fuera ni mantener una posición tenue. El imperio de la ley es un objetivo global que está más allá de las concepciones políticas, y quien no lo concibe así conspira contra la vida en comunidad.

Bajo mi administración, el Paraguay alineó como nunca antes los esfuerzos de las instituciones de seguridad y las puso a trabajar en la mayor operación de la historia contra el crimen organizado. Ese éxito se debió no solo a la labor de nuestras fuerzas públicas, sino también al trabajo coordinado que se llevó adelante con agencias extranjeras amigas, con quienes comprobamos de nuevo la importancia de unir energías si queremos lograr resultados contra los grupos delictivos. Así también, en colaboración con agencias de inteligencia, determinamos y alertamos el recorrido de un avión y su tripulación, señalada de estar vinculada al terrorismo internacional.

Otro escenario de cooperación es el campo del desarrollo sostenible. El Paraguay, como parte del motor mundial de generación de alimentos, viene avanzando

en la transformación de su matriz productiva, la ejecución de prácticas sostenibles en la producción agrícola y ganadera y el aprovechamiento de su energía 100 % limpia y renovable.

Sin embargo, para que todos nuestros impulsos realmente adquieran sentido, necesitamos que los países que, por sus características, tienen mayor responsabilidad actúen en consecuencia. Habitamos el mismo planeta y tenemos la obligación de cuidar la naturaleza y el futuro de nuestras generaciones. Eso compete en su justa medida a cada Estado. Por eso el Paraguay, junto a otros países, promovió la creación de un Relator Especial sobre el cambio climático en el Consejo de Derechos Humanos, que contribuirá a visibilizar el verdadero impacto que tiene esta crisis a nivel mundial.

La apuesta por el Paraguay sigue creciendo cada día más. Además de encontrarnos entre los cinco países de la región que lograron incrementar la inversión extranjera directa durante la pandemia, pudimos duplicar la inversión privada en los últimos cuatro años. Hace unos meses, vimos mejorada nuestra perspectiva crediticia según la firma Moody's, hecho que se corresponde con la histórica, sensata y estable administración de nuestra economía. Somos parte del corredor logístico y económico más importante de América del Sur. Paralelamente, seguimos desplegando un plan de infraestructura sin precedentes que permite mayor conectividad y acceso a los mercados. Como puede verse, a pesar de los difíciles desafíos vividos, gozamos de condiciones que nos hacen mirar al futuro con esperanza.

Finalmente, quisiera dejar sentada la visión con la que la República del Paraguay se aproxima al mundo. Más allá de las legítimas diferencias que nos caracterizan, tenemos que encontrar caminos comunes. Tenemos retos comunes que no nos pueden encontrar separados. Mi país se encuentra comprometido con la Organización y espera que sus propósitos sean alcanzados. Como dijo el Papa Francisco, todos estamos en la misma barca y estamos llamados a comprometernos para que no haya más muros que nos separen. Deseo que Dios bendiga a todas nuestras naciones.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República del Paraguay por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República del Paraguay, Sr. Mario Abdo Benítez, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Finlandia, Sr. Sauli Niinistö

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Finlandia.

El Presidente de la República de Finlandia, Sr. Sauli Niinistö, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Finlandia, Excmo. Sr. Sauli Niinistö, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Niinistö (*habla en inglés*): Quisiera comenzar felicitando al Sr. Csaba Kőrösi por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones. También quiero dar las gracias al Secretario General António Guterres por su decidido y capaz liderazgo de las Naciones Unidas. Ambos pueden contar con el firme apoyo de Finlandia para llevar a cabo su importante labor en estos tiempos excepcionales.

Como se afirma en el tema de este período de sesiones, los desafíos a los que nos enfrentamos están entrelazados. Rusia está librando una guerra brutal en Ucrania. Los efectos en cadena de esa guerra ya son graves y de gran alcance. Están agravando los problemas preexistentes a los que se enfrenta la comunidad internacional. Una triple crisis energética, de seguridad alimentaria y financiera pesa sobre los países vulnerables, los que más padecen ya la crisis climática y la pandemia de enfermedad por coronavirus.

Este es realmente un momento crucial. Ahora que nos reunimos aquí, tenemos una importante oportunidad para dialogar, encontrar soluciones y comprender las preocupaciones de los más necesitados. Por difícil que parezca, este es el momento de demostrar solidaridad mundial y fortalecer la cooperación multilateral. La comunidad internacional puede y debe salir fortalecida de estas crisis.

La guerra cruel y no provocada de Rusia contra Ucrania se libra desde hace ya siete meses. Ha ocasionado un inmenso dolor y destrucción a las tierras soberanas de Ucrania. El uso de la fuerza por parte de Rusia constituye una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas. Es un acto de agresión, como ha determinado esta misma Asamblea. Ucrania está ejerciendo su derecho inherente de legítima defensa y, a juzgar por los recientes

informes desde los campos de batalla, lo está haciendo con un valor, una fuerza y una eficacia admirables.

Puede que nosotros —la comunidad internacional, los miembros de la Asamblea General— no siempre estemos de acuerdo. Tenemos nuestros diferentes puntos de vista, pero nuestra obligación común es defender el orden internacional basado en normas. No podemos aceptar, condonar ni normalizar las violaciones graves del derecho internacional y de los derechos humanos. Un mundo en el que prevalece la impunidad es injusto, inestable y peligroso para todos nosotros.

Había una crisis alimentaria mundial incluso antes de la invasión rusa de Ucrania. Más de 800 millones de personas en el mundo padecen hambre crónica. La guerra ha agravado aún más esta desgracia. Me gustaría encomiar al Secretario General y al Presidente de Türkiye por sus incansables esfuerzos encaminados a lograr un acuerdo que garantice el transporte de cereales ucranianos. Si se aplica como está previsto, tendrá una gran repercusión en las vidas de decenas de millones de personas en situación de necesidad.

Necesitamos adoptar medidas colectivas para responder a los desafíos más amplios de la seguridad alimentaria mundial. El objetivo debe ser instaurar sistemas alimentarios sostenibles, inclusivos y justos. También tenemos que acelerar la aplicación de otros Objetivos de Desarrollo Sostenible. No podemos permitirnos dejar a nadie atrás.

El año pasado, en este Salón, señalé que no es una exageración decir que estamos ante una emergencia climática mundial (A/76/PV.4). Este verano lo ha demostrado. Hemos visto sequías y olas de calor extremas en todo el mundo, desde el Cuerno de África hasta Europa, desde China hasta los Estados Unidos de América. La magnitud del desastre causado por las inundaciones en el Pakistán aún no es del todo visible, pero la destrucción ya es terrible.

No se trata de hechos aislados o locales. Son otro recordatorio de que el cambio climático es una amenaza existencial para la humanidad. Nos estamos acercando a puntos de inflexión muy peligrosos. La situación exige la adopción de medidas urgentes en dos ámbitos. En primer lugar, debemos cambiar nuestro rumbo antes de que sea demasiado tarde. En segundo lugar, tenemos que ayudar urgentemente a quienes sufren y apoyar quienes tienen menos recursos para hacer frente a esta amenaza.

Además de mitigar el cambio climático, debemos adaptarnos a él. En particular, debemos cumplir el

compromiso de duplicar la financiación para la adaptación asumido en la 26ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrada en Glasgow. Quiero subrayar lo siguiente: la lucha contra el cambio climático y el cuidado de la economía no son contradictorios. La transición ecológica tiene un enorme potencial para fomentar la creación de puestos de trabajo, la innovación y el crecimiento económico, pero tiene que hacerse de forma justa. La alarmante pérdida de la variedad de vida en nuestro planeta también debe ser motivo de profunda preocupación para todos nosotros. Estamos al borde de la extinción masiva, o tal vez ya hayamos llegado. Una vez más, tenemos que cambiar de rumbo urgentemente. Los humanos solo podemos prosperar y sobrevivir si aprendemos a coexistir con todas las demás especies. Tenemos que detener e invertir la pérdida de biodiversidad para 2030. Para ello, la Conferencia de las Partes en el Convenio de las Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica, que se celebrará en diciembre en Montreal, será esencial.

La defensa de la dignidad humana es una tarea fundamental de las Naciones Unidas. Nos corresponde a nosotros, los Estados Miembros, estar a la altura de esa tarea. A pesar de nuestros fracasos, también tenemos logros en los que basarnos. El Consejo de Derechos Humanos ha demostrado su determinación. Ha trabajado para garantizar la rendición de cuentas por los horrendos actos cometidos contra la población civil en Ucrania y Siria. Ha alzado su voz en apoyo de las mujeres y las niñas del Afganistán.

Quiero dar las gracias a quienes han apoyado el ingreso de Finlandia en el Consejo de Derechos Humanos. Como miembro, Finlandia actúa para hacer justicia a las víctimas de violaciones de los derechos humanos. Finlandia sigue apoyando firmemente la labor de la Corte Penal Internacional en la investigación de todas las violaciones graves de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

El número de conflictos en el mundo es el más alto desde la Segunda Guerra Mundial. Una cuarta parte de la humanidad vive en países afectados por conflictos. No debemos pasar por alto ni olvidar al Afganistán, Myanmar, Siria, el Yemen y otros países donde los derechos humanos o las condiciones para llevar una vida digna están amenazados. El aumento de las tensiones geopolíticas, así como los efectos del cambio climático y la pandemia, hacen que los conflictos sean más complejos y prolongados. Las personas comunes son las

que más sufren las consecuencias. Por primera vez en su historia, el índice de desarrollo humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo ha descendido durante dos años consecutivos. No podemos permitir que esa tendencia continúe.

En este mundo convulso, quienes avivan las llamas del conflicto tienen una responsabilidad especial. Sin embargo, todos debemos preguntarnos: ¿Hemos hecho todo lo posible por evitar la violencia? ¿Hemos hecho lo posible por lograr un cambio positivo? Los tiempos difíciles exigen más diplomacia, no menos. Debemos consolidar y fortalecer la paz y evitar los conflictos siempre que sea posible. Ese es el elemento esencial de las Naciones Unidas. También tenemos que ser capaces de responder a las amenazas emergentes para la paz y la seguridad y pasar de la retrospectiva a la previsión. El informe del Secretario General “Nuestra Agenda Común” (A/75/982) nos proporciona un plan para un multilateralismo más eficaz, que allana el camino hacia la solución de los problemas mundiales actuales y futuros y fortalece la paz. Es realmente nuestra agenda común, y Finlandia apoya de todo corazón su aplicación.

En el actual entorno de seguridad, la estructura internacional para el control de armamentos se ve cada vez más cuestionada. Por una parte, las tensiones políticas erosionan el funcionamiento de la estructura existente. Por otra parte, las nuevas tecnologías crean nuevos riesgos. No obstante, no podemos dejar que el control de armamentos fracase. Por el contrario, es necesario fortalecerlo. Durante decenios, el control de armamentos ha proporcionado estabilidad y previsibilidad en las relaciones entre grandes Potencias y en las relaciones internacionales. En palabras de Dag Hammarskjöld: “El desarme nunca es el resultado únicamente de la situación política; también contribuye en parte a crear la situación política”.

Los dos mayores Estados poseedores de armas nucleares tienen la responsabilidad única de impulsar el control de las armas nucleares y el desarme. Los demás deben seguir su ejemplo. A todos nos interesa que los progresos en el control de las armas nucleares y el desarme continúen más allá del Nuevo Tratado START. Hacemos un llamamiento a los Estados Unidos y a la Federación de Rusia para que continúen su diálogo sobre la estabilidad estratégica con vistas a seguir reduciendo sus arsenales nucleares.

Los desafíos mundiales que se entrecruzan demuestran que, más que nunca, necesitamos un compromiso renovado con el multilateralismo, con las Naciones Unidas en su centro. No debemos volvernos indiferentes ni

apáticos ante estas múltiples crisis. No debemos acostumbrarnos a las violaciones del derecho internacional y de los derechos humanos. No debemos cerrar los ojos ante las crecientes necesidades de la población vulnerable. No debemos caminar sonámbulos hacia un desastre climático y de biodiversidad. Tampoco hay que perder de vista la esperanza. Todavía hay tiempo para actuar.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Finlandia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Finlandia, Sr. Sauli Niinistö, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la Confederación Suiza, Sr. Ignazio Cassis

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la Confederación Suiza.

El Presidente de la Confederación Suiza, Sr. Ignazio Cassis, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la Confederación Suiza, Excmo. Sr. Ignazio Cassis, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Cassis (*habla en francés*): Hace veinteaños, Suiza habló por primera vez desde esta tribuna como Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas (véase A/57/PV.1). El ingreso de Suiza en las Naciones Unidas en 2002 fue un acontecimiento especial. No solo por el momento en sí. De hecho, en aquella época Suiza ya era desde hacía tiempo el Estado anfitrión en Europa de la oficina de las Naciones Unidas, en Ginebra. Suiza también participaba activamente en varios organismos especializados de las Naciones Unidas. No, este acontecimiento fue especial por otra cosa. Suiza es el único país que ha ingresado en la Organización tras una votación popular. Esa decisión reflejó la concordancia entre los valores y objetivos de las Naciones Unidas y los que se consagran en la Constitución suiza. Por eso nos sentimos tan vinculados a la Carta de las Naciones Unidas. Los principios consagrados en la Carta son más importantes que nunca. Nuestro mundo rara vez se ha enfrentado a tantos desafíos como ahora. Vivimos un

momento crucial, para nosotros mismos, para la Carta de las Naciones Unidas y para todo el planeta.

Me sorprendió la agresión militar lanzada por Rusia, una gran Potencia, contra su vecina Ucrania. Permítaseme aclarar que esta agresión militar infringe los principios más básicos de la Carta, la misma que fue aprobada tras la Segunda Guerra Mundial precisamente con el objetivo de evitar las guerras. Suiza reitera su llamamiento a Rusia para que ponga fin a la guerra en Ucrania sin más demora y respete la integridad territorial de ese país. Las consecuencias de esta guerra afectan a todo el mundo y se suman a otras muchas crisis mundiales que, naturalmente, no debemos olvidar.

Hoy en día, casi ningún continente se libra de los conflictos armados. Las tensiones aumentan entre las grandes Potencias, entre los Estados vecinos e incluso en el seno de algunos países. Todos los días se transgreden el derecho internacional humanitario y los derechos humanos. Esto es intolerable y debería alarmarnos. Las violaciones graves de los derechos humanos son, en efecto, precursoras de posibles escaladas de violencia e inestabilidad. Si analizamos un mapa de los conflictos en curso, queda claro que casi siempre existe un vínculo directo con otros problemas que desestabilizan nuestro mundo, como la creciente inseguridad alimentaria; los elevados precios de la energía y la cuestión de la seguridad energética; el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación ambiental; incluso los desafíos sanitarios mundiales, como la pandemia por coronavirus, que acabamos de vivir y aún no hemos superado, y cuyas graves consecuencias económicas y sociales seguimos padeciendo.

Fortalecida por sus cualidades y las experiencias acumuladas a lo largo de su historia, Suiza está decidida a aportar su granito de arena para encontrar colectivamente “soluciones transformadoras para desafíos interrelacionados”, como se enuncia en el tema elegido para este septuagésimo séptimo período de sesiones. Mi país, Suiza, se distingue no solo por su sistema de democracia directa, su federalismo, la estabilidad que caracteriza su política y su economía, sino también por su diversidad y su capacidad para encontrar soluciones innovadoras. Esas características determinan la forma en que gestionamos los conflictos y solucionamos los problemas complejos en nuestro país. La cultura suiza de la avenencia y el consenso es idónea. Los problemas se abordan y se solucionan mediante un diálogo a veces difícil y lento, pero siempre pacífico. Sin duda, eso lleva tiempo, pero permite lograr un amplio consenso que lleva a un resultado final más lentamente que en otros

lugares. Somos Miembros de las Naciones Unidas desde 2002. No fuimos de los primeros. No fue un proceso rápido; no obstante, eso proporciona estabilidad y durabilidad a nuestra situación.

Eso es precisamente lo que ocurrió cuando Suiza ingresó en las Naciones Unidas. Considero que nuestra experiencia también es relevante para un mundo que, sin duda, se enfrenta a una nueva era debido a la agitación en Europa. Por lo tanto, permítaseme exponer, con toda modestia, cuatro elementos de gran valor para Suiza y que también me parecen decisivos para hacer frente a los numerosos desafíos mundiales. El primero es la importancia de las normas y los valores fundamentales. El segundo es el carácter indisociable de la independencia y la cooperación. El tercero es el compromiso con la paz y la seguridad. El cuarto es el valor de mantener el rumbo.

Analicémoslos por orden, empezando por la importancia de las normas y los valores fundamentales. El derecho internacional público es esencial. Es tanto más esencial cuanto más pequeño es un país. No podemos permitir que el poder de los fuertes prevalezca sobre los derechos de los más débiles. Por ello, Suiza se compromete a respetar el derecho internacional público, que incluye el derecho internacional humanitario y los derechos humanos. Por consiguiente, Suiza también se compromete a luchar contra la impunidad. Todos debemos velar por que se sancionen las vulneraciones graves del derecho internacional. Los responsables deben rendir cuentas de sus actos, como por ejemplo en el caso de la fosa común de la ciudad de Iziun. En ese contexto, los valores orientan nuestras acciones.

La solidaridad con la comunidad internacional y el desarrollo sostenible son fundamentales para nosotros. En este sentido, nuestra hoja de ruta común es la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que debe permitir que nuestras sociedades sean más resilientes, más sostenibles y más inclusivas en adelante. Algunas circunstancias mundiales han ralentizado considerablemente la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Sin embargo, Suiza se enorgullece de haber presentado este año su segundo informe nacional sobre la implementación de la Agenda 2030. En ese informe se revelan los progresos realizados, aunque haya que hacer esfuerzos adicionales para alcanzar todos los Objetivos. Por lo tanto, invito a los Estados Miembros a que vuelvan a guiarse por los valores fundamentales de la Agenda 2030 y redoblen los esfuerzos colectivos en pro de su aplicación.

El segundo punto se refiere al carácter inseparable de la independencia y la cooperación, que no se

contradican entre sí. En virtud de la Carta de las Naciones Unidas, todos los países son soberanos y, por lo tanto, independientes. Como cualquier país, Suiza valora su independencia. Eso nos permite brindar a la diversidad de nuestra cultura y de nuestra población la atención que merece. Suiza cuenta con cuatro idiomas nacionales y una gran diversidad cultural. Está compuesta por 26 cantones distintos, todos ellos activos en el plano político desde mucho antes de la creación del Estado federal. Dadas esas características, hemos aprendido que la cooperación, el respeto mutuo y el diálogo permanente son la única manera de hacer frente a las dificultades. La independencia y la cooperación son en realidad dos conceptos que están estrechamente relacionados. Sin la cooperación, la independencia significaría el aislamiento, y sin la independencia, la cooperación sería una limitación. Un diálogo abierto entre pares y un clima de confianza y colaboración son también de suma importancia para la cooperación internacional. Gracias al carácter internacional de Ginebra, Suiza contribuye a ese diálogo. Ginebra es el centro de la diplomacia multilateral en los ámbitos de la gobernanza global, la paz, los derechos humanos, el desarme, el medio ambiente y la salud. Más recientemente, Ginebra ha cobrado importancia en la anticipación de los desafíos tecnológicos. Para todos nosotros, las Naciones Unidas son una plataforma única y universal de diálogo y cooperación. Debemos aprovecharla al máximo.

Mi tercer punto se relaciona con la adhesión a la paz y la seguridad. Suiza es un país neutral. Eso significa que respetamos estrictamente el derecho de neutralidad consagrado en el derecho internacional público. No somos partes en conflictos ni proporcionamos apoyo militar a ninguna de las partes en un conflicto. Nada puede poner eso en duda. Sin embargo, la neutralidad no significa indiferencia ni falta de solidaridad. Estamos resueltos a salvaguardar los principios de la libertad, la democracia y el estado de derecho; todos ellos también son valores consagrados en la Constitución de Suiza.

Suiza fue elegida miembro del Consejo de Seguridad en este Salón el 9 de junio por 187 votos (véase A/76/PV.79). Damos las gracias a los Estados Miembros por el firme mandato que nos han encomendado y por la confianza que han depositado en nosotros. Al presentar su solicitud, Suiza demostró que también está dispuesta a asumir sus responsabilidades con respecto a la salvaguardia de la paz y la seguridad en el mundo. Trabajaremos sin descanso para estar a la altura de la confianza que los Estados Miembros han depositado en nosotros y para encarnar nuestro lema, “Un plus por la paz”.

Con esto en mente, nos hemos fijado cuatro prioridades.

La primera es promover una paz duradera. Queremos aportar nuestra experiencia de larga data en el ámbito de la promoción de la paz y la prevención de conflictos. En ese contexto, hacemos especial hincapié en la participación de las mujeres en los procesos de paz.

La segunda prioridad es proteger a la población civil. Son los civiles quienes pagan el precio más alto en los conflictos. Estamos resueltos a proteger a los civiles y respetar el derecho internacional humanitario y los derechos humanos.

La tercera prioridad es reforzar la eficacia del Consejo de Seguridad. Desde hace mucho tiempo hemos fomentado la mejora de la eficacia de ese órgano fundamental de las Naciones Unidas, una mayor transparencia en su labor y la participación de todos los agentes pertinentes. Seguiremos ese camino en el marco de nuestro mandato.

La cuarta prioridad es actuar en favor de la seguridad climática. El cambio climático, uno de los mayores desafíos a los que nos enfrentamos, también amenaza la paz y la seguridad. Por consiguiente, trabajaremos para que esa cuestión también se aborde en el seno del Consejo de Seguridad.

Por supuesto, nuestro compromiso de lograr un mundo más pacífico no se limita al Consejo de Seguridad. Suiza acogió, junto con sus asociados ucranianos, la conferencia sobre la reconstrucción de Ucrania en el cantón del Tesino, mi ciudad natal. Los principios de Lugano resultantes establecieron criterios ampliamente aceptados para la reconstrucción y la reforma en Ucrania. Aprovecho esta oportunidad para reconocer la participación de nuestros asociados, el Reino Unido y Alemania, en la continuación del proceso en 2023 y 2024, respectivamente. Si las partes interesadas lo desean, Suiza está siempre dispuesta a aportar su larga y amplia experiencia de buenos oficios.

El cuarto elemento de gran valor para Suiza es la valentía de mantener el rumbo. Nos enfrentamos a desafíos complejos, pero nuestros recursos son limitados. Por lo tanto, es fundamental establecer prioridades en nuestra actuación. ¿Qué significa esto para el multilateralismo? Significa que debemos centrarnos en la cuestión fundamental de la coexistencia pacífica y duradera de los pueblos y los Estados. Significa que necesitamos unas Naciones Unidas sólidas y eficaces, y solo pueden ser eficaces si están concentradas y centradas. Significa que se necesita una clara división del

trabajo y una mejor conexión entre los organismos de las Naciones Unidas. Entonces será posible aprovechar todas las sinergias existentes.

Significa también que debemos aprovechar más la ciencia. Valoro mucho que el Presidente de la Asamblea haya mencionado la colaboración con la ciencia en su declaración de esta mañana. Lo llamamos diplomacia científica. El impulso que aporta esta nueva rama de la diplomacia allana el camino para nuevos enfoques y avances que pueden llevar a soluciones concretas.

El Sr. Aidid (Malasia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

El Gobierno de Suiza, junto con el cantón de Ginebra, se enorgullece de haber creado con ese espíritu la Fundación Geneva Science and Diplomacy Anticipator (GESDA). El objetivo de la GESDA es anticiparse a los desafíos que plantean las nuevas tecnologías a fin de aprovechar al máximo los beneficios y reducir al mínimo los riesgos para el ser humano, así como garantizar un futuro sostenible en nuestro planeta. Dicho de otro modo, el fortalecimiento específico del multilateralismo y la reorientación hacia las tareas fundamentales son precisamente el instrumento que nos permitirá encontrar juntos una salida a estos tiempos difíciles en los que vivimos y avanzar hacia un futuro mejor.

Las Naciones Unidas ofrecen un marco singular —el único marco actual a nivel mundial— para hacer realidad la resolución consagrada en el Preámbulo de la Carta, a saber, unir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Ese es nuestro objetivo: somos asociados, no adversarios.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la Confederación Suiza por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la Confederación Suiza, Sr. Ignazio Cassis, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Presidenta de la República Eslovaca, Sra. Zuzana Čaputová

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República Eslovaca.

La Presidenta de la República Eslovaca, Sra. Zuzana Čaputová, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República Eslovaca, Excm. Sra. Zuzana Čaputová, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Čaputová (*habla en inglés*): La Organización tiene un propósito claro, que se establece en el Artículo 1 de la Carta de las Naciones Unidas: mantener la paz y la seguridad internacionales, fomentar las relaciones de amistad entre las naciones y realizar la cooperación internacional. Hoy en día, la mayoría de Estados Miembros probablemente estarán de acuerdo en que aún estamos lejos de alcanzar ese objetivo. Sin embargo, eso no significa que no debamos intentarlo.

Todos y cada uno de los Miembros de las Naciones Unidas tienen la responsabilidad de proteger la paz. Al respecto, los miembros permanentes del Consejo de Seguridad tienen un deber especial. En cambio, hoy vemos cómo uno de los cinco miembros permanentes niega abiertamente el derecho de otro Miembro de las Naciones Unidas, Ucrania, a existir como Estado independiente. Aquellos que desacatan las normas no tienen la autoridad para imponer normas a otros utilizando el derecho de veto. El hecho de que la agresión rusa es errónea no puede ser más claro. En la resolución ES-11/1 de la Asamblea General, 141 países deploraron la guerra de Moscú contra Ucrania. Ningún veto en el Consejo de Seguridad puede cambiar la verdad fundamental de que hoy, en lugar de proteger la paz en el mundo, Rusia está haciendo todo lo posible por quebrantarla.

La agresión de Moscú ha causado daños en todo el mundo. Miles de civiles ucranianos inocentes han resultado muertos. Millones de personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares, desencadenando una de las mayores crisis de refugiados en la historia de Europa. En África y Asia, 50 millones de personas se encuentran al borde de la inanición. El bloqueo de los puertos de Ucrania por parte de Rusia y el decomiso de su cosecha han empeorado aún más la ya grave crisis mundial de alimentos.

Acogemos con beneplácito el acuerdo mediado por el Secretario General Guterres y Türkiye y pedimos a Rusia que desbloquee por completo todos los puertos de Ucrania. De lo contrario, el mundo seguirá sufriendo. El mundo democrático y todos nosotros debemos ser la voz de Ucrania, la voz que no se callará y que seguirá dando testimonio de los crímenes que Rusia perpetra en Ucrania. Debemos ser la voz que recuerde y que actúe para que nadie pueda volver a cometer semejantes atrocidades.

Vladimir Putin esperaba conquistar Ucrania y amedrentar al resto de nosotros. No ha conseguido ese objetivo, como lo demuestran los recientes éxitos de Ucrania en el campo de batalla. Reconstruiremos la paz. Para eso, debemos aprender de nuestros errores anteriores. No es la primera vez que se produce una agresión en Europa. Rusia ha ocupado partes de Georgia desde 2008 y partes de Ucrania desde 2014. Ante esos actos, nuestra respuesta fue insuficiente. La preocupación por nuestra propia comodidad debilitó nuestra determinación. Las tibias sanciones que impusimos no lograron disuadir a Rusia de volver a intentarlo. Nuestra debilidad alentó a una mayor agresión. No debemos volver a cometer el mismo error. El desacato de las normas está socavando la seguridad mundial, y no se debe permitir.

Más de 50 países, incluidos todos los miembros de la Unión Europea, ya han impuesto sanciones rigurosas a Rusia. Eslovaquia es un vecino inmediato de Ucrania. Nuestra propia seguridad se ha visto afectada por esta guerra. No somos ni el país más grande ni el más rico del mundo. Hace tiempo que dependemos de los suministros energéticos de Rusia. No obstante, hemos optado por proteger nuestros derechos fundamentales. Hemos impuesto sanciones a Rusia y estamos apoyando a Ucrania, incluso con ayuda militar, porque la lucha de Ucrania es justa y defensiva, en consonancia con el derecho internacional. Invito a todos los Estados Miembros a que se sumen. Todos debemos ayudar a Ucrania en los ámbitos político, militar y financiero, porque solo así podremos restablecer la paz.

La guerra en Ucrania no es la única crisis que pone de manifiesto la brecha que existe entre las normas y los compromisos que hemos acordado y su puesta en práctica. En noviembre, celebraremos en Egipto el 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Pero nuestras acciones van muy a la zaga de nuestras palabras. Nuestras emisiones de gases de efecto invernadero no están disminuyendo lo suficientemente rápido. ¿Cuánta más tierra arrasada, cuántos millones más de refugiados climáticos, cuántas víctimas de las inundaciones harán falta para convencernos de que pasar por alto nuestros compromisos ya no es una opción? Tenemos un enorme retraso en la reducción de nuestras emisiones. Peor aun, hay voces que argumentan que la crisis climática debe esperar ante el aumento de los precios de la energía. Eso sería un grave error. Efectivamente, el aumento de los precios es preocupante y debemos ayudar a aquellos que corren el

riesgo de perder el acceso a la energía, pero no debemos perder de vista el panorama general.

Estamos hablando del aumento de los precios de productos básicos que debemos eliminar de todos modos para detener el calentamiento del planeta. En vez de volver a conceder subsidios al carbón o al gas, debemos abandonarlos. La energía renovable depende menos de quienes intentan utilizar el gas o el petróleo como armas de energía. Y es más barata. A pesar de la actual crisis energética, Eslovaquia dejará de utilizar el carbón como fuente de energía el año próximo. Estamos invirtiendo en fuentes de energía renovables y lanzando un programa de modernización de edificios para impulsar la eficiencia energética, porque la energía más barata es la que no se utiliza. Solo podemos lograrlo juntos, a nivel mundial y en solidaridad los unos con los otros. Es preciso que todas las grandes economías se unan y ayuden a los que lo necesitan. Este año, en la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, necesitaremos un aumento significativo de la financiación para los países de ingreso bajo y mediano. Muchos de ellos contribuyen muy poco al calentamiento de nuestro planeta, pero son los que más sufren sus consecuencias.

Como comunidad mundial, hemos antepuesto la comodidad a corto plazo a las soluciones duraderas cuando se trata de dos crisis: la de la paz y el orden internacionales, por un lado, y la de nuestro clima, por otro. Hay una tercera crisis de relativización de los valores, los hechos y los conocimientos, así como una disminución de la confianza con respecto a las instituciones democráticas. Estamos ante una epidemia de mentiras, propaganda y desinformación. Eso no es nada nuevo, pero, a causa del auge de las redes sociales, eso se ha cobrado más intensidad. Si los algoritmos favorecen el odio frente a la verdad o el sinsentido frente a la ciencia, y si apelan a nuestros instintos en lugar de al bien común, ¿qué esperanza queda con respecto al entendimiento mundial o a la cooperación para la cual fueron creadas las Naciones Unidas? Las democracias son tolerantes por defecto, pero perecen si empiezan a tolerar la intolerancia.

Junto con el resto de la Unión Europea, Eslovaquia lidera el camino hacia una normativa eficaz y democrática de las principales plataformas sociales y los medios de comunicación en línea. El espacio en línea se debe regir por las mismas normas democráticas que se aplican fuera de línea. Acogemos con agrado las iniciativas de las Naciones Unidas encaminadas a establecer normas para el comportamiento de los Estados en el ciberespacio. Los

esfuerzos hacia el llamado Convenio de Ginebra Digital están justificados y son necesarios.

Las crisis que he mencionado tienen un efecto desproporcionado en las mujeres y las niñas. Esto se traduce en mayores índices de violencia de género y doméstica, una mayor inseguridad económica y pobreza o un peor acceso a la educación y la sanidad. No obstante, no estoy aquí para presentar a las mujeres como víctimas. Estoy aquí para pedirles a todas que intensifiquen su participación en los asuntos públicos. Las mujeres son agentes de cambio. El mundo tiene la responsabilidad colectiva de apoyarlas porque ya hemos visto las consecuencias de un mundo que se gestiona sin tener en cuenta su experiencia singular y diversa.

El tiempo no ha sido muy favorable a las ideas sobre las que se construyó la Organización y sobre las que se sustenta esta. La paz que deberíamos salvaguardar se está haciendo trizas. La cooperación internacional que deberíamos fomentar no ha evitado una catástrofe climática. Y el espíritu del patrimonio común de la humanidad que encarnan las Naciones Unidas está siendo atacado por los extremistas, cuyas ideas se están multiplicando gracias a las nuevas tecnologías. Las medias tintas no bastan para hacer frente a estos desafíos, ya lo hemos intentado antes. Ha llegado el momento de actuar y de ser claros.

Nosotros, los miembros de las Naciones Unidas, tenemos que ponernos claramente del lado de la víctima frente al agresor. Debemos optar por el orden internacional basado en normas en lugar del poder de las armas. Debemos cumplir urgentemente nuestros objetivos climáticos y elaborar unas normas de funcionamiento de las redes sociales a fin de proteger nuestras sociedades y el orden internacional. Evidentemente, podemos posponerlo y hacer concesiones. Pero, una vez más, la historia nos enseña que la pasividad y la ignorancia nunca resuelven las crisis, solo retrasan la hora de la verdad. Y como es importante obedecer hasta la más mínima regla, permítaseme terminar aquí para respetar el límite de tiempo acordado.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República Eslovaca por la declaración que acaba de formular.

La Presidenta de la República Eslovaca, Sra. Zuzana Čaputová, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Francesa, Sr. Emmanuel Macron

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Francesa.

El Presidente de la República Francesa, Sr. Emmanuel Macron, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excelentísimo Señor Emmanuel Macron, Presidente de la República Francesa, y de invitarlo a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Macron (*habla en francés*): Es un honor para mí hablar ante la Asamblea en nombre de Francia. En estos momentos, pienso en los que han luchado en mi país, pero también en todo el mundo, para que Francia sea libre. También pienso en aquellas y aquellos que, en otros tiempos, consideraron que el destino de Europa no podía serles indiferente, ya fueran de África, Asia, Oceanía o América, porque estaba en juego una parte de su libertad y el futuro del mundo. Pienso en quienes redactaron nuestra Carta y levantaron los muros de esta Organización para evitar lo peor, que ocurrió dos veces en el siglo XX, y que trajo un sufrimiento indecible a toda la humanidad.

No olvidemos jamás esa deuda, redundante en interés de todos nuestros países y nos muestra el camino de la paz. Nos recuerda que no hay otro centro de poder legítimo y duradero que aquel en el que las naciones se reúnen para tomar decisiones de forma soberana. Nos dice que la universalidad de nuestra Organización no está al servicio de ninguna hegemonía ni de ninguna oligarquía geopolítica. Sin embargo, este legado, nuestra Organización, así como nuestras decisiones como naciones, se enfrentan hoy a una elección.

Hoy tenemos que hacer una elección sencilla, tenemos que elegir entre la guerra o la paz. El 24 de febrero, Rusia, miembro permanente del Consejo de Seguridad, quebrantó nuestra seguridad colectiva con un acto de agresión, invasión y anexión. Violó deliberadamente la Carta de las Naciones Unidas y el principio de igualdad soberana de los Estados. El 16 de marzo, la Corte Internacional de Justicia declaró ilegal la agresión rusa y exigió que Rusia se retirara. Rusia decidió, con esa acción, allanar el camino para otras guerras de anexión, hoy en Europa, pero quizás mañana en Asia, África o América Latina.

Hoy podemos decir lo que queramos. He escuchado varios debates y varias declaraciones. Sin embargo, estoy seguro de una cosa: en este preciso instante, hay efectivos rusos en Ucrania, pero que yo sepa no hay efectivos ucranianos en Rusia. Es un hecho irrefutable que todos debemos aceptar. Cuanto más dure esta guerra, más amenazará la paz en Europa, pero también la paz en el mundo. Nos conducirá a un conflicto de mayor alcance y duradero, en el que la soberanía y la seguridad de todos estarán determinadas únicamente por las luchas de poder, el tamaño de los ejércitos, la solidez de las alianzas o las intenciones de los grupos armados y las milicias, y en el que aquellos que se consideran fuertes tratan de someter, por todos los medios, a los que ellos consideran débiles.

Lo que estamos presenciando desde el 24 de febrero es una vuelta a la era del imperialismo y las colonias. Francia lo rechaza y buscará obstinadamente la paz. A este respecto, nuestra posición es clara, y es en apoyo de esta posición por lo que he tratado de entablar un diálogo con Rusia, incluso antes de que estallara la guerra, a lo largo de estos últimos meses, y seguiré haciéndolo porque así es como buscaremos juntos la paz. Buscamos la paz a través de iniciativas emprendidas en los años y meses anteriores al conflicto para evitarlo. Buscamos la paz desde el 24 de febrero mediante el apoyo humanitario, económico y militar que brindamos al pueblo ucraniano para que pueda ejercer su derecho a la legítima defensa y salvaguardar su libertad; buscamos la paz mediante nuestra condena de la invasión de un Estado soberano, la violación de los principios de nuestra seguridad colectiva y los crímenes de guerra cometidos por Rusia en suelo ucraniano, y mediante nuestro rechazo de la impunidad. La justicia internacional deberá establecer los crímenes y juzgar a los culpables. Buscamos la paz, por último, mediante nuestra voluntad de frenar la extensión geográfica y la intensidad de la guerra. En este sentido, nos corresponde respaldar la labor del Organismo Internacional de Energía Atómica para evitar las consecuencias de la guerra para la seguridad nuclear tecnológica y física, como haremos mañana junto a los ucranianos, cuya soberanía sobre sus centrales no debería ponerse en duda. Conseguimos que una misión del Organismo visitara la central y elaborara un informe de forma independiente. Trabajemos juntos para prevenir el riesgo de que se produzca un accidente cuyas consecuencias serían devastadoras.

Todos los que estamos hoy aquí sabemos que la paz solo puede restablecerse con un acuerdo que respete el derecho internacional. La negociación solo será

posible si, soberanamente, Ucrania la quiere y Rusia la acepta de buena fe. Todos sabemos también que la negociación solo llegará a buen término si se respeta la soberanía de Ucrania, se libera su territorio y se protege su seguridad. Rusia debe comprender ya que no puede imponer su voluntad por medios militares, ni siquiera acompañándolos cínicamente de simulacros de referendos en los territorios bombardeados y ahora ocupados. Los miembros del Consejo de Seguridad deben decirlo alto y claro, y los miembros de la Asamblea deben apoyarnos en este camino hacia la paz.

Desde esta tribuna, pido a los Estados Miembros de las Naciones Unidas que actúen para persuadir a Rusia para que renuncie a su elección de la guerra, evalúe el coste para sí misma y para todos nosotros y ponga fin a su agresión. No se trata de tomar partido entre el Este o el Oeste ni entre el Norte o el Sur. Se trata de una responsabilidad de todos los que valoran el respeto de la Carta y nuestro bien máspreciado, la paz, porque más allá de la guerra, existe el riesgo de que se produzca una división mundial debido a las consecuencias directas e indirectas del conflicto.

Sé que muchos de los presentes en la Asamblea albergan un sentimiento de injusticia por las dramáticas consecuencias energéticas, alimentarias y económicas de la guerra librada por Rusia. También sé que algunos países aquí representados han permanecido neutrales en relación con esta guerra. Quiero decirles hoy, con la mayor claridad posible, que quienes quieren hacer suya la causa de los no alineados negándose a expresarse claramente se equivocan y tienen una responsabilidad histórica. La causa de los no alineados solía ser una causa a favor de la paz. La causa de los no alineados solía ser a favor de la soberanía de los Estados y de la integridad territorial de cada uno de ellos. Esa es la causa de los no alineados. Los que hoy callan, a su pesar —o secretamente con cierta complicidad—, fomentan la causa de un nuevo imperialismo, de un cinismo contemporáneo que quebranta nuestro orden internacional, sin el cual no es posible la paz.

Rusia se esfuerza por implantar hoy la idea de un doble rasero, pero la guerra de Ucrania no debe ser un conflicto que deje indiferente a nadie. Les toca de cerca a los europeos, que han optado por apoyar a Ucrania sin entrar en guerra con Rusia. Parece más lejano para muchos de los Estados aquí representados, pero todos hemos sentido sus consecuencias directas y todos tenemos un papel que desempeñar para acabar con esta guerra porque todos estamos pagando su precio. Por sus propios fundamentos, esta guerra lanzada por Rusia

desprecia los principios que son el núcleo de nuestra Organización, desprecia los principios del único orden internacional posible, el único que puede garantizar la paz, es decir, el respeto de la soberanía nacional y la inviolabilidad de las fronteras.

A este respecto, no confundamos causas y consecuencias. ¿Quién puede defender aquí la idea de que la invasión de Ucrania no merece un castigo? ¿Quién podría considerar aquí que, el día en que un vecino más poderoso les haga algo parecido, el silencio de la región y del mundo sería la mejor respuesta? ¿Quién puede apoyar eso? ¿Quién puede creer que bastaría con que Rusia ganase esta guerra para que pudiéramos pasar a otra cosa? Nadie. El imperialismo contemporáneo no es europeo ni occidental, adopta la forma de una invasión territorial respaldada por una guerra híbrida globalizada que utiliza los precios de la energía, la seguridad alimentaria, la seguridad nuclear, el acceso a la información y la circulación de personas como armas de división y destrucción. Así es como esta guerra está socavando la soberanía de todos nosotros.

Por ello, Francia se pondrá del lado de los pueblos libres de las Naciones Unidas para hacer frente a las consecuencias del conflicto y a todas las desigualdades que este agrava, desafiando la geopolítica de bloques y las alianzas exclusivas, porque, más allá de las consecuencias directas de la guerra, el riesgo al que nos enfrentamos es el de una nueva partición del mundo. Algunos quieren hacernos creer que por un lado está Occidente, que defenderá valores anticuados en beneficio propio, y que por otro lado está el resto del mundo, que tanto ha sufrido y que pretende cooperar apoyando la guerra o mirando para otro lado. Me opongo a esa división por al menos dos razones.

La primera es una cuestión de principios, como acabo de mencionar. Nuestra Organización defiende los valores universales, no dejemos que se imponga la idea errónea de que en los valores de la Carta hay algo regional o adaptable. Nuestra Organización tiene valores universales y la división ante la guerra de Ucrania es simple. ¿Están los miembros a favor o en contra de la ley del más fuerte, del no respeto a la integridad territorial de los países y de la soberanía nacional? ¿Están los miembros a favor o en contra de la impunidad? No puedo imaginar ningún orden internacional ni una paz duradera que no se base en el respeto de los pueblos y en el principio de responsabilidad. Por lo tanto, sí, nuestros valores son universales y por eso nunca podrán estar al servicio de una Potencia que viole estos principios. Y cuando, en los últimos años, nos hemos tomado

licencias con respecto a estos mismos valores, nos hemos equivocado al hacerlo, pero eso no puede justificar en ningún caso que se pisotee lo que construimos colectivamente después de la Segunda Guerra Mundial.

Cuando oigo decir a Rusia que está dispuesta a trabajar en una nueva cooperación y un nuevo orden internacional, sin hegemonía, me parece estupendo, pero ¿en qué principios se basa ese nuevo orden? ¿En la invasión de un vecino? ¿En el no respeto de las fronteras de los que no me gustan? ¿Cuál es ese orden? ¿Quién es hegemónico hoy en día si no Rusia? ¿Qué nos están proponiendo? ¿Qué nos están vendiendo? ¿Qué sueño se vende con la buena fe de algunos de los presentes? Nada que dure mucho tiempo. No cedamos al cinismo que está desintegrando el orden que hemos construido y que es el único que nos ha permitido mantener la estabilidad internacional. Estos valores, el respeto a la soberanía nacional, la integridad de las fronteras, nuestros valores. Reitero que nos equivocamos cada vez que nos tomamos licencias con ellos, pero son los valores que construimos después de la Segunda Guerra Mundial, después del colonialismo. Neguémonos a que la historia se tambalee con el pretexto de que hoy son otras regiones geográficas las afectadas, y no cedamos.

La segunda razón por la que me opongo a este intento de dividir el mundo es pragmática. Detrás de las divisiones que están surgiendo hay un intento de separar el mundo de manera que aumente la tensión entre los Estados Unidos y China y, en mi opinión, es un error funesto para todos nosotros, porque no sería una nueva Guerra Fría. Varias fuerzas del desorden y el desequilibrio están aprovechando este momento para multiplicar los conflictos regionales, volver a la proliferación nuclear y reducir la seguridad colectiva. Por ello, creo que debemos hacer todo lo posible para que esta nueva división no se produzca, porque nuestros retos son cada vez más numerosos y urgentes y requieren una nueva cooperación.

Fijémonos en el Pakistán: un tercio del país inundado, más de 1.400 muertos, 1.300 heridos y millones de personas en situación de emergencia. Fijémonos en el Cuerno de África: la peor sequía de los últimos 40 años y una temporada de lluvias que probablemente será aún peor. La mitad de la humanidad vive ahora en una zona de peligro climático. Nuestros ecosistemas están alcanzado el punto de no retorno. Fijémonos en Somalia, el Yemen, Sudán del Sur y el Afganistán: la hambruna está volviendo. La crisis alimentaria afecta a todas partes, y con más dureza a los más vulnerables. En todo el mundo, 345 millones de personas padecen una situación de hambre aguda, 153 millones de las cuales son niños.

En la actualidad se están librando 55 guerras civiles en nuestro planeta. Hay 100 millones de desplazados. Mientras que entre 1990 y 2015, 137.000 personas salieron de la pobreza extrema cada día, de aquí a 2030 podrían volver a caer en ella unos 345 millones en países afectados por conflictos.

Ante las crisis, las alteraciones climáticas, las pandemias y el aumento de los precios de los alimentos, las personas más vulnerables son siempre las más afectadas. Todas estas amenazas siguen presentes mientras el terrorismo golpea, entre otras zonas, el Sahel y Oriente Medio, y hay proliferación nuclear en el Irán y Corea del Norte, que no hemos conseguido frenar. Esas son las emergencias a las que nos enfrentamos. Como el tiempo es escaso, la descripción que acabo de hacer no es exhaustiva, pero todas y cada una de estas emergencias son o bien el resultado de defectos profundamente arraigados en nuestro sistema internacional, que pudo cosechar los beneficios de la globalización, pero no supo contener sus fracturas, amenazas y desequilibrios, o bien la consecuencia de las divisiones entre nosotros.

Nuestra responsabilidad común es trabajar para ayudar a los más vulnerables, a los más afectados, a hacer frente a todos estos retos. Como dijo acertadamente el Primer Ministro de la India, Sr. Narendra Modi: ahora no es momento para la guerra. Tampoco es el momento de vengarse de Occidente, ni de oponerse al resto del mundo. Es el momento de que los países soberanos e iguales trabajen juntos en los desafíos actuales. Por eso debemos crear urgentemente un nuevo pacto entre el Norte y el Sur, un pacto eficaz y respetuoso sobre la alimentación, el clima, la biodiversidad y la educación. La época de la dinámica de bloques ha pasado. Ahora es el momento de construir coaliciones para tomar medidas concretas y conciliar los intereses legítimos y el bien común.

Para hacer frente a la crisis alimentaria mundial, Francia ya ha duplicado sus contribuciones al Programa Mundial de Alimentos. Establecimos, junto con la Unión Europea, los corredores de solidaridad que han permitido exportar más de 10 millones de toneladas de cereales por vía terrestre desde la primavera pasada. El acuerdo negociado el 22 de julio complementó esos esfuerzos, gracias a la labor del Secretario General, que permitió la exportación de 2,4 millones de toneladas de cereales a través del Mar Negro, y que sigue en marcha.

Lanzamos la iniciativa de la Misión de Resiliencia Alimentaria y Agrícola, que nos permite suministrar alimentos a bajo precio a los países vulnerables, sin

condiciones políticas, e invertir en la producción agrícola de los países que quieran ser autosuficientes. También me gustaría anunciar que Francia financiará la exportación de trigo ucraniano a Somalia, en colaboración con el Programa Mundial de Alimentos. Lo haremos con solidaridad, eficacia y la total transparencia necesaria.

Mañana nos reuniremos con la Unión Africana, los organismos de las Naciones Unidas, la Organización Mundial del Comercio, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y la Comisión Europea para elaborar un mecanismo que pueda facilitar el acceso de África a los fertilizantes, complementando las iniciativas del Secretario General en este sentido.

En cuanto al clima y la biodiversidad, dentro de unas semanas nos reuniremos en Egipto para la 27ª Conferencia de las Partes (COP) en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Dejemos claro allí también lo que significa la transición justa. Nuestra primera lucha colectiva es la erradicación del carbón. La crisis no debe hacernos perder de vista ese objetivo, de lo contrario, superaremos las predicciones de un aumento de la temperatura mundial de 2 °C. Estoy dispuesto a invertir en coaliciones de financiación de la transición energética justa, como hicimos por ejemplo con Sudáfrica hace unos meses. Debemos continuar por ese camino. Sin embargo, China y las grandes Potencias emergentes deben tomar una decisión clara en la Conferencia de las Partes. Es fundamental.

Junto con las grandes Potencias emergentes, debemos forjar coaliciones con los agentes estatales y las instituciones financieras internacionales para idear soluciones integrales de producción de energía y efectuar cambios en los modelos de producción industrial, que son los únicos que pueden llevar a cabo esa transición.

El Grupo de los Siete debe predicar con el ejemplo. Los países más ricos deben acelerar sus programas de neutralidad en carbono y también deben hacer un esfuerzo de sobriedad y compartir las tecnologías verdes. Los miembros saben que pueden contar con la Unión Europea en ese ámbito.

También creo que debemos reconocer que los países más pobres tienen dificultades para tomar medidas para luchar contra la pobreza y acelerar la transición simultáneamente. No podemos pedir lo mismo al África subsahariana, donde 100 millones de personas todavía no tienen acceso a la electricidad, que a los principales emisores. Por ello, los países más ricos deben aumentar su solidaridad financiera y tecnológica con los países más pobres en materia climática. Debemos

aportar financiación y soluciones y acelerar esa agenda, como pudimos hacer durante la pandemia, pero de forma más contundente, más eficaz y más decidida. En ese contexto, también debemos proteger juntos nuestras fuentes de carbono y nuestros tesoros de biodiversidad. Francia acogerá, junto con Costa Rica, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos de 2025. Hagamos de ella la COP21 de los océanos.

En lo que respecta a la salud, debemos aprender de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Debemos reconocer que nuestra primera línea de defensa son los sistemas y el personal sanitarios de los países más vulnerables. Insistiré en este punto crucial durante la Séptima Conferencia de Reposición del Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria, del que Francia seguirá siendo uno de los principales contribuyentes. También debemos velar por que la Organización Mundial de la Salud establezca sistemas de alerta temprana para evitar la propagación de otros virus. Debemos tratar juntos la salud humana y la animal. Ese es el objetivo principal de la iniciativa “Una sola salud”, liderada por Francia, en coordinación con otros varios países.

Al igual que hacemos con la Alianza Mundial para la Educación, debemos continuar nuestros esfuerzos para que los niños puedan asistir a la escuela después de que la pandemia se lo impidiera. Se trata de ir a la raíz del problema, combatir todas las desigualdades y trabajar por nuestro futuro común.

Como pueden ver los miembros, hay que entablar más cooperaciones y alianzas en todos los ámbitos entre las partes interesadas, entre Occidente y el Sur, entre el Norte el Sur. Es necesario una mayor implicación de nuestras principales instituciones. Todo ello es lo contrario de la división que se quiere generar. ¿Quién estaba ahí durante la pandemia? ¿Quién propuso aportar financiación para la transición climática? No son los que ahora proponen un nuevo orden internacional y que no tenían vacunas que funcionaran, y que fueron poco solidarios y no aportaron nada para ayudar a mitigar los problemas climáticos. Frente a todos esos retos, que son colectivos, debemos demostrar una mayor solidaridad y cooperar más, pero en ningún caso debemos ceder a unos cantos de sirena que no llevan a ninguna parte.

Para ello, también debemos tener clara la situación de los países más pobres y de los países de renta media, ya sean de África, Sudamérica, Asia o el Pacífico. La pandemia ha agudizado aún más las desigualdades. La guerra y sus consecuencias han agravado las

dificultades para varios países. Por lo tanto, el Grupo de los 20 (G20) debe cumplir estrictamente el objetivo del año pasado de movilizar 100.000 millones de dólares de los derechos especiales de giro, pero debemos ir más lejos, sobre todo con respecto a las asignaciones de derechos especiales de giro del FMI.

Debemos cumplir con nuestros compromisos. Varios países, en particular en África, aún no han visto ese dinero, y no podemos decirles que lo está bloqueando tal Parlamento o que lo está impidiendo tal norma. Eso es imposible. Llegaremos demasiado tarde. Pero debemos hacer más porque las dificultades son aún mayores. Debemos aumentar nuestra asignación de derechos especiales de giro hasta el 30 % para los países africanos más vulnerables y los países más pobres del mundo. Y junto con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, debemos revisar nuestros mecanismos, que ya no se adaptan al contexto actual.

Las normas que se utilizan hoy en día son las de la década de 1980. La situación del mundo después de la crisis de la COVID-19, con el aumento de las alteraciones climáticas, la pérdida de biodiversidad y los desequilibrios creados por la guerra, exige una mayor solidaridad. Necesitamos un nuevo pacto financiero con el Sur. Esa es nuestra verdadera línea de actuación. Eso es lo que debería unirnos, no para luchar contra un enemigo común o para refutar falsos relatos o revisionismos históricos, sino para proteger el planeta en el que todos vivimos y por la igualdad de oportunidades para todos.

Esa es la lucha que debemos librar, lo que nos une a todos nosotros. Simplemente tenemos que esforzarnos un poco más por cumplir nuestros acuerdos, ser exigentes y respetarnos unos a otros. Esa es la verdadera lucha, la que, si no somos capaces de librarla juntos, será la causa de todas las fracturas y los conflictos en el futuro.

Invito a todos los que deseen construir ese nuevo pacto con nosotros a venir al Foro de París sobre la Paz, que se celebrará el 11 de noviembre, para preparar la reunión del G20 que tendrá lugar en Bali, y a avanzar juntos sin renunciar nunca a nuestros valores y principios rectores comunes. Debemos centrarnos en lo esencial y no ceder a las divisiones del mundo ni a las crecientes amenazas a la paz. No podemos permitir que las crisis aumenten, que los conflictos sin solución se multipliquen.

No podemos permitir que proliferen las armas de destrucción masiva. Todos ellos son riesgos que no podremos gestionar en el futuro sin involucrar a las principales Potencias más directamente afectadas. Es

precisamente ese trabajo de colaboración de las grandes Potencias regionales el que debe realizarse en Oriente Medio, dando seguimiento a la conferencia de Bagdad de 2021, para garantizar la estabilidad en el Iraq, el Líbano y toda la región.

Los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad ya no son los únicos que tienen algo que decir, y si tienen algo que decir, lo cual es incontestable, solo puede funcionar si somos capaces de trabajar más ampliamente para lograr el consenso internacional tan necesario para la paz. Por ello, espero que podamos comprometernos por fin a reformar el Consejo de Seguridad para que sea más representativo, acoja a nuevos miembros permanentes y siga siendo capaz de desempeñar plenamente su papel limitando el uso del derecho de veto en casos de atrocidades masivas.

Debemos construir juntos la paz y el orden internacional contemporáneo para alcanzar los objetivos de la Carta de las Naciones Unidas. En ese camino, las Naciones Unidas pueden contar indefectiblemente con Francia. En ese camino, cada país aquí presente puede contar indefectiblemente con Francia.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Francesa por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República Francesa, Sr. Emmanuel Macron, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Se levanta la sesión a las 14.30 horas.